

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Movimientos Populares (Siglos XIX-XX):

Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia

Estudiante:

Ignacio Gabriel Bastías Carvacho

Profesor Guía: Sergio Grez Toso

Santiago 2007

Presentación . .	1
Introducción .	3
Primera Parte: Desarrollo Histórico de la política libertaria y el movimiento anarquista (1917-1927) .	15
Capítulo 1. El anarquismo de los 20 en relación al movimiento popular, dentro del marco de la evolución política del país .	15
1.1. La crisis política, social y económica de la década del 10 al 20 .	17
1.2. El desarrollo del movimiento anarquista en Santiago .	21
Capítulo 2. Aspectos Discursivos y Prácticos del movimiento libertario . .	44
2.1. Teoría y Movimiento: ideología, corrientes, simbología, elementos discursivos . .	45
2.2. Aspectos Prácticos: Espacios de acción y educación política, militancia, compromiso y sacrificio .	52
Segunda Parte: Los anarquistas y su base social .	69
Capítulo 3. Base social y sectores sociales . .	69
3.1. Concepto de base social .	70
3.2. Los libertarios ante la organización social popular .	71
3.3. El sindicalismo libertario . .	74
3.4. Organizaciones de vecinos: Las Ligas de Arrendatarios . .	79
3.5. Las “clases medias” . .	83
3.6. Otros grupos sociales .	89
Conclusiones .	93
Bibliografía y Fuentes .	99
Publicaciones Periódicas .	99
Bibliografía General .	100
Bibliografía Específica . .	102

Presentación

El presente trabajo, intitulado “Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927”, surgió de la necesidad de aportar al conocimiento sobre el movimiento anarquista chileno.

Junto a otros trabajos, forma parte del Seminario de Grado “Movimientos Populares, siglos XIX y XX”, dirigido por el profesor Sergio Grez Toso, a quien agradezco por los comentarios e innumerables correcciones, sin duda fueron un aporte.

Agradezco principalmente a Andrea Ruz. También a mis amigos y compañeros: Javier, Pamela y Lucas. A mi madre y a mis hermanos. Con especial cariño, agradezco a mis grandes amigos y compañeros Pepe y Vicente, quienes estando tan lejos, han estado presentes en las ideas expuestas en este trabajo.

Introducción

Este trabajo busca asumir el estudio del anarquismo santiaguino en tanto movimiento político, entre el año de 1917, cuando se vive un resurgir del movimiento ácrata reflejado en la multiplicación de organizaciones libertarias, especialmente desde el año 1919 con la fundación de la central sindical I.W.W. (Industrial Workers of the World, o Trabajadores Industriales del Mundo), y el año de 1927, fecha en que según diversos autores, este movimiento comienza su fase de decadencia.

Se estudiará más concretamente la política libertaria, y su relación con su base social que formaba parte del conjunto del campo popular de esos años. Asimismo buscamos explicar la evolución del anarquismo y de la política libertaria, en relación con su contexto, el movimiento obrero y popular y la sociedad chilena de esos años.

Esto implica asumir al anarquismo, como un conjunto complejo de relaciones entre grupos e individuos que establecen lógicas discursivas y de acción, y las instalan en su base social. Partimos del supuesto que los ácratas no son simplemente una corriente del movimiento obrero, en el sentido de que no puedan independizarse de sus lógicas. Al contrario, creemos que en el análisis de sus prácticas y de su discurso, podemos encontrar que los libertarios politizan a su base social, formulando un discurso, articulando orgánicamente las demandas populares, elaborando propuestas programáticas, y reivindicando la no integración al régimen político y de partidos, negando al Estado y proyectando los intereses populares desde una perspectiva radical.

Todo esto significa, que estudiaremos diversos espacios de acción de los libertarios, como la formación de grupos y su militancia, la propaganda, la prensa y la educación

(con los espacios destinados a ellos, como pueden ser los periódicos y los Centros de Estudios Sociales), así como también como a las directivas de las organizaciones sociales encabezadas por los anarquistas. Por otra parte, supone captar la relación existente entre los espacios específicamente políticos del anarquismo, como grupos, periódicos y centros de estudios sociales, con la dirigencia y la base social de los gremios organizados dentro del espectro ácrata.

El problema principal que queremos resolver en la investigación es averiguar en qué consistía el discurso y la práctica política de los libertarios entre 1917 y 1927 (se usará también “años 20” para hablar de esa época) y cómo se desarrolló en el contexto de esa década. Por otra parte buscaremos dilucidar qué influencia tenía ese discurso y práctica en su base social, organizada en múltiples instancias como los gremios, federaciones y centrales obreras sindicales, la Federación de Estudiantes de Chile y otras organizaciones dentro de su influencia.

En el caso de la época a estudiar, los espacios concretos en que se desarrolló una práctica y un discurso político por parte de los libertarios, fueron instancias no centralizadas¹, como los “grupos” anarquistas, los Centros de Estudios Sociales (CES), los periódicos, ateneos, y también las dirigencias de las organizaciones obreras y populares, de vasto alcance en términos de número e impacto social.

Creemos que este carácter disperso, no centralizado y poco especializado en un accionar típicamente político, ha sido conjuntamente con el discurso “anti-política” de los anarquistas, las razones por las cuales ha sido esquivada, con algunas excepciones, la investigación de los libertarios como movimiento. Nos interesa ese problema en particular, porque creemos que no existen respuestas satisfactorias al desarrollo del movimiento libertario en los años 20, ni tampoco un conocimiento acabado sobre la práctica y discurso anarquista de esos años, que hemos caracterizado como “política libertaria”.

Siempre ha sido controversial el estatuto que se le otorga al anarquismo, pues siempre ha costado definirlo. Las respuestas elaboradas por distintas corrientes historiográficas han ido evolucionando, y desde un inicial juicio del anarquismo como una variante del reformismo pequeño-burgués, o como la ideología del artesanado preindustrial, hemos llegado a un estudio mucho más sistemático y mucho menos “ideológico” de los libertarios. En los últimos 20 años, se ha investigado ya el movimiento anarquista en Chile, tarea en la cual aún quedan muchos vacíos. Más adelante nos detendremos en ese punto. Nosotros consideramos al movimiento anarquista, como un movimiento político, que actúa como corriente del movimiento obrero y popular, pero que no es exclusivo de los sectores populares; es decir, que es principalmente obrero, pero formarán parte del anarquismo intelectuales y otros sujetos que no necesariamente tienen una identificación “de clase” con el movimiento. Es el caso de líderes anarquistas provenientes del estudiantado, el mundo de las letras, de otras capas medias.

¹ Esta afirmación vale para la mayor parte del período estudiado, no obstante, en cierto momento hubo experiencias de unificación del movimiento anarquista bajo una organización que al menos pretendía centralizar y coordinar el conjunto de las actividades libertarias, lo que nos autoriza aún más para hablar de movimiento político.

El estudio de la política libertaria, es decir el discurso y la práctica tendiente a la politización popular, conlleva asumir ciertas dificultades o implicancias teóricas y prácticas. Primero que nada, ciertas definiciones conceptuales que estarán presentes a lo largo de toda la investigación.

El concepto de sujeto y sectores populares que utilizamos, proviene de lo que Julio Pinto ha señalado como las experiencias macro y de larga duración que han posibilitado hablar del sujeto y los sectores populares como un cuerpo común: la pobreza y la dominación². Pero los sectores populares no son un cuerpo homogéneo en todos los sentidos, aún cuando posean esas experiencias comunes, existen fuerzas que llevan a su fragmentación como sujeto, como la diversidad ocupacional, de poder, tradiciones culturales o ideologías distintas, entre otros³. Por lo tanto, la constitución de los sectores populares como sujeto histórico depende del resultado de las experiencias unificadoras y de polarización, en un determinado contexto histórico. En ese sentido, coincidimos con Luis Alberto Romero, en que los sujetos no *son* sino que *están siendo*, es decir que el sujeto está en permanente construcción⁴.

Consideraremos al movimiento popular como la movilización, la acción de los sectores populares, para la transformación de una realidad adversa. Asimismo, coincidimos con Sergio Grez cuando señala que *“lo constitutivo del movimiento popular es la conciencia o identidad de clase o conglomerado de social, la movilización permanente tras ciertos objetivos claramente identificables por los propios protagonistas, continuidad que frecuentemente es alcanzada solo si existe organización igualmente permanente”*⁵.

La historiografía social chilena, ha asumido variados enfoques para el estudio del movimiento popular. La exclusión o inclusión de la política divide aguas en la historiografía social-popular, y el resultado consiste en posturas que defienden la inclusión y otras que explícita o implícitamente le restan importancia o simplemente la excluyen⁶. Dentro de la primera postura, encontramos las obras de Sergio Grez y Luis Alberto Romero.

Dentro de la postura que, al menos implícitamente, excluye la política, encontramos como autor más notorio a Gabriel Salazar, que asume la perspectiva de estudiar al

² Julio Pinto y Gabriel Salazar, Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimientos, LOM, Santiago, 1999, págs. 97, 98.

³ Luis Alberto Romero, “Los sectores populares urbanos como sujeto histórico”, en Propositiones 19, SUR, Santiago, 1990, pág. 275.

⁴ Romero, op. cit., pág. 276.

⁵ Sergio Grez, De la “regeneración del pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile 1810-1890, DIBAM, Ediciones RIL, Santiago, 1997, pág. 32.

⁶ Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, en Política N° 44, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile, Santiago, 2005, passim.

“pueblo en tanto que tal” prescindiendo implícitamente de su dimensión política⁷.

Nosotros consideramos, concordando con Sergio Grez, que la dimensión política, como instancia en que los sectores y el movimiento popular se han desarrollado, es necesaria asumirla dentro de la historia social.

Nuestro interés ahora es distinguir ciertos conceptos más precisos, para una mejor expresión y comprensión de ideas. Hablamos corrientemente del ámbito de la política, la sociedad, la cultura, etc. Entendemos estos ámbitos como situaciones ligadas a actividades humanas prácticas (derivadas de la división del trabajo) concernientes a esferas separadas e interrelacionadas de la realidad. La “política” sería lo que hacen “los políticos”, de cualquier tipo y clase social, pero como actividad específica ligada a una cierta institucionalidad, orgánica y espacio. No cualquier cosa puede ser enmarcada dentro de “la política”.

Ahora bien, cuando hablamos de “lo político”, o “lo social” nos referimos a los objetos, prácticas y discursos ligadas especialmente a esas esferas de la realidad, pero no exclusivas de ellas. Así “lo cultural” hace parte de la política, pero hablamos de lo cultural para hacer meramente una distinción analítica.

Nuestro enfoque particular, se enmarca en el proyecto de hacer una “historia social de la política”. Esto es, el análisis de la actividad política desde un enfoque que ponga en primer plano a sujetos sociales y políticos. Partimos de la base de que la distinción que se hace de lo político y lo social es de tipo analítica, y no sustantiva, como si lo son las actividades humanas concretas.

Teniendo en cuenta ese punto de partida, hacer una “historia social de la política”, no sería ya investigar las implicancias de poder que existen en y entre sujetos sociales, como se haría por ejemplo para investigar el movimiento popular urbano de principios de siglo, incluyendo la participación política del movimiento, dirección en la cual se mueve el aporte de Sergio Grez. Más bien, hacer una historia social de la política, sería abordar las implicancias sociales (relaciones entre sujetos y grupos) que tiene una actividad específica, relativa al poder, las instituciones y el Estado.

Así, lo que se aborda no es “lo político” como abstracción analítica, sino una práctica concreta que se especializa, al interior del movimiento popular, pero también en sus márgenes o fuera de él, en dirigir, organizar y orientar en el juego del poder, en suma, politizar a sujetos sociales. Dicho de otra manera, politizar para nosotros significa vincular la actividad social (en este caso la acción sindical o gremial) a un discurso y práctica relativa al poder.

Para los libertarios, esta práctica ha sido insuficientemente estudiada, como ya hemos dicho, creemos que esto se produce por las dificultades que presenta abordar un movimiento que no se reconoce como político y que, a primera vista, no se estructura de forma política tradicional, o sea creando un partido, aunque a veces sí ha planteado esta experiencia⁸. Agrega dificultad, el hecho de que los mismos libertarios se han reconocido como “apolíticos” o “anti-políticos”, que por supuesto también es una postura política⁹.

⁷ Ibíd., passim.

Dentro de la historiografía que aborda el problema de la politización, se ha asumido de diversas maneras este concepto, así para Julio Pinto y Verónica Valdivia, el concepto de politización, se restringe a cuatro fenómenos:

“1) una formulación discursiva , difundida desde distintos sectores sociales, sobre el lugar que le correspondía ocupar al pueblo trabajador dentro del conjunto del cuerpo social; 2) la articulación orgánica de las demandas populares a través de los referentes creados o adoptados expresamente para tal propósito, incluyendo asociaciones de diverso tipo, partidos políticos y comicios electorales; 3) la elaboración de propuestas programáticas destinadas a levantar un diagnóstico y diseñar soluciones para los principales males sociales; y 4) la reivindicación de un principio de ciudadanía popular, entendiendo por tal el derecho de los sectores obreros a participar en la discusión e implementación de aquellas decisiones que afectan a todo la sociedad, y por tanto a ellos mismos”¹⁰

Si bien, compartimos en gran parte la operacionalización aquí propuesta, creemos que el supuesto de que la integración en el sistema político establecido, implícito en el concepto de ciudadanía popular¹¹, sesga la posibilidad de entender los procesos de politización que se desarrollan en perspectivas antagónicas y al margen del sistema político, bloqueando la posibilidad de comprender otras de maneras de ver y organizar la política, estableciendo a priori intereses de los sectores populares.

Alberto Harambour ha señalado que esta definición no da cuenta de ideologías como la libertaria¹², cuestión que compartimos, pero en lo que no podemos coincidir es en su visión sobre el anarquismo, como corriente en la cual las vías de politización serían la resistencia (como oposición al proyecto) y la rebeldía (como distinto a la revolución). Creemos que su visión de la politización “anarquista” se construye desde la generalización de una experiencia no muy representativa del conjunto del movimiento, a saber, el atentado perpetrado contra la juventud burguesa por Efraín Plaza Olmedo en 1912.

⁸ Desde Bakunin con su “Alianza de la Democracia Socialista” hasta la actualidad, muchos anarquistas y libertarios en general han apuntado a crear una organización libertaria de tipo política, a semejanza de un partido de clase. La corriente llamada “específica”, y sus variantes como el “plataformismo” son las más conocidas, aunque no está de más mencionar las variadas experiencias de Malatesta en el norte de Italia, o la famosa Federación Anarquista Ibérica, de España, una de las experiencias más influyentes a nivel mundial. Daniel Guerin, *El anarquismo*, Ediciones Nordan Comunidad, Montevideo, 1990.

⁹ Julio Pinto señalará “ser anarquista era, sin lugar a dudas, ser político”. *Trabajos y Rebeldías en la pampa salitrera*, Editorial USACH, Santiago, 1998, pág. 256.

¹⁰ **Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM Ediciones, Santiago, 2001, pág. 10.**

¹¹ Entendemos que el principio de ciudadanía implica la igualdad de participación en la decisión con respecto a los problemas generales de la sociedad, dentro de los márgenes de una institucionalidad que necesariamente nace de la clase dominante.

¹² Alberto Harambour, “Jesto y Palabra, Idea y Acción”. *La Historia de Efraín Plaza Olmedo*, en *Colectivo Oficios Varios, Arriba quemando el sol. Estudios de historia social chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2004, págs. 137-193.

Otro autor que ha abordado el problema de la politización, es Arturo Mancilla, quien hace una definición más amplia, sosteniendo que entiende politización como “*la multiplicación de espacios autónomos de sociabilidad y organización en el interior del movimiento popular*”¹³. Nos parece que se hace una propuesta demasiado amplia, lo que conlleva laxitud. No creemos que deba identificarse politización, simplemente con “aumento”, “multiplicación” de la actividad organizativa, sino que con los objetivos de esa organización. Dicho de manera más explícita, consideramos politización la organización de los sujetos por intereses políticos, como un cambio de régimen, sistema o modelo, a la vez que económico-sociales, haciendo referencia a sindicatos, gremios, federaciones y movimientos de estudiantes, y cuanta agrupación reivindicativa pueda existir en este periodo.

Nuestro concepto de politización para el estudio del anarquismo de los años 20, se construye entonces desde una base proporcionada por Pinto y Valdivia, y complementada con Mancilla, pero contrastada con las críticas pertinentes a ambos conceptos, desde la especificidad que se requiere para el estudio de la política libertaria de esos años. Sería en resumen, para el caso de los anarquistas chilenos:

1) Una formulación **discursiva**, difundida por distintos sectores sociales y espacios dedicados específicamente a la difusión de propaganda ideológica y a influir en los sujetos sociales organizados, sobre el lugar que le correspondía ocupar al pueblo trabajador dentro del conjunto del cuerpo social;

2) La articulación **orgánica** de las demandas políticas populares, a través de los referentes creados o adoptados expresamente para tal propósito, incluyendo asociaciones de diverso tipo que debían desarrollar una estrategia de acción directa;

3) La elaboración de propuestas **programáticas** destinadas a levantar un diagnóstico y diseñar soluciones radicales para los principales males sociales;

4) La **reivindicación de la no integración** al régimen político y de partidos, como forma de combate al sistema negando explícitamente al Estado, y como proyección de los intereses populares desde una perspectiva radical.

Antes de seguir, queremos indicar que a pesar de que pudimos distinguir un concepto de politización adecuado para el tratamiento del anarquismo chileno, no hemos podido realizarlo con el concepto de “base social”. Esto se debe a dos razones principales, primero, los enfoques del anarquismo subsumido totalmente en el movimiento obrero, hacen aparecer a todo el movimiento como “base social”, a lo que se agrega el interés de los mismos ácratas en anular la supremacía de los líderes, de rechazar la institucionalidad política y la centralización de las decisiones en el movimiento. En segundo lugar, creemos que esa misma particularidad del movimiento anarquista hace que sea necesario construir un concepto de “base social” específico, en el que la base quizá no se reconocerá como “los dirigidos” o cosas por el estilo. Un objetivo de nuestra investigación será la construcción de un concepto adecuado de base social para el anarquismo chileno.

¹³ Arturo Mancilla, *Libertarios, federados, asalariados: El movimiento popular chileno, 1917-1928*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile. 1996.

Ahora bien, debemos revisar la historiografía sobre anarquismo en Chile para dar cuenta de la necesidad de una investigación que, como ésta, asuma los puntos de vista recién expuestos.

Partiendo de la base que nos da Jorge Rojas Flores, podemos afirmar que la historiografía sobre anarquismo en Chile ha transitado por varias fases, por cierto coincidentes con las distintas etapas vividas por la historiografía en general ¹⁴. Remontándonos a los precursores de la historia laboral, encontramos a autores como Moisés Poblete Troncoso, o Aristodemo Escobar Zenteno, o Luis Heredia, que teniendo puntos de vista disímiles coincidirán en lo poco sistemático de sus investigaciones. Mucho de lo que se ha dicho y escrito sobre anarquismo en Chile, sobre todo los prejuicios al respecto, se basa en la obra de estos autores. La historiografía marxista clásica, habría continuado la “tradicción prejuiciosa” sobre el anarquismo, estableciendo polémicos juicios de valor, como por ejemplo Hernán Ramírez calificó al anarquismo de “fuerza de esencia reaccionaria, aunque cubierta con seductores ropajes revolucionarios”, propia del artesanado, y no de proletariado ¹⁵.

Luego de esta primera fase, dentro de las críticas que durante los 70 comenzaron a expresarse al marxismo clásico, encontramos la obra de Peter de Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927* ¹⁶ que critica la sobre valoración de otras tendencias políticas y el desmedro del anarquismo, por razones políticas de los historiadores ¹⁷. Este autor permite la revaloración de la corriente libertaria, despertando interés por el rescate de su historia.

A continuación expondremos sumariamente algunos ejemplos representativos del “rescate” del anarquismo, ya no para enmarcar de forma general la historiografía del anarquismo chileno, si no para comprender los diversos enfoques actuales en el estudio de esta tendencia.

Una de las investigaciones que ha tenido mayor eco, es la obra de Claudio Rolle, *Anarquismo en Chile. 1897-1907* ¹⁸, ya que fue una de las primeras investigaciones sistemáticas sobre el movimiento anarquista de fines del siglo XIX y principios del XX. Antes tan solo se había abordado tangencialmente temas de anarquismo dentro de obras generales que estudiaban el movimiento obrero ¹⁹. En esta investigación se aborda el

¹⁴ Jorge Rojas Flores, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”. Revista de Economía & Trabajo N° 10, PET, Santiago, 2000, págs. 47-117. Este autor señala una larga lista de autores que abordan algunos aspectos del anarquismo a principios de siglo.

¹⁵ Hernán Ramírez Necochea, Historia del Movimiento Obrero. Antecedentes siglo XIX, Ediciones LAR, Concepción, 1986, págs. 236-242.

¹⁶ PeterDe Shazo, *Urban Workers and Labor Union in Chile, 1902-1927*, Wisconsin University Press, Madison, 1983.

¹⁷ Rojas Flores, op. cit., pág.72.

¹⁸ Claudio Rolle, *Anarquismo en Chile. 1897-1907*, Memoria para optar al Grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985

estudio del anarquismo en tanto corriente ideológica dentro del movimiento obrero, su acción gremial y social, partiendo de los primeros núcleos anarquistas que se forman del democratismo más radical, pasando por su inserción en los gremios formando las sociedades de resistencia, para llegar a la época de las grandes huelgas (como Iquique en 1907) que por su fracaso terminaron por frenar el auge de esta corriente de pensamiento. Cabe señalar que el énfasis esté puesto en el estudio de las ideas del anarquismo de esa época, ya que según Rolle, el mayor aporte al movimiento obrero habría estado en el terreno del pensamiento, más que en las organizaciones obreras y la acción desarrollada, así pone de relieve el papel que jugaba para los ácratas la educación como medio para la emancipación obrera.

En otro punto, dentro de un enfoque similar, encontramos a Igor Goicovich, “La Propaganda por los hechos en el movimiento anarquista (1890-1910)”²⁰, quien estudia principalmente la construcción de un discurso sobre la violencia en el movimiento obrero, señalando a los anarquistas como los principales defensores de la conducta violenta, no exclusivamente, aunque principalmente por ser violenta su ideología, pero sobre todo por ser los principales exponentes de un movimiento obrero bajo un Estado represivo. Así, el estudio de Goicovich, se centra en la construcción discursiva, más que en la práctica de la violencia en sus diferentes formas.

Un enfoque distinto del anarquismo es el que se encuentra en la excelente obra de Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*²¹. En ella, el autor propone un enfoque un tanto distinto de los estudios tradicionales sobre los libertarios, intentando comprenderles como “un movimiento cultural, político, ideológico y social”. En ese sentido la investigación no se centra tanto en el conocimiento de los ácratas en el movimiento obrero, y mucho más en “las instituciones vinculadas directamente al movimiento anarquista (círculos, prensa, escuelas)”, pues el autor cree que “habrían sido esos espacios donde se definían las tácticas y las estrategias políticas y culturales”. Las motivaciones de este estudio, se podrán asimilar a la lógica del “rescate” de actores olvidados en la historiografía, ya que en el caso argentino sucede algo similar que en Chile, el anarquismo hasta hace poco no había captado la atención de los historiadores, y cuando lo hizo, fue con la intención de subvalorarlo. Al contrario, otras tendencias habían captado casi toda la atención en la historia social (el peronismo en su caso). Pero algo más motiva a Suriano: estudiar al anarquismo ya no solo como una tendencia dentro del movimiento obrero, sino como un movimiento con independencia de éste, aceptando una frontera difusa entre uno y otro, pero no simplemente subsumiendo el uno en otro. Por último, asume la investigación como un estudio de prácticas y discurso, mostrando las contradicciones y coincidencias, dentro de una alternativa global construida por los sujetos en cuestión en el Buenos Aires del cambio de siglo.

¹⁹ Rojas Flores, op. cit. Este autor señala una larga lista de autores que abordan algunos aspectos del anarquismo a principios de siglo, pero desde los años 80, a partir de la investigación de Rolle, es que se “rescata” al anarquismo como actor relevante del movimiento obrero de esa época.

²⁰ En <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0018289.pdf>

²¹ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.

Así, lo que hemos llamado la lógica del “rescate” se proyecta tanto como la valoración del anarquismo en contra de interpretaciones que lo han dejado de lado o degradado, como el asumir nuevos enfoques más centrados en el carácter global del anarquismo, discurso y práctica, en los planos social, cultural y político. Dentro de esa lógica y para el caso chileno, pero centrado en un aspecto acotado, se encuentra la investigación de Jaime Sanhueza, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)*²². Esta tesis, publicada sumariamente como artículo²³, asume el estudio, aparte de la presencia gremial de la corriente en cuestión, la articulación de tipo política “específica”, y en relación con las otras corrientes de izquierda de la época (socialistas y comunistas).

La obra de Sergio Grez, *La Alborada de “La Idea” en Chile*, es otro aporte en ese mismo sentido, pues proporciona un conocimiento sistemático sobre los primeros pasos de la corriente anarquista en Chile. Este autor asume el problema de los orígenes del movimiento anarquista en Chile y su desarrollo en los primeros años del siglo XX. Asume, con bastante detalle, el estudio de los núcleos de militantes, su ideología y discurso, su labor agitadora y organizadora, los triunfos y derrotas parciales sufridas en esos años, y como poco a poco se va estructurando la corriente libertaria chilena, hasta llegar a ser uno de los mayores movimientos de redención social del siglo XX²⁴.

En conclusión, se podría señalar que la historiografía sobre anarquismo ha recorrido varias fases, de cierta forma coincidentes con el desarrollo general de la historiografía chilena. Durante los últimos 20 años, ha crecido el interés por el “rescate” del anarquismo. Dentro de esa intencionalidad, podemos captar que se ha hecho un estudio cada vez más complejo y global, incorporando el ámbito de la cultura y la política, al tradicional estudio “social”, es decir la presencia gremial y sindical de esta tendencia.

En cuanto a la bibliografía sobre el anarquismo de los años 20, incorporaremos tanto investigaciones que se centran en el tema, como algunas que lo abordan tangencialmente. Además estudios no historiográficos, desde otras disciplinas abordan como objeto de estudio aspectos del anarquismo.

Existen una serie de investigaciones que trata sobre la última parte de esta década, refiriéndose a la etapa de decadencia de los libertarios, luego del periodo de relativa influencia entre 1917-1927. Así Macarena Bornard, en *La decadencia del anarquismo chileno (1927-1931)*²⁵ aborda el problema del declive del movimiento libertario, producto

²² Jaime Sanhueza, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

²³ Jaime Sanhueza, “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30”, en *Historia*, Vol. 30, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.

²⁴ Sergio Grez, *La Alborada de “La Idea” en Chile. Los anarquistas y el movimiento obrero, 1893-1915*, Santiago, 2007, (en prensa).

²⁵ Macarena Bornard, *La decadencia del anarquismo chileno (1927-1931)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003.

de las transformaciones políticas, económicas y sociales. Para la autora, el fenómeno de declinación del movimiento en cuestión habría sido ocasionado por estas transformaciones, y acentuado por las reformas sociales y represión política por parte de Ibáñez.

Tenemos conocimiento además de obras no muy sistemáticas, que poseen información sumaria sobre los aspectos generales del anarquismo de los años 20, como las elaboradas por Luis Vitale²⁶, Luis Heredia²⁷ u Oscar Ortíz²⁸. Estas obras no pasan de ser recuentos de sucesos, ya que no abordan ninguna explicación historiográfica para los fenómenos descritos.

La obra inaugural del conocimiento sistemático del anarquismo obrero de principios de siglo ha sido, como ya hemos señalado, la obra de Peter de Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*. Este historiador, estudia al movimiento obrero de esos años, poniendo de relieve la corriente anarco-sindicalista frente al socialismo, y a la clase obrera urbana de Santiago y Valparaíso, más que a los trabajadores de la pampa salitrera.

Una de las críticas que se han desarrollado a este autor, en este caso por parte de Jorge Rojas, es que no es muy riguroso en cuantificar el peso del anarco-sindicalismo, atribuyéndole responsabilidad en huelgas y gremios que no necesariamente respondían a ellos²⁹. Sin embargo, entre los mayores aportes de Peter de Shazo, está el que evidencia el resurgimiento del movimiento anarquista, mayoritariamente de la corriente anarco-sindicalista, hacia 1918 con la fundación de la I.W.W., de la mano de ésta central habrían estado los periódicos y conferencias, que contribuyeron a desarrollar la conciencia ideológica de los obreros³⁰.

Por otra parte, está el estudio de Eduardo Míguez y Álvaro Vivanco, *El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno. 1881-1916*³¹, que aborda la etapa justo anterior a nuestro periodo a estudiar. En ella se aborda la presencia y desarrollo del anarquismo en la “génesis” del movimiento obrero. A pesar de que algunos de sus juicios son dudosos, sobre todo en relación con la llegada de los primeros ácratas a Chile, y que presenta al anarquismo como preludio de “ideologías más desarrolladas”, rescata algunos elementos claves, como por ejemplo, establecer una serie de fases dentro del

²⁶ Luis Vitale, Contribución a una Historia del Anarquismo en América Latina. Editorial Espiritu Libertario, Santiago, 2002.

²⁷ Luis Heredia, El anarquismo en Chile (1897-1931, Antorcha, México DF, 1981.

²⁸ Oscar Ortiz, Crónica Anarquista de la Subversión Olvidada, Editorial Espiritu Libertario, Santiago, 2002.

²⁹ 78% de la actividad huelguística habría correspondido a ellos, frente a un 23% de la FOCH, según De Shazo, op. cit. Pero Jorge Rojas rebate esas cifras, op. cit., pág. 72.

³⁰ De Shazo, op. cit., págs. 157, 158.

³¹ Eduardo Míguez y Álvaro Vivanco, El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno. 1881-1916, Tesis para optar al título de Profesor de Estado en Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1987.

desarrollo del anarquismo de principios de siglo (1881-1898: origen, 1898-1907: consolidación, 1909-1916: reorganización). Además, en la última fase de su estudio abordan el problema de la transformación del anarco-comunismo inicial al anarco-sindicalismo, representado en la fundación de la I.W.W.

Asimismo, existen investigaciones que no asumen el estudio del anarquismo de manera global, pero sí lo hacen con ciertos aspectos de la práctica y el discurso anarquista de esos años. Por ejemplo, la tesis de Arturo Mancilla, *Libertarios, Federados, Asalariados: el movimiento popular chileno 1917-1928*³² aborda el estudio del movimiento popular en esos años, concluyendo que en el periodo se vivió un proceso de politización, expresado en la multiplicación de espacios autónomos populares de organización. Dentro de esto, los anarquistas habrían sido expresión de la autonomía en el desarrollo de la organización popular, logrando ser sobretodo una, entre varias, de las manifestaciones de la identidad popular, pero no en tanto discurso ideológico, que está implícitamente dejado al margen.

Una interpretación distinta, encontramos en José Díaz, con su obra *Militares y Socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja*, en uno de cuyos capítulos aborda la visión anarquista sobre el ejército, el militarismo, la guerra y el patriotismo³³. Resumiendo su visión, las posturas libertarias serían: el rechazo generalizado a la institución militar, como aparato represivo del Estado, y al militarismo, la guerra y el patriotismo como expresiones del capitalismo asesino. Los anarquistas, se posicionaban con respecto a la guerra entre naciones, como pacifistas radicales, aunque no tanto en el tratamiento de la violencia como método de lucha, donde en general defendían el uso de ésta, incluso en términos individuales o de venganza. En los años 20, la postura pacifista o no-violenta habría sido absolutamente minoritaria. Cabe subrayar que Díaz destaca la distancia que hay entre práctica y discurso en este ámbito. Los anarquistas habrían desarrollado experiencias de lucha contra el armamentismo y la guerra, pero no siempre se habrían comprometido en ella, hablaban bastante de acción directa y armada, pero escasamente encontramos ejemplos de ejecución de ésta. En general, todo el discurso sobre este tema se habría difundido desde los periódicos y propaganda anarquista.

Ciertos aspectos de la influencia política que tuvieron los anarquistas en el movimiento de arrendatarios, son abordados por Vicente Espinoza en *Para una historia de los pobres de la ciudad*³⁴. En ésta obra que se centra en el movimiento de pobladores del siglo XX, señala la importancia de los ácratas en el proceso de formación y movilización de las organizaciones de arrendatarios. Asimismo, este autor sitúa la práctica y discurso anarquista en medio de otras tendencias que pugnaban por orientar el movimiento, lo que nos parece correcto en tanto forma de tratar el problema. Sin

³² Arturo Mancilla, *Libertarios, Federados, Asalariados: el movimiento popular chileno 1917-1928*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1996.

³³ José Díaz, *Militares y Socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja*, Universidad Arcis, Santiago, 2002.

³⁴ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1987.

embargo, el estudio no se centra en los libertarios, por lo que la información es, por fuerza, escasa y poco específica. Además, consideramos que realiza demasiados juicios de valor sobre el aporte de los libertarios en el movimiento, cuestionando su espontaneísmo “que difícilmente era capaz de generar alternativas viables”³⁵.

Por último podemos señalar, a pesar de no ser una investigación historiográfica, un reciente estudio de Sergio Pereira Poza, contenido en su *Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile*³⁶, acompañando a varias obras teatrales anarquistas de principios de siglo, que aborda el problema de la construcción de un discurso anarquista, y los espacios culturales alternativos, como la prensa, la educación el teatro, y la dramaturgia en específico. Lo interesante de este ensayo con enfoque culturalista, es poner el acento en que si hay discurso anarquista, éste no existe independiente de quienes lo producían, difundían, recibían y valoraban. Asimismo, correlativo a este proceso existe una construcción de espacios productores del discurso, como los Centros de Estudios Sociales o los ateneos, y difusores del mismo, como los periódicos, las conferencias y el teatro.

En resumen, afirmamos que a pesar de haber investigaciones sobre el anarquismo en Chile, la mayoría ha asumido su estudio sólo en sus espacios sociales, sindicatos por lo general, o enfatizando la ideología antes que el desarrollo concreto del anarquismo como movimiento. Poco se conoce de algunas experiencias, como la politización de la presencia gremial de los ácratas, a través de conferencias, periódicos, educación y otras instancias políticas. Notamos eso sí, que algunas investigaciones acogen parcialmente algunas de nuestras inquietudes, como el trabajo de José Díaz. Por todo lo anterior, es que queremos asumir nuestra investigación como un aporte para caminar en ese sentido, asumiendo las limitaciones de tiempo, espacio y disponibilidad de fuentes.

³⁵ op. cit. pág. 114.

³⁶ Sergio Pereira, *Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile*, Editorial USACH, Santiago, 2005.

Primera Parte: Desarrollo Histórico de la política libertaria y el movimiento anarquista (1917-1927)

Capítulo 1. El anarquismo de los 20 en relación al movimiento popular, dentro del marco de la evolución política del país

Durante las primeras décadas del siglo XX, el país atravesaba una profunda crisis producto de la incapacidad de la clase dominante para encabezar el proceso de modernización capitalista. La emergencia de la “cuestión social” y los quiebres internos del bloque en el poder, en el curso de las últimas décadas del siglo XIX, debilitó su capacidad de dirección, su hegemonía.

La emergencia de sectores populares con un discurso y un proyecto alternativo, distinto y/o antagónico a la sociedad capitalista, fue un factor decisivo para el reajuste del sistema de relaciones sociales y políticas vivido durante las primeras décadas del siglo XX. Este proceso fue especialmente expresado por la asunción de un rol social por el

Estado, la creación de una legislación laboral y social, e integración de los sindicatos a la legalidad³⁷. El movimiento popular, en clave social, fue principalmente una voz de protesta, reclamo y petición, que reaccionó contra el régimen social desde múltiples perspectivas, que superaron la mera protesta intentando proyectar una posibilidad de cambio. El socialismo y el anarquismo, expresaban ideológicamente una protesta contra el régimen, pero sobretodo un proyecto integral de cambio social.

Los años 20 fueron una época en la que la situación crítica, desde el punto de vista económico, político y social, alcanzaba ya su apogeo, pero en la que todavía las caducas relaciones de fuerza entre las clases propias del Estado Liberal excluyente no agotaban aún toda su energía histórica. Antes del triunfo de Arturo Alessandri, en el año de 1920, se registraron múltiples movilizaciones sociales encabezadas por los organismos populares principales, como la Federación Obrera de Chile (FOCH), la I.W.W. (Trabajadores Industriales del Mundo), la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), el Partido Obrero Socialista (POS), que marcaron esta etapa de la historia de Chile, pues lograron organizar bajo una bandera común a sectores importantes del proletariado nacional, elevando su nivel de politización³⁸. Nos referimos específicamente a los llamados mítines del hambre, manifestaciones gigantescas del descontento popular, organizadas por organizaciones sociales de todas las tendencias³⁹, y a las innumerables huelgas realizadas en los años de 1918 y 1919.

Esta situación derivó en el cambio de las relaciones de fuerza entre los grupos sociales. Los sectores populares se hicieron más fuertes, estaban más organizados y concientes de sus fuerzas, y la oligarquía se debilitó. Las capas medias por su parte no encontraron un solo eje de articulación, pero por lo menos los intelectuales y artistas se identificaron con los sectores populares, e incluso formaron parte de sus organizaciones.

Las organizaciones obreras y populares se articularon bajo distintos tipos de alineamientos, que intensificaban la cohesión del movimiento popular, pero también lo disgregaba en distintos sectores ideológicos, como pasó con el alineamiento de corte político-ideológico, que tenían el POS y la FOCH, o la I.W.W. con la FECH. Por otra parte, alineamientos de corte reivindicativo-social, como sucedió en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional de 1918-19, dieron lugar a una increíble capacidad de movilización social y convocatoria, pero con un alto grado de desacuerdo sobre fines y medios a seguir para enfrentar los males sociales.

Veremos a continuación cómo se desarrollaba la crisis económica, social y política

³⁷ James O. Morris, *Las Elites, los Intelectuales y el Consenso. Estudio de la Cuestión Social y del sistema de relaciones industriales de Chile*, INSORA, Departamento de Relaciones Industriales de Chile, Universidad de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967, *passim*.

³⁸ Arturo Mancilla, *Libertarios, Federados, Asalariados: el movimiento popular chileno 1917-1928*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1996.

³⁹ Se calcula que la primera manifestación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional convocó a alrededor de 50.000 personas. Sobre este movimiento, revisar la obra de Luis Peña, Patricio De Diego y Claudio Peralta, *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: un hito en la historia de Chile*, Sociedad Chilena de Sociología, Santiago, 2002.

en la que se desplegó el movimiento popular de los años 20, para luego analizar el proceso experimentado en la lucha por éste, y más específicamente por los libertarios en la crisis, concluyendo con una exposición sobre el movimiento anarquista de los años 20. En seguida veremos los debates internos del movimiento popular, entre las distintas vertientes revolucionarias y radicales, para finalizar con un balance de la resolución de la crisis y del rol del movimiento anarquista en ella.

1.1. La crisis política, social y económica de la década del 10 al 20

El modelo económico de desarrollo “hacia fuera” o primario-exportador, predominaba en Chile desde los inicios de la República. En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el comercio exterior era el principal motor de la economía. Chile experimentó durante ese tiempo una cada vez mayor dependencia de un producto de exportación, el salitre, que si bien era acompañado por otros productos mineros como el carbón y el cobre, llegó a constituirse como pilar fundamental de la economía, activador de la inversión en servicios afines a la industria salitrera, como los ferrocarriles y los puertos, y principal fuente de los recursos del Estado ⁴⁰.

En los años de la Primera Guerra Mundial, Chile atravesó por una peculiar coyuntura económica en la cual, se mantuvo alto el nivel de exportaciones (a excepción de los primeros meses) derivado de la demanda de salitre por los países en guerra, al mismo tiempo se produjo una brusca reducción de las importaciones principalmente de insumos para la industria maquinaria y material de transporte. Esta situación a juicio de varios autores, impulsó el proceso de industrialización y sustitución de importaciones que se habría luego consolidado en un contexto más favorable, gracias a la intervención estatal ⁴¹. La producción manufacturera local habría crecido un 53 por ciento durante los cuatro años de guerra ⁴².

Como consecuencia inmediata de este proceso, irrumpió con mayor fuerza el proletariado, que se venía instalando desde las últimas décadas del siglo XIX en las ciudades y otros centros de producción. Una vida marcada por la experiencia de la miseria, hacinamiento, condiciones laborales propias del capitalismo administrado por la oligarquía liberal, sumado a la emergencia de propuestas de cambio social, conformó a los sectores populares como grupo social organizado y predispuso a la masa de trabajadores a la lucha por sus intereses, al mismo tiempo se formó como actor político ⁴³. Como diría por 1921 el destacado militante ácrata José Santos González Vera:

“(…) El desarrollo de la población, la pésima distribución de la riqueza y la

⁴⁰ Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile III, La economía: mercados, empresarios y trabajadores, LOM Ediciones, Santiago, 2002, págs. 28-31.

⁴¹ Gabriel Palma, “Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones” en Estudios Cieplan N° 12, Santiago, marzo de 1984, págs. 61-88. También Óscar Muñoz, Crecimiento Industrial de Chile 1914-1965, Instituto de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1968.

⁴² Muñoz, op. cit., pág. 16.

decadencia moral de la burguesía producida por la avidez del oro, apresuran la ruptura de nuestra unidad espiritual (...)⁴⁴ .

Una vez finalizada la Guerra, en el marco de un contexto económico internacional marcado por la falta de producción de los países en guerra, se generó una fuga de los productos de primera necesidad hacia estas naciones. A esta situación se suma la consiguiente ruina de la industria salitrera del norte.

El país estaba estancado en un sistema político de corte parlamentario, en el que el grupo reinante era una oligarquía, diferenciada en bloques y partidos políticos agrupados en torno a la intervención de los asuntos religiosos en política. Los demócratas, liberales (su ala mayoritaria) y radicales de la Alianza Liberal, era laicizantes, en oposición a conservadores, nacionales y liberales (ala minoritaria) de la Coalición. Del hecho de que no habían mayores divergencias acerca de materias ajenas a la cuestión religiosa, se desprende que la migración de un político de un sector a otro no era algo extraño, y más bien correspondía a un fenómeno corriente, que producía variaciones en la composición de las mayorías y minorías parlamentarias, y afectando la estabilidad de los gabinetes. El grupo reinante, por lo tanto, había creado un régimen político en el que fácilmente se pudo enfrascar en peleas intestinas, pues no afectaba al sistema mismo sus disensos, más bien se tendía a mantener el consenso en torno a las materias de orden social, que podían realmente cuestionar el régimen⁴⁵ .

Como ejemplo del aspecto crítico de la situación política en el país, está el hecho de que en el gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915-1920), se sucedieron siete gabinetes en los 27 meses previos a las elecciones parlamentarias de 1918, y en el tiempo restante de su presidencia, diez gabinetes ministeriales más. En total, 17 ministerios, con una duración promedio de 3 meses y 17 días cada uno⁴⁶ . Lo relevante de este ejemplo, que es comparable con otros episodios del periodo parlamentario, es que en este caso las crisis ministeriales estuvieron motivadas por la disgregación de los tradicionales bloques políticos y la emergencia nuevos bloques en torno a líderes de la clase dominante, que sostenían la necesidad de un cambio institucional, todo esto bajo la presión de la agitación social⁴⁷ .

Esta figura que irrumpió desde la clase dominante, es Arturo Alessandri Palma, quien invocó al pueblo, que expresando el ansia de reforma social. Apoyado por radicales, demócratas y una parte de los liberales. Alessandri tomó un discurso contra la oligarquía,

⁴³ Francisco Zapata, "Entre la adhesión al consenso y el cuestionamiento institucional: el sistema político y el movimiento obrero en Chile en el siglo XX", en Ricardo Forte y Guillermo Guajardo (coordinadores) Consenso y Coacción. Estado e instrumentos de control político y social en México y América Latina (siglos XIX y XX), El Colegio de México, México DF, 2000, págs. 193-195.

⁴⁴ **José Santos González Vera, "Frente a Frente", Claridad, Santiago, 8 de Octubre de 1921.**

⁴⁵ René Millar Carvacho, La elección presidencial de 1920, Editorial Universitaria, Santiago, 1982, págs. 16, 20 y 22.

⁴⁶ Gonzalo Vial, Historia de Chile. (1891-1973), Volumen I, Tomo II. Editorial Santillana del Pacífico, Santiago, 1987, págs. 591 y 598.

⁴⁷ Vial, op. cit., pág. 599. También Millar, op. cit., págs. 66-68

y por la creación de un sistema de legislación social e intervención del Estado en los conflictos entre Capital y Trabajo. Según Julio Pinto: “en el contexto de agudización extrema de los conflictos que se produjo en todas partes tras el término de la Primera Guerra Mundial (...) el caudillo liberal Arturo Alessandri, hizo de tal estrategia [reformismo] uno de los fundamentos de su estilo de acción política y de su futuro programa presidencial”⁴⁸.

La resolución de la crisis, a fin de cuentas, fue por la vía de la reforma social, a pesar del arduo activismo desarrollado por tendencias revolucionarias, que apuntaban al cambio radical del orden de la cosas. Durante estos años se vivió con especial entusiasmo la influencia de la Revolución Rusa, que prestigió a las tendencias socialistas.

Se verificó un cambio de actitud por parte de algunos sectores de la elite: “(...) En 1919, el Ministro del Interior nombró una Comisión especial de Legislación Social formada por cinco miembros de la Alianza Liberal, encargada de elaborar varios proyectos de legislación social y crear un Ministerio del Trabajo y de Previsión Social.”⁴⁹

A pesar de todo esto, su gobierno no se diferenció mucho de los anteriores, bien porque no pudo enfrentar en su deseo de reformar la institucionalidad a la clase política predispuesta al parlamentarismo, bien porque su actitud frente al movimiento obrero, a pesar de su discurso antioligárquico y populista, respondió la mayor parte de las veces, a la (todavía imperante) lógica tradicional de la clase dominante, la represión abierta, como ocurrió con la matanza de San Gregorio en 1921, durante el segundo mes de su gobierno.

A fines de 1922, los anarquistas, en un ejercicio de diagnóstico de la situación nacional y realidad social, señalaron:

“(...) El país está sometido a un régimen de República democrática, en la que predominan los terratenientes y algunos políticos profesionales. Hay un cincuenta por ciento de la población chilena analfabeto, y las clases sociales están profundamente divididas por una injusta desigual distribución de la riqueza, constituyendo los trabajadores de los campos la clase más explotada. La Iglesia Católica, unida al Estado, ejerce una poderosísima influencia en todas las esferas sociales, y el militarismo, que va desarrollándose cada día más, ha llegado a absorber, en 1922 más del 50 por ciento del total del presupuesto de gastos de la nación.(...)”⁵⁰.

Durante los años de 1923 y 1924, Alessandri intentó instalar su programa a través de la creación de las bases para una legislación social, en el medio de una conflictiva relación

⁴⁸ Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), LOM Ediciones, Santiago, 2001, pág. 18.

⁴⁹ Sergio Grez Toso, “El escarpado camino hacia la legislación social. Debates, contradicciones y encrucijadas en el Movimiento obrero y popular (Chile, 1901-1924)”, en Cuadernos de Historia N° 21, Santiago, 2001, págs. 153 y 154.

⁵⁰ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.

entre los poderes del Estado y una viva polémica en el movimiento popular entre quienes respaldaban estas reformas, como el Partido Democrático y quienes no, como los anarquistas. Al final “la clase política parlamentaria siguió dilatando las reformas hasta que la fuerza militar se las impuso en septiembre de 1924”⁵¹.

Así en septiembre de 1924 se produjo el movimiento militar de la oficialidad joven, que instaló por la fuerza una reforma “desde arriba”. Esta incorpora las siguientes leyes: 4053, sobre Contrato de trabajo; 4054, sobre seguro obligatorio de enfermedad, invalidez y pensión de vejez; 4055, sobre indemnizaciones por accidentes del trabajo y enfermedades profesionales; 4056, sobre jutas de conciliación y arbitraje; 4057, sobre organización sindical, 4058, sobre cooperativas y; 4059, sobre contrato de trabajo de empleados particulares⁵².

No obstante las reformas, el anarquismo chileno, que rechazaba tajantemente las leyes sociales, no se vio inmediatamente desbancado en sus expresiones sociales, pues como indica Sergio Grez: “el grado de confianza de la masa trabajadora en las leyes sociales aprobadas por el parlamento era muy bajo, sin que eso significara un rechazo a la idea misma de la protección social legal (...)”⁵³.

En el mismo sentido, un buen segmento de los trabajadores organizados, aún en la Federación Obrera de Chile, estaban profundamente decepcionados de las instituciones políticas, además de haber absorbido durante años la prédica apolítica, anti política o abstencionista. En 1921, González Vera indicaba:

“(...) De los federados, el 60 por ciento no está inscrito. Los que tienen derecho a voto están en un 25 por ciento vinculados a los demócratas, radicales y socialistas. El resto se compone de los que están desengañados del Parlamento y de los que son contrarios a su existencia (...)”⁵⁴.

Esta situación de inestabilidad política que se dio durante los años 20, era sin duda una consecuencia de la pérdida del consenso. En otras palabras, la movilización popular y la generación de proyectos de cambio social, como los expresados en la creación del Partido Comunista en 1922, en la organización del movimiento anarquista en una agrupación común ese mismo año, y en la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales de 1925, acentuaron la crisis política y social.

Se generó un ambiente en el que se hizo posible concebir un cambio social radical por parte importante del movimiento popular. Gabriel Salazar señala con respecto a esto: “Las clases políticas (civil y militar) se habían desacreditado progresiva y sistemáticamente ante los ojos de la base social (...). Cuando, después de la Primera Guerra Mundial, las clases políticas no acogieron la demanda social por industrialización y liquidación de los mercaderes extranjeros, el desprestigio llegó a su máximo.”⁵⁵

⁵¹ Grez Toso, “El escarpado camino...”, op. cit., pág. 175.

⁵² Jorge Rojas Flores, El Sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936), Colección Nuevo Siglo, Santiago, 1986, pág. 18.

⁵³ Sergio Grez Toso, “El escarpado camino...”, op. cit. pág. 148.

⁵⁴ José Santos González Vera, “La formación de un Partido de Clase”, Claridad, Santiago, 14 de Febrero de 1921.

La situación orgánica de los sectores populares, expresaba la multiplicación de los espacios de sociabilidad, tales como las “Sociedades de Resistencia”, sindicatos y gremios de trabajadores, y en el amplio campo de lo popular, las Ligas de Arrendatarios, organizaciones estudiantiles, de docentes y empleados⁵⁶. Preparado en última instancia, por pequeños grupos de militantes, este proceso de organización, y por cierto de politización, no se hubiera podido generar en otro ambiente que el de crisis generalizada del modelo oligárquico liberal de la sociedad chilena.

Los anarquistas chilenos se movieron en este ambiente de crisis y protesta, de disolución de las caducas concepciones tradicionales de lo que debía ser el orden político y de generación de nuevas propuestas. Habían ya irrumpido en los últimos años del siglo XIX, y se fueron articulando durante la primera década del siglo XX hasta generar una corriente más o menos organizada y efectivamente con peso social.

1.2. El desarrollo del movimiento anarquista en Santiago

De la primera generación de ácratas a 1917

No haremos aquí una exposición detallada de la trayectoria histórica de los anarquistas chilenos; eso se ha hecho en otros trabajos⁵⁷ y creemos que lo fundamental ahora es comprender el estado de la corriente libertaria a mediados de los años 10, y no contar todo de nuevo, aunque nos referiremos sumariamente al recorrido de la tendencia ácrata.

Anarquistas en Chile, había por lo menos desde 1897, cuando el grupo encabezado por Alejandro Escobar y Carvallo, Magno Espinoza, Luis Olea y varios otros, comenzaron la propaganda y acción en el seno de la clase trabajadora. Su obra fundamental como generación fue la organización de los trabajadores, bajo un modelo sindical de lucha frontal, como fueron las Sociedades en Resistencia, la creación de espacios de educación popular y reflexión teórica y doctrinaria, como los Centros de Estudios Sociales, y la agitación revolucionaria con la creación de grupos de propaganda. Esta generación de luchadores sociales libertarios desarrolló intensamente su accionar durante los años previos a 1907, pero decayó luego de los sucesos de Santa María de Iquique y el fracaso de los intentos de huelga general en Santiago y Valparaíso por esos años.

Los años posteriores a 1907, fueron de rearticulación. Según Sergio Grez, los ácratas procuraron restablecer los lazos con el mundo de los trabajadores apoyándose

⁵⁵ Gabriel Salazar, *Movimiento social y construcción de Estado: La Asamblea constituyente popular de 1925*, Documento de trabajo no. 133, Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, Santiago, 1992, pág. 2.

⁵⁶ Mancilla, *op. cit.*, *passim*.

⁵⁷ Resúmenes de la historia del anarquismo en Chile, se pueden encontrar en: Jaime Sanhueza, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994. Bibliografía específica sobre el anarquismo chileno desde sus orígenes hasta los años que preceden a esta investigación, recomendamos especialmente a Sergio Grez, *La Alborada...*, *op. cit.*

en el mismo tipo de instituciones en que tradicionalmente habían desarrollado su acción: sociedades de resistencia, grupos de propaganda y centros de estudios sociales, y sólo hacia 1911 los libertarios estuvieron en condiciones de desarrollar algunas iniciativas de importancia. Hacia 1912-1913 ya los anarquistas en Santiago estaban en una clara reactivación, expresada por varios referentes organizados por esa misma época, contaban con cuatro medios de prensa: *La Batalla*, *El Productor*, *La Protesta* y *El Proletario*, con la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios, centros culturales y de estudios sociales como el “Francisco Ferrer” y varios grupos de propaganda. Luis Heredia, connotado militante anarquista de los años 20 y 30 indica que hasta 1914 el contexto fue favorable a la actividad sindical⁵⁸.

El resultado más significativo de este nuevo florecimiento fue el aumento de la influencia de los ácratas en el movimiento obrero y popular. A nivel de Santiago, lograron tener presencia en varios sectores que se venían organizando, alcanzando vasta influencia, como los albañiles, estucadores, zapateros, aparadoras, panaderos, carpinteros y tranviarios, y la creación de la Confederación General del Trabajo⁵⁹.

Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, por las consecuencias económicas, el contexto del país hizo propicio protestar contra la situación crítica de los sectores populares, aunque decayó la actividad gremial. Se crearon por ese tiempo las primeras Ligas de Arrendatarios, que bajo influencia ácrata, en conjunto con la Confederación General del Trabajo, por 1914 promovió vastas movilizaciones contra la carestía de la vida. Según Sergio Grez, la capacidad de convocatoria de estas movilizaciones, en conjunto con la constante labor de propaganda y educación indican que los anarquistas ya habían superado el reflujo de años anteriores.

Según este mismo autor, la corriente libertaria por ese tiempo tenía una amplia diversidad ideológica, en su seno coexistían diversas tendencias que no tenían necesariamente una estrategia única de acción. Por ejemplo, las posiciones con respecto a la relación entre organización obrera y anarquismo, contaba con por lo menos tres aproximaciones. Sin embargo, durante estos años y también los posteriores, se tendió a “una mayor cristalización de las discrepancias y los postulados de unos y otros tendieron a hacerse un poco más rígidos de lo que hasta entonces habían sido (...) Era tal vez un signo de maduración política y el inicio de la aparición de tendencias más formales en la familia ácrata, que se expresarían más abiertamente en años posteriores”⁶⁰. Sin embargo, muchas organizaciones que se estaban estructurando por esos años, no lograron sobrevivir mucho tiempo⁶¹.

⁵⁸ Heredia, op. cit.

⁵⁹ Sobre esta Confederación General del Trabajo, sólo tenemos noticias a través de la obra de Grez, *La Alborada...* op. cit.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ Por ejemplo de la Confederación General del Trabajo, no tenemos noticias de su existencia en 1917 y años posteriores. Suponemos que formaban parte de esta central los distintos gremios organizados por los libertarios y que en mayo de 1917 estaban unidos bajo la Federación Obrera Local Santiaguina, como los Estucadores, Pintores, Zapateros, etc. De esta última organización, sabemos por una noticia en *La Opinión*, Santiago, 2 de enero de 1919.

Del 17 al 20: El resurgimiento del anarquismo y la represión.

Desde el año 1917, los ácratas se fueron organizando con mayor fuerza en los diferentes gremios obreros donde ya tenían presencia, logrando fundar asociaciones que lograran perdurar en el tiempo. Como ya hemos visto, el fin de la Guerra Mundial acentuó el contexto crítico y de agitación permanente, lo que acarrea el comienzo de la persecución contra los anarcos, como por ejemplo ocurrió con Julio Rebosio, quien será llevado a prisión ese año.

Durante estos tres años previos a 1920, crecieron y se multiplicaron las iniciativas de signo libertario, por ejemplo periódicos emblemáticos del movimiento anarquista, como *Verba Roja*, y organizaciones reivindicativas asociadas a los ácratas se crearon en este tiempo. Según Peter De Shazo, durante estos años se produjeron innumerables huelgas: 229 movimientos entre 1917 y 1921, con los momentos más álgidos en la primera mitad de 1919⁶².

En febrero de 1917 se forma una de las más importantes, la Federación de Zapateros y Aparadoras (FZA), que en este momento tenía una definición “sindicalista neutra”, y en ella convivían distintas tendencias ideológicas⁶³. Si bien originalmente esta federación tenía 500 miembros, paulatinamente fue creciendo hasta que, durante el lockout patronal entre enero y febrero de 1918, aumentaron de mil a tres mil los trabajadores afiliados. En este gremio, había una notable influencia de los anarquistas a través de los dirigentes Ramón Contreras y Marcial Lisperguer.

Durante agosto de 1917 se organizó la Federación de Mueblistas y Carpinteros, antecedente de la Unión de Laboradores en Madera, de 1919. Ese mismo mes surgió el Gremio de Estucadores y Albañiles en Resistencia, que luego fue parte de la I.W.W. A fines de 1917 se formó la Sociedad en Resistencia de Pintores. Pero, todas las organizaciones en el área de la construcción eran pequeñas antes de la I.W.W.⁶⁴.

En el año siguiente, 1918, se acentuó la influencia libertaria entre la intelectualidad joven, los estudiantes universitarios, a partir del primer Congreso de la FECH. En éste se condena a los partidos políticos y al sistema parlamentario, considerándolos parte del capitalismo. Se promueve asimismo en esta convención, la alianza con sectores obreros, especialmente los gremios ácratas.

A fines de 1918 y durante buena parte de 1919, también se registraron las mayores movilizaciones populares de esos años, los llamados “mítines del hambre” organizados por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional donde los anarquistas tomaron parte a través de los dirigentes de los gremios de su esfera de influencia⁶⁵. En esta instancia

⁶² De Shazo, op. cit., págs. 148, 149 y 164.

⁶³ Heredia, op. cit.

⁶⁴ De Shazo, op. cit., págs. 150, 151.

⁶⁵ El Vicepresidente del comité organizador de la AOAN era Moisés Montoya, conocido anarquista, de los Laboradores en Madera, De Shazo, op. cit., pág. 160.

confluyeron todas las vertientes presentes en organizaciones obreras, populares y de las “clases medias”. El miedo de la clase dominante ante estas manifestaciones, se expresó en la fuerte represión del Estado a través de la Ley de Residencia y el Estado de Sitio. Estas protestas contra la carestía de la vida tomaron fácilmente un cariz anti oligárquico, pues se pretendió derogar algunos impuestos que protegían a los hacendados. Una autorizada voz anarquista de esos años señalaba que:

“(…) El nacimiento de cada industria ha sido para el pueblo una nueva forma de opresión económica. Cuando algunos oligarcas se hicieron ganaderos, el gobierno se apresuró a gravar el ganado argentino, y la carne subió de precio inmediatamente (...)”⁶⁶ .

Se organizaron y crecieron bajo influencia libertaria, los vidrieros, fundidores, obreros de imprenta, panaderos, sastres durante estos tres años previos a 1920. Un hito relevante es que en mayo de 1919, se forma la Unión de Laboradores en Madera, que luego se adheriría a la I.W.W.⁶⁷ . Sobre todo el año de 1919 y 1920, los 1º de mayo, alcanzaron enormes dimensiones, fruto del crecimiento y efectividad de la acción directa, experimentado durante los años recientes.

El tipo de organización sindical que los libertarios van creando, está cruzada por el debate de la ideología en los gremios. ¿Debían tener simplemente una definición de lucha económica, declararse sólo revolucionarios, o de plano ser organizaciones anarquistas?⁶⁸ . El grupo reunido en torno a *Verba Roja* combatía el llamado “sindicalismo puro”, o “sin ideología” y propiciaban la discusión ideológica en el seno mismo de las organizaciones obreras:

“(…) Es falso, completamente falso, que una ideología de emancipación pueda dividir a los obreros que ansían y luchan por la emancipación; pretender tal caso es el mayor de los absurdos (...) No es, pues, que se debe combatir a la ideología, sino discutir y concretar cuál de las diferentes ideas o tendencias ideológicas que se disputan el camino de la emancipación proletaria, es la de bases más sólidas y científicas (...)”⁶⁹ .

El significado profundo de esta discusión con el sindicalismo puro, por una parte del movimiento anarquista se debía a una lectura global y compleja de la realidad social, que al mismo tiempo exaltaba la toma de posición en la lucha de ideas, desdeñando la neutralidad.

“(…) Las organizaciones neutralistas dicen que quieren permanecer lejos de los campos ideológicos y concretarse solamente al aspecto económico de la lucha proletaria (...) El error de los neutralistas es creer que el capitalismo desarrolla actividades puramente económicas: también crea una vasta ideología para

⁶⁶ José Santos González Vera, “Estado Social”, *Numen*, Santiago, 29 de agosto de 1919.

⁶⁷ De Shazo, op. cit., págs. 150-152.

⁶⁸ Este debate habría comenzado ya desde 1912, ver al respecto el libro de Grez, *La Alborada...*, op. cit., en el capítulo X: “La diversidad anarquista (1912-1915)”.

⁶⁹ *Lirio del Campo*, “La ideología en los gremios”, *Verba Roja*, Santiago, 29 de agosto 1919, págs. 1 y 2.

educar falsamente a la humanidad. El neutralismo es impotente para conseguir la emancipación proletaria porque no abarca el problema en total, en todas sus relaciones (...)"⁷⁰ .

A fines de 1919 cristalizó el esfuerzo desplegado por los libertarios en el ámbito sindical con la fundación de la I.W.W. (Trabajadores Industriales del Mundo). En diciembre realizó su segunda convención en la que se fusionaron varias sociedades de resistencia del país. Los trabajadores marítimos de Valparaíso ya utilizaban la sigla I.W.W., pero la Convención regional chilena recién se realizó del 24 al 27 de diciembre de 1919. De Santiago integraron la I.W.W. la "Sociedad de Laboradores en Madera", la "Unión Sindical de Operarios de Calzado", y el "Gremio de Estucadores y Albañiles en Resistencia". La I.W.W., calculaba en 1922, que al momento de su fundación contaba con un total de seis mil asociados⁷¹ . El grupo de los dirigentes más destacados de los años 20, se va a fogear en esta instancia, nos referimos por ejemplo a Armando Triviño y Juan Gandulfo. El poeta Gómez Rojas también participaba de esta instancia.

Este año todavía algunos anarquistas aprueban el curso de la Revolución Rusa. *Verba Roja* afirmaba en julio de 1919, que Lenin conducía el proceso de la Dictadura del Proletariado hacia el comunismo anárquico. Esta posición será luego abandonada por los libertarios, sobre todo luego de 1921, al enterarse de la creciente burocratización y represión a los obreros y marineros de Kronstadt y a la guerrilla ucraniana dirigida por los makhnovistas, ambos movimientos de corte libertario.

Las fuerzas represivas no dejaban de acechar a los ácratas. El 29 de septiembre de 1919, se les achacó una bomba instalada en un kiosco de revistas, probablemente por agentes policiales, con fines persecutorios. Con estas medidas se intentó frenar la ola de agitación revolucionaria y movilización popular. El 10 de diciembre tomaron preso a Julio Rebosio, el director de *Verba Roja*, inculpado de remiso al servicio militar obligatorio⁷² .

En diciembre, poco antes de la fundación de la I.W.W. Julio Rebosio fue condenado a muerte en Iquique, donde había sido trasladado en octubre, pero se anuló el fallo por haber una amnistía declarada en abril de 1918, para los infractores de la ley de reclutamiento. Fue trasladado a Santiago a principios de 1920, donde siguió encarcelado por ser editor de *Verba Roja*.

El año de 1920 fue de gran agitación popular, pero también de una vasta represión sobre el movimiento anarquista, y de la movilización popular en general, animada por los libertarios y por otras corrientes revolucionarias. Entre julio y diciembre de 1920 se produjeron numerosos arrestos de dirigentes, que lograron frenar la oleada de organización y movilización⁷³ . Si bien en febrero de 1920, es sobreseído Julio Rebosio

⁷⁰ *Verba Roja, Santiago, 1ª quincena de enero de 1920, pág. 2.*

⁷¹ "Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós", Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.

⁷² Carlos Vicuña Fuentes, La Tiranía en Chile. Editorial Aconcagua, Santiago, [¿1988?], pág. 82.

⁷³ De Shazo, op. cit., pág. 185.

en el proceso a *Verba Roja*, en marzo de ese año es detenido nuevamente. También se persiguió al estudiante y I.W.W., Juan Gandulfo, por motivo de desacreditar al Presidente de la República, lo que indicaba que seguía en pie la intención de perseguir a los “subversivos”.

Por ese mismo tiempo, se produce la mayor persecución a la I.W.W., por parte del agente del gobierno de Sanfuentes, el juez José Astorquiza. Son perseguidos los más destacados dirigentes de esa colectividad libertaria: Silva, Montano, Hernández, Ibarra, Baloffet, Soza y muchos otros más. El abogado Carlos Vicuña Fuentes, que conoció de cerca el caso, estimaba en treinta los presos de la I.W.W.⁷⁴, pero según un informe elaborado por los I.W.W. en 1922, en ese momento tuvieron en total más de 300 asociados detenidos aparte del Consejo Administrativo (suponemos que durante las persecuciones se detuvieron a muchos asociados sin que se pudiera procesar a más de 30, que eran los dirigentes)⁷⁵. Armando Triviño, se fue a Valparaíso y pasó a la clandestinidad. Sobre este episodio el abogado Carlos Vicuña señaló:

“[Triviño] quien, ya fogueado en la propaganda, imaginó rápidamente por la bulla nocturna que hacían los esbirros, que se trataba de aprehenderlo, huyó (...) se refugió en Valparaíso y allí con nombre supuesto pudo vivir hasta el final de la persecución (...)”⁷⁶.

Durante casi todo el año 1920, se produjo una relativa paralización de las actividades públicas de los ácratas, por miedo a la represión. Este ambiente motivó la creación de un “Comité por las libertades públicas” integrado por la FECH, la I.W.W., los obreros de imprenta, del calzado y otros gremios libertarios, que convocó a un “comicio” y varias manifestaciones. Inclusive en la realización de una velada solidaria con los presos, organizada por el gremio de zapateros, cayeron detenidos varias decenas de obreros, que no estaban directamente implicados en la agitación ácrata, Carlos Vicuña describió así el episodio:

“(...) A las once de la noche se interrumpió bruscamente la representación: sonaron varios tiros de pistola (...) Todos los hombres que había allí, actores o espectadores, en total ciento dieciocho, fueron reducidos a prisión de orden de Astorquiza (...)”⁷⁷.

A la paralización por miedo a la represión se sumó la desmoralización de los militantes. El 26 de abril de 1920 se suicidó Julio Rebosio, a la edad de 24 años. Un sentimiento de impotencia invadió a los libertarios.

Todo este proceso persecutorio, iba paralelo a la emergencia de Alessandri como candidato presidencial, quien concita un apoyo mayoritario de obreros y estudiantes, así como de los sectores progresistas. El furor popular por Alessandri es descrito por

⁷⁴ Vicuña Fuentes, op. cit., págs. 90-91.

⁷⁵ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.

⁷⁶ Vicuña Fuentes, op. cit., págs. 90-91.

⁷⁷ Vicuña Fuentes, op. cit., pág. 93.

González Vera, como causante del debilitamiento en esos meses de la propaganda anti-política de los libertarios:

“Un anarquista que quiso hablar en un mitin sobre la moral del político y sobre la inutilidad de cualquier sistema de gobierno, por bondadoso que fuese, tuvo que desistir porque evidenció que de no hacerlo no volvería a su casa con las costillas intactas (...)”⁷⁸ .

En medio de estas persecuciones, los libertarios lograron algunas victorias políticas en el ámbito estudiantil. En junio del 20 se realizó una Convención de Estudiantes, la segunda, pues la primera se desarrolló el año 1918. En esta ocasión se logró que se aprobara la posición que acepta la posibilidad de la revolución. Esta posición que había sido promovida por Juan Gandulfo, marcó el punto de mayor influencia de los anarcos en la FECH. En ese mismo mes se desarrolló la elección presidencial donde fue electo Arturo Alessandri Palma, en un contexto desfavorable para las principales organizaciones ligadas al espectro libertario.

Estos momentos de mayor influencia anarquista en la Federación de Estudiantes de Chile, coincidieron con los momentos de mayor conflictividad social. El 14 de julio el gobierno de Sanfuentes denunció la intención de militares bolivianos de provocar un conflicto bélico, y el día 20 del mismo, varios regimientos santiaguinos viajaron a Tacna en lo que fue llamado “la guerra de Don Ladislao”, en alusión al ministro de guerra en ese momento. Ese mismo día, luego de una declaración de los estudiantes, donde se pidió explicaciones al gobierno por la movilización de tropas, es decir el 20 de julio, se produjo el primer asalto al local de la FECH, por jóvenes nacionalistas de la elite. Los patriotas destruyeron varios muebles y golpearon a los estudiantes en ese momento presentes, González Vera y Juan Gandulfo entre los más conocidos⁷⁹ .

Al día siguiente, el 21 de julio se produjo el segundo, y más grande, asalto a la Federación de Estudiantes, esta vez los patriotas fueron enardecidos por arengas presidenciales, desde el balcón de La Moneda, de tinte nacionalista. A pesar de la ayuda prestada por algunos obreros en la defensa del local, se quemaron libros de la biblioteca y se destruyó todo lo que quedaba en el Club de Estudiantes, propiedad de la FECH. Estaban en el sitio, el, en ese entonces, militante radical Pedro Gandulfo (hermano del anarquista Juan Gandulfo), y otros tres estudiantes más. Junto con este incidente, se produjo el asalto de la imprenta Numen, donde era linotipista Manuel Rojas⁸⁰ .

Continuando con esta ola represiva, el 25 de julio de 1920, fue apresado el poeta, estudiante y miembro de los I.W.W., José Domingo Gómez Rojas. Este joven, que habría acercado a José Santos González Vera y Manuel Rojas al mundo de las letras, sufrió el encarnizamiento del juez José Astorquiza. Luego de ser encarcelado en condiciones terribles, por cargos inverosímiles, a Gómez Rojas se le perturbaron sus facultades mentales, por eso luego fue trasladado al manicomio, donde murió la noche del 29 al 30

⁷⁸ José Santos González Vera, “El patriotismo es ansí...”, *Claridad*, Santiago, 22 de julio de 1922.

⁷⁹ Vicuña Fuentes, op. cit. págs. 99.

⁸⁰ José Santos González Vera, *Aprendiz de hombre*, Zig-Zag, Santiago, 1985, pág. 154.

de agosto de 1920.

Finalmente, el día 10 de diciembre de 1920, un nuevo ministro en visita en el caso del “proceso a los subversivos”, Luis Molina, determinó sobreeser el proceso por falta de méritos y liberó a más de 60 arrestados entre obreros y estudiantes. Poco después, el día 23 de diciembre asumió Arturo Alessandri Palma, como Presidente de la República. Durante ese mes se reagrupó públicamente los I.W.W., que ya habían comenzado su rearticulación de forma clandestina ⁸¹, y también inició sus actividades uno de los Centros de Estudios Sociales más activos durante los próximos años, “Alborada”, en el que colaboraba Manuel A. Silva.

De 1921 a 1923: Recomposición, lucha ideológica, resistencia

Luego de la gran represión del año 1920, las organizaciones sociales del espectro libertario entraron en una fase de recomposición, la I.W.W. lo hizo desde fines del año 20 y continuó en 1921. Desde ese mismo año y hasta 1923, vemos la reconversión de varias federaciones sindicales, como la Federación de Obreros de Imprenta, y los Obreros en Calzado, que antes tenían una definición más pura del sindicalismo, adoptar en sus principios al anarquismo ⁸².

A pesar que se lograron recomponer las organizaciones obreras, desde finales del año 1921 se vivió un nuevo período de decaimiento, fruto de la acción combinada de la crisis económica de 1921, la represión gubernamental a las federaciones sindicales y la intensificación de la actividad anti-huelguística de los patrones a través de la Asociación del Trabajo ⁸³. González Vera indicaba a través de las páginas de *Claridad*, que:

“(...) la reacción burguesa se ha constituido en el frente único contra los obreros parcialmente organizados en grupos, que desgraciadamente ni siquiera convergen (...) En los últimos meses, aunque no estaba en el programa de la nueva administración nacional, hemos visto que el poder no ha descuidado este punto. Casos de represión podrían señalarse en casi todas las provincias” ⁸⁴.

Las demostraciones del 1º de mayo decayeron con respecto al bienio 1919-1920, y también disminuyeron radicalmente el número de miembros de las organizaciones obreras ⁸⁵.

Además, se agudizó la lucha entre los partidarios del centralismo y del federalismo en el ámbito de la organización sindical libertaria. *Acción Directa*, el órgano de los I.W.W.,

⁸¹ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.

⁸² De Shazo, op. cit., pág. 156.

⁸³ De Shazo, op. cit., pág. 179

⁸⁴ **Demetrio Rudin (José Santos González Vera), “La Asociación del Trabajo: su objetivo”, *Claridad*, Santiago, 17 de diciembre de 1921.**

⁸⁵ De Shazo, op. cit., pág. 194.

que era centralista, polemizaba con el federalismo principalmente por su ineficacia y falta de disciplina:

“si observamos la organización de oficio en el terreno de la lucha contra el capitalismo, el federalismo es más deficiente e ineficaz aún. El federalismo siempre carece de disciplina (...) El federalismo como sistema de organización libertaria, es magnífico; pero así carente de disciplina, porque sino su libertarismo se va (...)”⁸⁶ .

Esta polémica decantará más tarde en el alejamiento de varios gremios, y en la creación de la segunda Federación Obrera Regional Chilena (FORCH) en 1924.

También el año de 1921, en mayo, la organización libertaria “Unión Femenina” convocó a las diversas organizaciones de los trabajadores, a constituir un Comité Pro Abaratamiento e Higienización de las Habitaciones, movimiento que no alcanzó mucho relevancia hasta que en marzo del siguiente año se fundió en el Comité Obrero de Acción Social, instancia coordinadora de los organismos obreros, que luchaba además contra otros dos problemas: el alza de los tranvías y el alcoholismo⁸⁷ .

“(...) los “agitadores profesionales (...) hoy refugiados en el “Comité de Acción Social” sin distinción de idealidades ni sectarismos inútiles se aprestan a luchar de frente contra el monstruo (...)”⁸⁸ .

Este organismo intentó en el mes de junio, provocar, sin éxito, una “huelga general” por estos tres conflictos. En mayo de 1922, el periódico de los I.W.W., *Acción Directa* volvió a editarse, el receso fue provocado por motivos económicos derivados de la falta de compromiso, probablemente agudizados por la crisis económica.

A continuación vamos a revisar cuatro aspectos de la situación del movimiento anarquista por esos años. La relación con otras corrientes en el movimiento obrero y popular en el año 1921, la coyuntura del año 1922 en el movimiento estudiantil, la aparición de ciertas experiencias de organización de las mujeres ácratas, y el desarrollo del movimiento específico (explícitamente anarquista) durante el periodo 1921 a 1923.

Lucha de ideas en el movimiento obrero: relación con otras corrientes.

Durante los años de 1917 a 1920 hemos visto como el anarquismo en Santiago fue capaz de levantar referentes, tanto organizaciones sindicales poderosas como medios de propaganda ideológica que tuvieron cierta continuidad. Esta labor los convirtió en una fuerza relevante en el movimiento popular.

Numéricamente, la situación de la fuerza social organizada por los ácratas en Santiago, al comenzar el periodo estudiado, es decir por 1917 y 1918, en comparación

⁸⁶ *Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de enero de 1921, pág. 1.*

⁸⁷ Formarán parte de él, la Unión Femenina, los Consejos 2, 9, 14 y 26 de la Federación Obrera de Chile, la Unión Local de la I.W.W., La Federación de Obreros de Imprenta, la Federación de Obreros en Calzado, la Confederación en Resistencia de Chauffeurs, los CES “Independencia” y “Verdad”, los Centros Instructivos “El Despertar” y “Estudio y Progreso”, El Mercurio, Santiago, 23 de junio de 1922.

⁸⁸ *Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de junio de 1922, pág. 4.*

con la base de otras corrientes, era bastante favorable. Se calcula que en Santiago, habiendo aproximadamente 80.000 trabajadores de industrias y talleres, la FOCH apenas tenía 1000 adherentes en Santiago⁸⁹. Como ya hemos visto, para estas fechas, tan solo la Federación de Zapateros y Aparadoras tenía 3.000 miembros.

Pero esta situación cambiaría mucho, sobre todo a partir de 1919 y 1920, con la multiplicación de los Consejos Federales fochistas en Santiago, que pasaron de ser tan sólo tres, a sumar veintisiete. Por 1922 los mismos I.W.W. calculaban en 3 mil sus asociados y que la FOCH tenía 20 mil en todo el país⁹⁰. Debemos señalar, en todo caso, que esta proporción no era tan desfavorable en Santiago para los anarquistas, pues los mayores contingentes de trabajadores pertenecientes a la FOCH se encontraban en los grandes centros mineros del Norte y en la zona carbonífera.

Más relevante que esta comparación meramente numérica, pues no necesariamente la dirección de las organizaciones era sinónimo de influencia en sus bases, fue el debate realizado en el movimiento popular de esos años. En los años anteriores a 1921, los anarquistas con los socialistas se articularon sin mayores problemas en un frente común, incluso compartieron espacios directivos en las organizaciones obreras. Luis Heredia, sobre este periodo, señala:

“(…) era aquel tiempo de las amalgamas, de las mezcolanzas ideológicas en las directivas y orientaciones sindicales. Marx y Bakunin caminaban a menudo juntos, con uno que otro arañazo, como en los tiempos de la Primera Internacional”⁹¹.

Pero, desde el año de 1921 se tornó viva la lucha contra los mayores competidores del anarquismo en el movimiento obrero, los comunistas. El Partido Obrero Socialista, ya en su III Congreso de 1920 había expresado sus simpatías por la Revolución Rusa y su deseo de asociarse a la III Internacional. Posteriormente, en su IV Congreso, realizado en Rancagua en enero de 1922, se convirtió en el Partido Comunista, adoptando el programa de la III Internacional. Paralelamente logró hegemonizar la Federación Obrera de Chile⁹², consiguiendo su afiliación a la Internacional Sindical Roja, ala sindical de los

⁸⁹ Este dato está tomado de la tesis de Jorge Barría Serón, Los Movimientos Sociales desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social), Editorial Universitaria, Santiago, 1960, pág. 146, basándose en una estimación hecha por Luis Emilio Recabarren en el año 1918.

⁹⁰ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.

⁹¹ Heredia, *op. cit.*

⁹² La FOCH, fue fundada a principios de 1912. Estaba diseñada como una sociedad de corte mutualista, y en sus primeros años se denominaba Gran Federación Obrera de Chile. Dirigida en esa época por un abogado conservador, gracias a la labor de los socialistas se convirtió, a fines de la década de 1910, en una organización propiamente sindical y de lucha. Durante los años 1919 y 1920 había experimentado un gran crecimiento numérico, y había multiplicado su número de Consejos Federales, que se organizaban por oficio o industria en cada ciudad. Además, la Federación Obrera de Chile, durante estos mismos años había adquirido relevancia en el movimiento popular, fue el Consejo Federal N° 1 de la FOCH quienes habían convocado a la mayor articulación del movimiento popular, la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional.

comunistas⁹³.

Así, los comunistas, en sus diversos intentos de imponer su hegemonía, van a generar un distanciamiento con los libertarios y con el resto de las tendencias, como los sindicalistas “neutros” o “puros” que abogaban por mayor autonomía. El anarquista González Vera indicaba en 1921, sobre los fines revolucionarios y anticapitalistas de la FOCH:

“Si la federación persigue ese fin, es lógico suponer que para alcanzarlo no empleará ningún medio que tienda a consolidar a las instituciones capitalistas. Sin embargo, algunos de sus dirigentes pretendían, y no sabemos si aún pretenden, formar un sólo cuerpo entre ella y los partidos Socialista y Demócrata (...)”⁹⁴.

Los ácratas veían al capitalismo como un sistema íntegro, en el que las instituciones políticas formaban un sólido bloque con la estructura de dominación y explotación. Además convenían en que la mejor forma de combatir el régimen de esclavitud asalariada era siendo consecuente entre medios y fines. Por lo tanto se descartaba toda acción en el campo de la política, asumida como institucionalidad burguesa. La polémica era encendida con las posturas reformistas de un buen sector del POS y de los demócratas, y partían desde los mismos fundamentos filosóficos:

“(...) Ahora nos explicamos el por qué los socialistas tan partidarios de ese determinismo, buscan su acomodo personal sentándose en las bancas parlamentarias o se apoderan de las carteras estatistas: allí, sentados muellemente, gozando de las prebendas mejoras del presente que les toca vivir, esperan, esperan la revolución...que vendrá! (...)”⁹⁵.

Se les reprochaba constituir una burocracia obrera, subordinada a la burguesía por imitación, era la “burocracia de ojotas y chalaila”:

“(...) se llaman nuestros compañeros y también imitando a los otros, se dividen en sectas: demócratas populistas, socialistas y comunistas. De éstos, algunos tienen oficio, pero como han visto a los otros vivir sin trabajar, quieren imitarlos y se dedican a explotar el alcoholismo y la empleomanía y ahí tenemos a los que se llaman nuestros compañeros convertidos en la burocracia de ojotas y chalaila (...)”⁹⁶.

Uno de los puntos de discordia más tradicionales con los socialistas y comunistas era el

⁹³ Durante los años 1919 y 1920 estaba presente entre los federados, la idea de formar un Partido Laborista que agrupara a la FOCH, junto a los partidos políticos populares: el demócrata y el socialista. Esta moción fue promovida durante la Convención extraordinaria de diciembre de 1920, pero no fue aceptada. En la IV Convención nacional, a fines de diciembre de 1921, se aprobó la entrada a la ISR y se rechazó la alianza con los demócratas, por ser reformistas y colaborar en el gobierno burgués. Barría, op. cit., págs.133-145.

⁹⁴ Demetrio Rudín (José Santos González Vera), “Por la Independencia de los Sindicatos”, *Claridad*, Santiago, 24 de diciembre de 1921.

⁹⁵ Teófilo Dúctil, “Los que esperan la revolución”, *Acción Directa*, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1922, pág. 2.

⁹⁶ Esteban Caviedes, “Guerra a los agitadores profesionales”, *Verba Roja*, Santiago, 1º de mayo de 1925, pág. 6.

parlamentarismo y la participación en las elecciones:

“(...) El diario socialista, “El Despertar de los Trabajadores” parece que se ha aburrido de despertar trabajadores, y hoy se dedica a despertar votos antes y después de la feria electoral (...)”⁹⁷

La Revolución Rusa, que como habíamos dicho provocó un temporal entusiasmo entre los libertarios, era otro motivo que se utilizaba para desacreditar a los comunistas:

“La Dictadura del Proletariado Es el Prólogo del Comunismo Anárquico. Lenin, Trosky y los maximalistas rusos van hacia él.- Bela Kun y los comunistas húngaros obran de igual manera. –Adoptarlo, propagarlo, imponerlo, trabajadores! – Cuando menos, hagámosle ambiente, mucho ambiente. (...)”⁹⁸

Pero esta posición no dura mucho tiempo. Ya en 1921, el anarquista González Vera declaraba:

“Nuestra simpatía por la revolución no llega al régimen que hoy se impone en Rusia, porque este régimen es tanto o más autoritario que los de los otros países (...) Lenin, a pesar de su genio, no ha hecho otra cosa que traicionar el objetivo de la revolución. Si logra mantenerse en el poder convertirá a Rusia en una república ligeramente colectivista, en donde, seguramente, los trabajadores estarán mejor rentados; pero en donde subsistirá la burguesía, transformada en burocracia (...)”⁹⁹

La central sindicalista libertaria I.W.W. también se alejó del entusiasmo por la Revolución Rusa, así se verifica a través de varias informaciones, en especial cuando se adhirió a la AIT, la Internacional Anarquista con sede en Berlín¹⁰⁰. Uno de los puntos principales del rechazo de los ácratas a los comunistas rusos, era la aplicación de medidas autoritarias y el mantenimiento de ciertas instituciones del capitalismo:

“(...) en la Revolución rusa, que después de Revolución social la transformaron en Revolución personalista, de partido, después de sacrificar millones de vidas por la emancipación integral ha quedado en una tiranía reformista en un régimen con dinero, cárceles, jueces, impuestos, ejército, policías, censores y una burocracia ambiciosa que explota la revolución en nombre del proletariado, mientras el proletariado es acosado por el hambre (...)”¹⁰¹

Sin embargo, el sectarismo con las demás corrientes revolucionarias, era criticado en las filas del anarquismo, si se hacía crítica, se debía hacer de forma elevada y centrándose en los principios, sin hacer referencia a cuestiones menores:

⁹⁷ *Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de mayo de 1921.*

⁹⁸ *Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de julio de 1919, pág. 1.*

⁹⁹ *José Santos González Vera, “Algunas palabras sobre la Revolución”, Claridad, Santiago, 5 de noviembre de 1921.*

¹⁰⁰ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, *Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.*

¹⁰¹ *Armando Triviño, “Carta a Omar Emet (Presbítero Emilio Vaise)”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena agosto 1922, pág. 2.*

“(...) esta penetrante y extensa crítica, (...) hacia toda infamia, hacia todo error, hacia todo maquiavelismo encubierto o desembozado, debe ejercitarse con elevación, dando siempre a la región de los principios o vinculados estrechamente a estos, pues allí [ilegible] la prodigalidad de nuestra labor, si espectable [sic] resultado de nuestra prédica (...)”¹⁰².

Para que existiera un ataque hacia la actividad crítica mal llevada, debía existir necesariamente una práctica, más o menos constante de sectarismo, ataques personales e injustificados:

“(...) Pasando nuestras miradas sobre un periódico anarquista, el encontramos absorbido en una disputa [ilegible] y sulfurante que recubre todas sus columnas, donde se arrojan andanadas de ásperos adjetivos al sector comunista político. Esta virulenta querrela, que acapara las energías de todo un grupo de aptos y activos compañeros, nos parece profundamente vacía de todo espíritu libertario, vista la forma enconada y morbosa en que se lleva adelante. Cuado en las polémicas provocadas por antagónicas concepciones y encontrados puntos de mira, se enseñoera ye impone el aspecto puramente personal, de conducta, los resultados son indefectiblemente desastrosos (...)”¹⁰³.

En conclusión, se podría hablar de un distanciamiento cada vez mayor, y un endurecimiento de las posiciones, durante el periodo de 1921 y 1922. Pero, esta situación llevó a los anarquistas a readecuar su relación con los comunistas, alentando la crítica, pero atacando duramente al sectarismo. Por lo menos para el periodo estudiado, los ácratas veían en los comunistas un potencial aliado, aunque con muchas reservas.

Las movilizaciones en el ámbito estudiantil

Por otra parte, en el ámbito de los estudiantes universitarios, el año 21 asumió la presidencia de la FECH el joven Daniel Schweitzer, ligado a la tendencia del “anarquismo constructor” en la universidad. Los libertarios fundaron un “Soviet de Estudiantes”, especie de coordinación, en que cada grupo mantenía su autonomía, y que era promovido por el grupo “Lux” de Medicina. En éste participaban, además de ese núcleo, los grupos: “Spartacus” de Bellas Artes, “Rebelión”, de Instrucción Secundaria, “Renovación” de Leyes e “Insurrección” de Comercio¹⁰⁴. Pedro Gandulfo, antes activo militante del Partido Radical y vicepresidente de su Centro de Propaganda, que congregaba a la juventud del partido, abandonó la militancia partidaria, y renunció a seguir participando en instituciones políticas. Por una carta publicada en la revista *Claridad*, se nota que en esa decisión influye su reciente adscripción a ideas anarquistas¹⁰⁵.

Durante junio de 1922, se produjeron acontecimientos muy significativos para el

¹⁰² *Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1922, pág. 1.*

¹⁰³ *Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1922, pág. 1.*

¹⁰⁴ “Declaración de Principios del Soviet de Estudiantes”, *Claridad*, Santiago, 27 de Agosto de 1921.

¹⁰⁵ “Carta de Renuncia al Centro de Propaganda Radical”, *Claridad*, Santiago, Junio de 1922.

anarquismo en la Federación. En las elecciones de esa institución salió victorioso el anarquista, años después uno de los fundadores del Partido Socialista, Oscar Schnake. Era miembro del grupo “Lux” y parte de la corriente denominada del “anarquismo constructor”, pero renunció, al ser duramente atacado por el otro bando.

El 10 de junio se produjeron las nuevas elecciones de la FECH, y Eugenio González fue electo presidente, sólo dos días después el Consejo de Instrucción prohibió a los estudiantes reunirse sin autorización en las aulas universitarias, lo que generó movilizaciones por parte del estudiantado. El 15 de junio, la FECH, comandada por Eugenio González, que no era ácrata, desconoció esta disposición acordando iniciar la campaña por la Reforma Universitaria, justo en el aniversario del establecimiento de la Reforma en Córdoba, por lo que el día 19 de ese mes proclamaron un manifiesto por la reforma que incluía temáticas como el cogobierno, autonomía de la Universidad, reforma del sistema docente, revisión de los métodos y del contenido de los estudios, y extensión universitaria¹⁰⁶.

El 20 de junio se creó la Asamblea Pro Reforma Universitaria encabezadas por Carlos Yáñez (vicepresidente de la “Asociación de Estudiantes”, de corte más moderado), Daniel Schweitzer, Eugenio González y Oscar Schnake, también participó el anarquista Moisés Cáceres. El Consejo de Instrucción desconoció a la Asamblea por la Reforma como interlocutor válido, aunque aceptó la mediación con el recién formado Comité de ex presidentes de la FECH. Pocos días después, renunció el rector de la Universidad de Chile, pero el ministerio no aceptó¹⁰⁷. Se logró el acuerdo del Ministerio con las instancias formales de representación de los estudiantes, acogiendo la creación de comisiones de estudio y discusión sobre una reforma a la Universidad.

No obstante, continuaron las movilizaciones animadas por los más radicalizados. Si bien se reanudaron oficialmente las clases el 3 de julio, con trece compañeros expulsados, entre ellos a Moisés Cáceres, siguió intensificándose el movimiento. Entre el viernes 7 y el domingo 9 de julio, ante las protestas de los estudiantes que impedían realizar las clases, las autoridades solicitaron la intervención de Carabineros y militares en la Casa Central y otras escuelas de la Universidad de Chile. El mismo domingo terminó la huelga, cuando los estudiantes lograron el objetivo de instalar varios puntos del manifiesto por la reforma universitaria en discusión.

Este movimiento, en el que tomaron parte activa los grupos anarquistas universitarios, concluyó con su debilitamiento pues los más destacados militantes de este ámbito, fueron expulsados de la Universidad.

Voces de mujeres libertarias

La presencia femenina en el movimiento ácrata de los años 20, fue bastante escasa. No nos equivocamos al decir que el anarquismo santiaguino en esta época, estuvo casi totalmente integrado por hombres. Sin embargo, se expresaron ciertas voces de mujeres

¹⁰⁶ El Mercurio, Santiago, 20 de junio de 1922.

¹⁰⁷ El Mercurio, Santiago, 24 de Junio de 1922.

libertarias, y lograron incluso desarrollar experiencias de organización.

Los datos sobre la presencia de mujeres anarquistas es bastante fragmentaria ¹⁰⁸, no obstante, hemos distinguido que en los principales periódicos libertarios, existían columnas especialmente dedicadas a publicar correspondencia y artículos consagrados al tema de la emancipación de la mujer, o bien temas generales vistos desde las anarquistas. Por ejemplo en *Verba Roja*, hubo una llamada en un principio “Tribuna Femenina”, y luego simplemente “Femeninas”.

Entre 1922 y 1923, se desarrolló un intento de organización de las mujeres, primero con la participación de dos mujeres en la redacción del periódico *Acción Directa* ¹⁰⁹, lo que al tiempo después se convirtió en el origen del “Departamento Femenino I.W.W.”, que agrupaba obreras de varios oficios ¹¹⁰.

Es relevante señalar que la visión de las ácratas sobre el movimiento feminista, fue bastante crítica, pues no compartían la demanda por inclusión en el régimen político, que tanta fuerza tomaría en el movimiento de mujeres en Chile, expresado en la reivindicación de igualdad de derechos ciudadanos. De esta manera, una anarquista llamaba a no dejarse seducir por las “leaders” feministas:

“Compañera estudiante, medita un poco sobre los hechos, contempla la inmundicia que se oculta bajo el nombre de partidos políticos, y piensa que es a ese fango inmundo y corrompido, donde pretender conducir a la mujer, las “leaders feministas” (...)” ¹¹¹

Otra instancia en la organización de las mujeres libertarias fue la “Unión Femenina”, que tuvo relevancia, pues desde ahí se formó el movimiento de arrendatarios del año 1921 cuando en el mes de mayo, convocó a constituir el ya mencionado Comité Pro Abaratamiento e Higienización de las Habitaciones.

En fin, a pesar de que existieron voces de mujeres libertarias, y que hubo durante los años 20 una cierta organización de género, en el movimiento ácrata santiaguino, lo recalamos: la presencia femenina fue escasa y sobre todo poco identificable, parecen haber estado en las sombras del movimiento ¹¹². La baja participación, es fácilmente comprobable, a través del hecho que entre los militantes más connotados no hubo mujeres.

¹⁰⁸ Un aporte al rescate de las mujeres anarquistas es la compilación de escritos de prensa de Adriana Palomera y Alejandra Pinto, *Mujeres y Prensa Anarquista (1897-1931)*, Ediciones Espíritu Libertario, Santiago, 2006.

¹⁰⁹ Ariadna, “A las mujeres”, *Acción Directa*, Santiago, 1ª quincena de febrero de 1922, págs. 5 y 6.

¹¹⁰ Departamento Femenino I.W.W., “Compañeras: ¡Meditad!”, *Acción Directa*, Santiago, 1ª quincena de septiembre de 1923. pág. 2.

¹¹¹ *Aura*, “¡Alerta!”, *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1922, pág. 3.

¹¹² Sin embargo destacan en los años 20, por la cantidad de escritos en prensa: Julia Arévalo, Isolian Bórquez, Olimpia Vicencio y Luisa Arratia.

El movimiento específico

El movimiento específico vivió por estos años un importante crecimiento. Con este término nos referimos a todas las instancias específicamente de anarquistas, y que van más allá de la lucha económica y social, persiguiendo un fin ideológico. Se expresó principalmente en la creación de una “Agrupación Anarquista de Santiago”, en la fundación de muchos Centros de Estudios Sociales, grupos de afinidad, de propaganda, y en la coordinación entre estos núcleos.

Durante 1921 y 1922, se fue gestando la idea de reunir a los anarquistas, animado por los principales militantes del movimiento, especialmente los ligados al periódico *Verba Roja*, como Triviño, Silva y González Vera.

A mediados de 1922, se creó la “Agrupación Anarquista de Santiago” (AAS), que tomó a su cargo las actividades anarquistas de la capital y se preparó para organizar el movimiento libertario a escala nacional. Su órgano de prensa fue *Verba Roja*, pues el grupo que sostenía la edición de este periódico, se fusionó en la agrupación. Influenciados por sus compañeros argentinos, la AAS mantuvo relaciones internacionales con el Grupo para la propaganda internacional de Buenos Aires. Con ese núcleo trasandino, intentó traer a Rodolfo González Pacheco en una gira de propaganda, pero esto se vio frustrado cuando el militante argentino fue detenido en Los Andes en marzo de 1923, cuando se dirigía hacia Santiago¹¹³.

Durante este periodo se vive un gran crecimiento de instancias educativas. Se crean en este periodo varios Centros de Estudios Sociales, por ejemplo, en noviembre de 1922, el CES “Insurrexit”, por el grupo del mismo nombre. La profundización de la influencia ideológica se había vuelto una prioridad para los libertarios, como lo indicaba González Vera:

“(...) Me figuro que la labor más precisa el momento actual es la interior. Los sindicatos, además de la práctica de la lucha de clases, deben fortificarse ampliando la cultura de sus adherentes. (...) La labor educativa debía ser la mayor preocupación de los consejos. En cada uno debía existir una escuela organizada de acuerdo con las circunstancias, una sala de conferencias, una pequeña biblioteca. (...) Lo que más necesitan nuestros sindicatos es conciencia. La conciencia es una fuerza menos tumultuosa que el entusiasmo; pero es más perseverante, más constructiva, y más benéfica. (...)”¹¹⁴.

La movilización popular, como ya hemos dicho, decayó bastante entre los años 1921 y 1923, y es por eso que el movimiento anarquista se volcó hacia la propaganda y el estudio ideológico. Así, con el fin de activar a la clase obrera, la prensa de los centros de estudios sociales anarquistas declaraba:

“Ante la gran indiferencia en que están sumidas las masas obreras, es de imprescindible necesidad activar la propaganda anarquista. Hacen falta

¹¹³ Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922, pág. 4, y “Agrupación Anarquista de Santiago”, Verba Roja, Santiago, 1ª quincena de abril de 1923, pág. 2.

¹¹⁴ José Santos González Vera, “Lo que se olvida”, *Claridad*, Santiago, 3 de diciembre de 1921.

agrupaciones, centros de estudios y difundidores del comunismo anárquico, ateneos, bibliotecas populares en barrios obreros, publicaciones, libros, conferencias públicas en calles y plazas, etc.”¹¹⁵ .

Se profundizó la idea entre los anarquistas de que los sindicatos no debían ser neutrales en la lucha ideológica, sino que más bien debían responder a una definición:

“(...) Podemos decir que se ha manifestado a raíz de haber intentado una parte de nuestra colectividad, crear un movimiento esencialmente anarquista, desligado del movimiento económico. En la polémica establecida sobre la necesidad o no de la creación de dicho movimiento, surgió esa nueva concepción: “Los sindicatos anarquistas” (...)”¹¹⁶

En junio de 1923, *Verba Roja* se independizó de la “Agrupación Anarquista de Santiago”, y pasa a ser órgano de la agrupación anarquista “La Tierra”, uno de los grupos de afinidad en que se subdividió. No nos detendremos aquí al análisis de la lógica y dinámica interna de las agrupaciones específicas y otras instancias del movimiento ácrata, pues se hará en un título aparte, pero sí nos interesa advertir que este desarrollo continúa en los años que siguen. El balance general que hacen los miembros de este grupo es bastante crítico:

“Aquí en Chile los grupos afines no han dado el resultado esperado (...) Nos hemos preocupado del número y no de la calidad de los individuos destinados a realizar este o aquel objetivo (...)”¹¹⁷ .

Una parte del creciente movimiento anarquista, los Centros de Estudios Sociales, ante la falta de un vocero propio, decidieron dos meses después comenzar a sacar su periódico, que tomará el nombre de *Tribuna Libertaria*.

En síntesis, entre 1921 y 1923 el movimiento específicamente anarquista vivió un espectacular crecimiento. Por otra parte, en su labor social, reconstruyó sus organizaciones sindicales, en las que consiguió instalar el comunismo anárquico como finalidad. A pesar de que intenta seguir desplegando su actividad gremial, ésta no tuvo necesariamente un gran impacto. La crisis económica, la represión, las disputas demasiado agrias con otras corrientes ideológicas del movimiento obrero y popular, se lo impidieron:

“Este año va terminando casi sin luchas. La deplorable situación financiera del país ha hecho imposible la iniciación de cualquier movimiento (...) Es cierto que no se luchaba para triunfar, sino para defender las condiciones del año 1921. Pero ni siquiera esas condiciones pudieron salvarse en su integridad (...) La pobreza total ha entorpecido el movimiento obrero durante el año. Las huelgas han sido excesivamente parciales. Se ha tratado sólo de mantener los salarios y de acortar un poco la jornada. Todas las actividades han sido muy pobres; marcadamente inferiores a las del año anterior. Tal vez ha contribuido a crear esta situación la lucha entablada en varios puntos entre federados e I.W.W. (...)”

¹¹⁵ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1ª quincena de noviembre de 1923, pág. 4.

¹¹⁶ Agustín Gallo, “Los anarquistas y el sindicalismo”, *Verba Roja*, Santiago, 1º de mayo de 1923, pág. 3.

¹¹⁷ Leopoldo Conejeros, “Agrupaciones Afines”, *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1923, pág. 4.

De 1924 a 1925: un breve repunte de la actividad libertaria

No obstante la debilidad de sus expresiones sindicales, y la dispersión de las fuerzas en el movimiento específico, durante el año 1924, la asamblea mensual de los anarquistas de Santiago, planificaba realizar un:

“(...) Congreso Anarquista Regional (...)” la finalidad de éste sería: “(...) mejor fijar nuestras posiciones en frente a los problemas que a diario se presentan, y para mejor atender y orientar nuestra propaganda. El ateneo acuerda aceptar en principio esta idea y nombrar a los camaradas Baloffet, Briones, Martínez y Silva, para que estudien concienzudamente si el Congreso es o no es realizable (...)”¹¹⁹

La dispersión en varias colectividades, no significó la descoordinación total de los ácratas, sino que intentaban resguardar el principio federalista, teniendo cierta unidad en temas comunes, pero permaneciendo autónomos en decisiones particulares. El Centro de Estudios Sociales “Luz y Acción” encabezaba este proceso de articulación de los libertarios, en el que un pilar fundamental era lograr una prensa común:

“Centro de Estudios Sociales “Luz y Acción” (...) en el deseo de hacer de Tribuna Libertaria un quincenario, pide la cooperación de todos los idealistas que militan en los C. de E. S. y Agrupaciones Anarquistas, para cuyo objeto cita a una asamblea amplia a todos los libertarios, y personas que se interesen para intercambiar ideas al respecto (...)”¹²⁰

Estas acciones que intensificaban el desarrollo del movimiento específico, distinto al movimiento económico sindical, rindieron ciertos frutos hasta los años 1924 y 1925. La prensa ácrata evaluaba así el desempeño del movimiento en 1924:

“Nuestras Ideas hanse estendido [sic] enormemente de un tiempo a esta parte, fuerzas nuevas han venido a engrosar en la militancia anarquista de la región, fuerzas que hoy están cristalizadas en numerosos grupos de propaganda diseminados en los diversos barrios de la ciudad y en los pueblos del interior (...)”¹²¹

No obstante, el deseo de unidad, seguía siendo infructuoso el proceso por el cual el movimiento intentaba tener una prensa común, y una continuidad en sus instancias de debate. Por ejemplo, en una asamblea de los anarquistas:

“(...) Un asambleísta inicia el debate demostrando que, dada la redundancia de periódicos que existe, sin que logren una vida fuerte, convendría fusionar las fuerzas dispersas y fortalecer un solo periódico libertario. No habiendo representantes autorizados de los demás periódicos con quienes iniciar

¹¹⁸ José Santos González Vera, “La acción obrera durante el año”, *Claridad*, Santiago, 9 de diciembre de 1922.

¹¹⁹ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1924, pág. 3.

¹²⁰ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1ª quincena de mayo de 1924, pág. 3.

¹²¹ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1924, pág.1.

gestiones se rechazó esta proposición (...)¹²² .

Del 15 al 18 de marzo de 1924, se realizó la III Convención Regional de los I.W.W. La carta orgánica declaró explícitamente que la finalidad de la central ácrata era “el comunismo libertario” y adhirió a la Asociación Internacional de Trabajadores, la internacional anarquista, con sede en Berlín. No obstante, produjo el distanciamiento de los representantes de los gremios que postulaban el federalismo. Esta polémica en el campo libertario, que será analizada más adelante en capítulo aparte con mayor profundidad, crea dos vertientes del sindicalismo ácrata y va a debilitar mucho a la I.W.W. Por su parte, los federalistas, crean la Federación de Organizaciones Autónomas en Resistencia, germen de la Federación Obrera Regional Chilena de 1926, orientada por el anarquista Pedro Nolasco Arratia¹²³ .

El 5 de septiembre del año 1924 se produjo el movimiento de la oficialidad joven del Ejército, que a través de la Junta Militar y Naval, instaló por la fuerza una reforma “desde arriba” con las leyes sociales. Ellos, que aspiraban a contar con el apoyo de los organismos obreros, crearon una “Comisión” encargada de dirigirse a las distintas instancias de organización obrera con el objetivo de explicar sus fines¹²⁴ .

Los militares visitaron los organismos obreros, entre ellos la I.W.W. La primera actitud de los dirigentes anarquistas fue de incertidumbre, pues no confiaban en los militares, y les sorprendía su acercamiento. Sin embargo no había un total acuerdo en las filas ácratas. Armando Triviño se entusiasmó temporalmente, pero la mayoría no dudaba, ya que se trataba de un gobierno y los ácratas no podían confiar en ningún gobierno. Juan Gandulfo, a nombre de la I.W.W. les hizo saber a los uniformados su postura autónoma¹²⁵ . Como los militares no habían aún actuado en contra de los obreros, los I.W.W. en ese momento, no atacaron frontalmente a la Junta. Siguiendo la misma actitud, el vocero de los anarquistas de los Centros de Estudios Sociales, *Tribuna Libertaria*, declaraba:

“El movimiento militar acaecido últimamente tiene para nosotros, hasta este momento un carácter vago e impreciso. (...) La Junta Directiva Militar que actúa como cabeza del movimiento ha repetido hasta la saciedad que él va sólo contra la politiquería (...) ha dicho también que a los obreros no se les conculcarán sus libertades (...) Hasta el momento en que escribimos, estas declaraciones de la Junta Militar han sido cumplidas, porque en realidad hasta hoy no se nos ha atacado (...) Por lo tanto, nosotros consideramos que esto aún no es dictadura, como ella se comprende, con persecuciones, crímenes y encarcelamientos. (...) Por consiguiente, la actitud del pueblo debe ser de prescindencia mientras no vea conculcadas su libertad, PERO DEBE LEVANTARSE ALTIVO Y FIERO SI LA

¹²² *Tribuna Libertaria*, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1924, pág. 1.

¹²³ Barria, op. cit., pág. 181-184.

¹²⁴ José Díaz, Militares y Socialistas en los años veinte, Orígenes de una relación compleja, Universidad Arcis, Santiago, 2002, pág. 118-147.

¹²⁵ Daniel Schweitzer, “Juan Gandulfo”, Babel N° 48, Santiago, julio-agosto de 1945, pág. 20.

BOTA MILITAR PRETENDE VULNERAR ESTA LIBERTAD (...)¹²⁶ .

Más adelante, a mediados del mes de septiembre, sobre todo luego del día 25 en que fue deportado Daniel Schweitzer, ex dirigente de la FECH, abogado de obreros y anarquistas, cambiando la situación. Los ácratas rechazaron al movimiento por tornarse reaccionario, pues además se subordinó al alto mando del Ejército, asociado al sector más conservador¹²⁷ . La relación entre movimiento anarquista y militares, en tanto sector social, será analizada con detalle en la segunda parte.

En marzo de 1925, cuando Alessandri volvió al poder y se restauró la “normalidad”, revitalizándose de la movilización popular, se organizó la “Junta Central de Arrendatarios”, partidaria de la acción directa y orientada por los anarquistas, que fracasó en las movilizaciones que intentó (huelga general de arriendos).

En ese mismo mes, entre los días 8 y 11 se reunió la Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales, con más de 1.200 delegados. El anarquista Baloffet presentó una moción que fue parcialmente aprobada, y durante todo el desarrollo de la Asamblea y su preparación un sector de los libertarios logró que sus posiciones fueran aceptadas. Muchos anarquistas, mucho más ortodoxos, rechazaron esta intervención pues se trataba de la creación de una Constitución política. Entre sus detractores estaba Juan Gandulfo, quien señaló sobre la moción:

“(...) En esta desviación han participado también viejos luchadores que, en su afán de figurar, han desprestigiado la propaganda en tal forma que han llegado a propiciar la participación de sus compañeros en la confección de una constitución política que sería impuesta por gritos y cansancio a las asambleas heterogéneas reunidas últimamente para dirigir [sic]el país (...)”¹²⁸ .

Por su parte, luego de todo lo sucedido, los Centros de Estudios Sociales retomaban la edición de su periódico *Tribuna Libertaria*, expresando su rechazo a la creación de una nueva institucionalidad política:

“Luego de un largo receso reaparecemos para continuar nuestra labor interrumpida en gran parte por las múltiples actividades a que hubimos de dedicarnos debido a los mismos acontecimientos que han producido el completo desorden en los organismo del Estado y que también han llevado a la desorientación de los organismos obreros (...) Vemos afanados a los jefes de los partidos que componen la Alianza Liberal y a los Comunistas-Dictadores buscando la panacea que ha de cimentar nuevamente la instituciones estatales por medio de una nueva “Constitución Política” del Estado emanada de un Congreso Constituyente (...)”¹²⁹ .

El 1° de mayo, vuelve a circulación temporalmente *Verba Roja*, luego de un año de

¹²⁶ “Los acontecimientos militares” y “La visita de una comisión de la Junta Militar a la Unión Local de la I.W.W.”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1924, pág. 1.

¹²⁷ Díaz, op. cit. pág. 123.

¹²⁸ Juan Gandulfo, “Los anarquistas en los sindicatos”, *Verba Roja*, Santiago, 1° de mayo de 1925, pág. 4.

¹²⁹ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 2ª quincena de marzo de 1925, pág. 1.

desaparición. Durante el bienio 1924-25, se hizo más intermitente y débil la prensa libertaria. De la misma forma, a pesar un desarrollo del movimiento específico, las iniciativas no parecían prosperar mucho tiempo, ni alcanzar mayor acuerdo al interior del mismo movimiento anarquista, como sucedía con el distanciamiento entre los I.W.W. y los federalistas, o entre quienes aprobaban y rechazaban la intervención en la Constituyente de Asalariados e Intelectuales.

Los años de la decadencia y la resolución de la crisis: ¿Fracaso o derrota?

Durante los últimos años que comprende esta investigación, sobre todo a partir de 1925, el movimiento anarquista comenzó a decaer: sus periódicos aparecían con menor regularidad y las posibilidades de la movilización popular por vía de la acción directa se redujo, ya sea por la mayor efectividad de la represión o por la puesta en marcha de mecanismos de mediación.

Nos interesa saber cómo fue decayendo el movimiento anarquista en estos años, detectando aquellos factores que impulsaron a esta decadencia. Sobre todo, nos interesa el balance que los mismos militantes libertarios hicieron de este momento, y cuán permanente consideraban su crítica situación.

Se podría afirmar que los anarquistas no decayeron de forma simultánea en todos los aspectos de su accionar. Por cierto, lo que ha concitado mayor interés es el momento en que deja de ser relevante en el sindicalismo y en el movimiento popular. La fase de decadencia del anarquismo, desde este punto de vista, se ha situado desde poco antes de 1927 hasta 1931. Luego de esos años, el anarquismo, o el sindicalismo animado por los ácratas, cayó sin lugar a dudas en una fase de reducida importancia, aunque sabemos no dejó de existir y volvió a repuntar más tarde ¹³⁰.

Como ya hemos visto, los distintos ámbitos de acción del movimiento libertario tenían ritmos de desarrollo desiguales. En ocasiones, como sucedió a partir de 1922, un relativo desarrollo de las instancias específicamente anarquistas se produjo en medio de un contexto menos favorable para la acción reivindicativa de los gremios obreros. Esto obedecía a un elemento consciente entre los militantes libertarios:

“Hay más, los trabajadores se encuentran hastiados también para poder luchar, porque el espíritu revolucionario está contaminado con la trilogía burguesa de frailes malvados, uniformados inconscientes y políticos burgueses. Esta es la causa por la que el sentimiento de sociabilidad es mediocre y no encuentra cultivadores. Algunos centros de actividades, que se denominaron de resistencia, o sindicales, tras de haber adquirido algunas mejoras de diferentes condiciones, han marcado también su paso de retirada, dejando el campo a merced de los lince (...). Siendo esta una de las causas que más han influido en el ejército de explotados, considero de interés (...). Dedicar una activa y desinteresada propaganda ideológica, tanto verbal como por escrito, en todos los focos de explotación humana (...) es deber ineludible distribuir por las

¹³⁰ Por ejemplo, tiene importancia en el proceso que llevó a la fundación de la Central Única de Trabajadores en 1953. Para mayor detalle ver: Antonio Lagos, El anarcosindicalismo en la década de los 50, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2001.

ciudades los elementos más capacitados en materias sociales y culturales (...)

131 .

Esta intención de fortalecer al movimiento específicamente anarquista siguió presente durante toda esta fase de declive del anarquismo:

“(...) Creemos que ya es tiempo de reaccionar y, sin negarse a actuar directamente en las filas sindicales –por persuasión y no por imposición –darle preferencia a la formación de grupos afines en que la propaganda no sólo emane de lo que en los periódicos y en las tribunas se afirma sino que fluya lógicamente de los actos que forman estas entidades”¹³² .

Sin embargo, al no ser los sindicatos y las instancias “específicas” ámbitos totalmente separados, finalmente la disminución de la movilización obrera y la menor influencia de los ácratas, repercutieron en el movimiento.

En esa decadencia influirán como ya hemos dicho, la imposibilidad de tener pautas comunes de acción, a pesar de que se hicieron esfuerzos al respecto, como con la “Agrupación Anarquista de Santiago”, o la coordinación de grupos, Centros de Estudios Sociales, las asambleas y ateneos. Al fin y al cabo, el enfoque del anarquismo de esos años, por lo menos entre quienes tenían una aproximación ortodoxa de su doctrina, estaba cruzado por el rechazo a la idea de un programa de cambio social:

“Un programa de edificación social es siempre un vestigio de la Teología del Estado, un resto de la desconfianza en el hombre, un signo de miedo a la libertad (...)”¹³³ .

Sergio Grez, sobre otra época del desarrollo de la corriente libertaria, pero que en este caso se aplica íntegramente, señala sobre este problema del anarquismo, “entre la huelga –parcial o total –y el triunfo de “la Causa” no había una mediación clara, un objetivo nítido, realista y atractivo que proponerle al pueblo. No existía, en rigor, una distinción y un enlazamiento entre estrategia y táctica (...)”¹³⁴ .

La falta de unidad ideológica y táctica, es decir, unidad de acción, era visualizada por el sector más doctrinario del movimiento anarquista, el mismo que había logrado forjar la unidad entre los libertarios en años anteriores:

“Verdaderamente los anarquistas no nos logramos poner de acuerdo ni aún en los asuntos más sencillos. Si alguien plantea una fórmula de organización de propaganda o el mantenimiento de una publicación quincenal pronto se va abrumada por una serie de objeciones y de nuevas indicaciones que a la postre vienen a redundar en un solemne responso al vacío. Pero lo que aun es más deplorable todavía es que muchos compañeros jactándose de conocer profundamente los valores intelectuales del ideal anarquista, pontifican el reinado del “individualismo”, “comunismo” y “sindicalismo” exaltándolos hasta

¹³¹ José Santos González Vera, “Respondiendo la encuesta”, *Claridad*, Santiago, 29 de Septiembre de 1923.

¹³² Juan Gandulfo, “Los anarquistas en los sindicatos”, *Verba Roja*, Santiago, 1º de mayo de 1925, pág. 4.

¹³³ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1923, pág. 1.

¹³⁴ Grez, *La Alborada...*, op. cit.

erigirlos como supremos derroteros de la humanidad. Como es de suponer, se torna engorrosa toda manifestación organizadora cuando la indisciplina y la incomprensión se apodera del espíritu de los camaradas (...)¹³⁵ .

El decaimiento de su movimiento era constatado y cuestionado por los militantes ácratas, especialmente en las demostraciones del 1° de mayo:

“(...) Este 1° de Mayo encuentra a la organización obrera, quizá, peor que nunca. De un lado están los sindicalistas netos, I.W.W., encasillados en su espíritu de clase, adormecidos con discursos y preocupados exclusivamente de sus intereses. En otro plano, la Federación Obrera, que debió ser una de las organizaciones más poderosas de Chile, se orienta cada vez más francamente hacia el comunismo, perdiendo, en consecuencia, la cooperación de los trabajadores independientes. Los gremios autónomos carecen de toda orientación doctrinaria y no existen más que en el momento de declarara una huelga (...)¹³⁶ .

Las polémicas entre federalistas de los gremios autónomos y centralistas de la I.W.W. que desde 1924 se convierten en conflicto, agregaban otro tanto al disperso panorama del movimiento libertario.

En 1926 los ácratas mantenían presencia en las organizaciones obreras y populares. En su base social aún se contaban a los Laboradores en Madera, la Unión Sindical del Cuero, la Unión de Carroceros, la I.W.W., Arrendatarios de varios sectores y comunas, los operarios de teatro, y la Federación Obrera Regional Chilena que integraba varios gremios¹³⁷ . Sin embargo, eso no significaba tener mayor impacto. Ese año al acto organizado por los revolucionarios el 1° de mayo concurrieron muy pocas personas, incluso entre quienes adscribían al anarquismo. Como ya dijimos, la disminución de la influencia de los libertarios en las organizaciones obreras, se trasladó al movimiento específico. En esa ocasión, los ácratas señalaban:

“(...)Esperábamos que esa lujosa Avenida se hubiera llenado de fuerzas proletarias, para oír el verbo redentor que levanta y purifica. Desilusión. Concurrieron pocas personas, en comparación con el número de camaradas, adherentes y simpatizantes que comulgan con nuestras ideas. ¿Por qué? (...)¹³⁸ .

Muchos militantes del anarquismo, durante estos años, abandonaron los postulados ácratas. Tanto entre los estudiantes como entre los obreros, se produjo una emigración hacia otras tendencias. Ya vimos que una buena parte el grupo “Lux”, en 1926 había adoptado la militancia en el Partido Radical, y en los años posteriores, varios otros libertarios optarían por el ibañismo, el corporativismo, o formarían parte del Partido Socialista¹³⁹ .

¹³⁵ “Incomprensión e Indisciplina”, Verba Roja, Santiago, diciembre de 1926, pág. 1.

¹³⁶ José Santos González Vera, “Ideas y Críticas”, Claridad, Santiago, junio de 1924.

¹³⁷ L.A.S.C., “Perfil del hombre de abajo que se fue”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena mayo 1926, pág. 3.

¹³⁸ “Impresiones del 1° de Mayo”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena mayo 1926, pág. 4.

Sin embargo, hubo otros factores que debilitaron al movimiento anarquista, de origen externo, principalmente la implementación de la legislación laboral y el fortalecimiento de procedimientos legales en la acción popular, con la consiguiente pérdida de efectividad de la acción directa. Por ejemplo, tenemos la movilización de los arrendatarios de 1925, que finalizó una vez que se implementaron los tribunales de vivienda¹⁴⁰, o la entusiasta participación de los obreros en las elecciones presidenciales de 1925, apoyando la candidatura de José Santos Salas¹⁴¹.

Por otra parte, si el anarquismo doctrinario rechazaba de principio la legislación social, sectores que hasta cierto punto se confundían con el anarcosindicalismo o el sindicalismo revolucionario orientado por los ácratas, como aquellos denominados del “sindicalismo puro” no veían con tan malos ojos la legislación social y la intervención estatal, así también sucedió con los trabajadores organizados en general¹⁴². Por lo tanto, se produjo un mayor aislamiento de los sectores más ligados doctrinariamente al anarquismo.

Con la represión que se instaló con la dictadura de Ibáñez en el año de 1927, se refuerza la decadencia del movimiento anarquista. El periódico *Verba Roja* dejó de circular, igual suerte corrió *Tribuna Libertaria*. Macarena Bornard, en su tesis sobre la decadencia del anarquismo, señala. “Durante los años 30, el declive del anarquismo se agudizó. La crisis económica y la dictadura de Ibáñez fueron hechos perjudiciales para los ácratas, apreciándose una notoria disminución de la presencia libertaria en el movimiento sindical (...) A partir de la caída de Ibáñez en 1931, los sindicatos anarco-sindicalistas reaparecieron, pero fracasaron en lograr la influencia dentro del movimiento obrero como la habían tenido durante los años veinte”¹⁴³.

Capítulo 2. Aspectos Discursivos y Prácticos del movimiento libertario

Para comprender cabalmente lo que significó el desarrollo histórico del movimiento anarquista de los años 20, en Santiago, debemos analizar con mayor detenimiento sus aspectos ideológico-discursivos y la práctica individual y colectiva de los militantes de

¹³⁹ Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, DIBAM, Santiago, 1993, pág. 102.

¹⁴⁰ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1988, pág. 104, 109.

¹⁴¹ Peter De Shazo, “Crítica al libro de Jorge Rojas, *La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1927-1931)*”, en *Historia*, Santiago, 1994. pág. 407.

¹⁴² Grez, “El escarpado camino...”, op. cit. págs. 178-182.

¹⁴³ Macarena Bornard, *La decadencia del anarquismo chileno, 1927-1931*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago, 2003, págs. 55-56.

este movimiento.

2.1. Teoría y Movimiento: ideología, corrientes, simbología, elementos discursivos

Aspectos ideológicos

En este apartado nuestro objetivo no ha sido realizar una larga exposición sobre el anarquismo. Más bien, nuestra intención es aclarar algunos puntos claves sobre la teoría anarquista, en función del análisis ideológico y discursivo del anarquismo santiagoño de los años 20.

En el marco del pensamiento moderno, el anarquismo no representa una única línea conceptual, más bien han figurado una serie de propuestas conceptuales y filosóficas, que comparten el rechazo al Estado, la opresión y a la sociedad capitalista. De manera gruesa, podemos afirmar que ha desarrollado dos corrientes principales con grandes puntos de divergencia, pero también con algunos puntos de encuentro: el anarquismo de raíz individualista, y el anarquismo societario, o social.

El anarquismo social moderno, como crítica (y proyecto de superación) de la sociedad capitalista, aparece en el seno de la Primera Internacional, de la mano del ruso Mijail Bakunin, teniendo como principal antecedente teórico al francés Pierre-Joseph Proudhon. La diferencia entre uno y otro es que el anarquismo de Bakunin proponía la superación revolucionaria de la sociedad capitalista para dar pie al colectivismo, mientras que Proudhon defendía un proyecto mutualista, al tiempo que veía posible realizar el tránsito del capitalismo a la sociedad basada en la mutualidad por medio de la implementación de reformas. El ruso Piotr Kropotkin, más adelante propuso el comunismo anárquico, como superación del capitalismo, que se diferenciaba del colectivismo, en que éste aspiraba a superar totalmente la relación entre el trabajo realizado y la retribución, mientras que aquel toleraba ciertas formas de salario.

Hasta ahí llegaremos, lo importante está en comprender que el punto de encuentro más importante entre los anarquistas es el rechazo al principio de autoridad encarnado por el Estado. Más allá de eso, hay una serie de desencuentros acerca de los medios para llegar a ese objetivo, acerca del uso o no de la violencia, sobre el papel del individuo y de la colectividad, de la necesidad de la organización o la espontaneidad, de los niveles, grados y ámbitos de acción si es que la organización existe, de la atingencia del sindicato como herramienta de lucha, entre otros temas.

Entre los ácratas de los años 20, no hay un único enfoque del anarquismo, pero eso no quiere decir que no hayan puntos en común. Como movimiento, era altamente proclive a la organización, independiente de que algunas personas utilizaran el lenguaje “individualista”, es decir que los anarquistas de los años 20 mayoritariamente no consideraban al individuo un valor supremo, como sí lo hacen los individualistas.

Su estrategia era orientada por la idea de “acción directa”, luchar abiertamente y sin intermediarios contra los capitalistas y sus aliados. Tenían además un discurso

profundamente contrario a la política, y sus posiciones eran revolucionarias, en tanto aspiraban a un cambio radical y reconocían la necesidad de la violencia. Eran profundamente anti-militaristas, pero no “pacifistas” a secas, pues muchos adoptaron como método la huelga general revolucionaria.

En cuanto a sus corrientes principales: eran sindicalistas revolucionarios, anarco-sindicalistas, anarco-comunistas y colectivistas. En menor grado encontramos individualistas, y menos aún “pacifistas puros”.

En los años que estudiamos, el movimiento anarquista internacional se encontraba en una situación bastante favorable. En Rusia, Francia, España, Italia, Argentina, Uruguay, EE.UU., México, y también Chile, se habían desarrollado organizaciones de masas ligadas al anarquismo desde dos aproximaciones principales. Una es el sindicalismo revolucionario, la otra, el anarco-sindicalismo. Las vertientes ligadas a la tendencia llamada de “propaganda por el hecho”, que proponía la acción terrorista contra los representantes de la burguesía y la nobleza, se encontraba ya en decadencia, pues tuvo su auge entre los años 70 del siglo XIX y los primeros años del siglo XX.

Sobre la divergencia entre estas dos tendencias sindicales, Alberto Cuevas señala que “con el concepto del anarco-sindicalismo se tiende a confundir, sobre todo, las corrientes sorelianas con las anarquistas. Esta confusión está provocada por el radicalismo de las reivindicaciones que expresaban las dos corrientes, así como por la semejanza de algunas características de impronta pansindicalista, pero, sobre todo, por la difusión del propio concepto anarcosindicalista –erróneo en nuestra opinión– introducido en América Latina por los emigrantes franceses e italianos seguidores de Malatesta y sobre todo de Fernand Pelloutier, creador del concepto e inspirador de Sorel; todo ello no hizo sino aumentar la confusión. Las diferencias entre los dos sectores, tal y como veremos no son precisamente triviales”¹⁴⁴.

El Sindicalismo revolucionario, cuyo modelo clásico es el de la CGT francesa a comienzos del siglo XX, y de su estatuto que es conocido como la “Carta de Amiens” es una propuesta bastante extendida en América Latina. Para el sindicalismo revolucionario, el sindicato es el organismo revolucionario en sí. Su propuesta consiste en la supresión de la propiedad privada, y la sustitución del Estado en la gestión de la sociedad. La estrategia revolucionaria consiste en la huelga general revolucionaria, sin mencionar explícitamente una insurrección violenta. Las tácticas comprendían el boicot, el sabotaje y la huelga. Para ellos el sindicato solo debe ser revolucionario y no anarquista, socialista ni comunista, pretendía ser neutro, y los anarquistas no debían formar organización aparte del sindicato, pues consideran innecesaria la creación de grupos o núcleos ideológicos. Tienen una visión apartidista y apolítica.

El anarco-sindicalismo por otro lado, partió desde el modelo de la CGT, pero se distanció en el hecho de que para ellos el sindicato no sólo era revolucionario, sino que además debía ser anarquista. En sus estatutos constaba el objetivo de alcanzar el comunismo libertario. El trabajador que se afiliaba al sindicato, se identificaba con el

¹⁴⁴ Alberto Cuevas, Sindicato y poder en América Latina. Modelos y tendencias del sindicalismo latinoamericano, Alianza Editorial, Madrid, 1990. págs. 79-80.

anarquismo. Como respuesta a la política y los partidos, los anarco-sindicalistas, en vez de pretender la neutralidad del sindicato, toman una posición contraria a ambos. Son anti-partidos y anti-políticos. Hablan de insurrección violenta, además de la huelga general. Los ejemplos históricos del anarco-sindicalismo son la CNT española desde 1919, y la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) del 5º Congreso.

El modelo de la I.W.W. (Industrial Workers of the World, o Trabajadores Industriales del Mundo), es el del sindicalismo revolucionario, pero se acerca bastante al anarco-sindicalismo. Esta central sindical es una creación original, en tanto pretende abarcar la clase trabajadora del mundo entero: es internacionalista. En algunos países llega a ser anarco-sindicalista, como en Chile, pues declara explícitamente en su programa la finalidad del Comunismo Anárquico, pero en Estados Unidos, su lugar de origen, a pesar de estar ampliamente influenciada por los libertarios es más bien una central apolítica, combativa y proclive a la acción directa¹⁴⁵. Según un I.W.W. norteamericano:

“(...) La I.W.W. no es anarquista. Es unionista industrial, la más moderna fórmula sindicalista. Ella evita la impotencia, anti-organizadora del anarquismo, por un lado y la burocracia estatal socialista, por el otro (...)”¹⁴⁶.

Veamos ahora los puntos en común del anarquismo de los años 20, aquellos elementos más extendidos entre los libertarios.

La finalidad de toda su obra era el logro de la anarquía, equivalente al comunismo anárquico, para esto se hacía necesario un reemplazo total de las actuales instituciones opresivas, por otras que tuvieran como objetivo el libre desarrollo de las capacidades humanas, sin privilegios ni jerarquías:

“reemplazar las instituciones del control y opresión por otras que no de margen al privilegio; por otras que no anulen al individuo; por otras que no tiendan a centralizar la dirección de los negocios públicos, por otras que faciliten el acuerdo de los hombres para producir y consumir y sin más límites que la propia capacidad (...)”¹⁴⁷.

El sistema social y económico al que aspiraban era socialista libertario, aquel en el que los trabajadores, como sujeto colectivo, serían dueños directos, es decir sin la mediación del Estado, de los medios de producción:

“(...) que los trabajadores del Mundo organizados como una la clase tomen posesión de la Tierra y de la maquinaria de producción y consigan abolir el sistema de salario (...)”¹⁴⁸.

Como ya hemos dicho, los medios de lucha, como las huelgas parcial y general, el sabotaje, boicot, etc. estaban animados todos por la idea de acción directa. Entre la

¹⁴⁵ James Joll, Los Anarquistas, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1972.

¹⁴⁶ “¿Es la I.W.W. anarquista?”, (traducido del inglés por L.T.), Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1922.

¹⁴⁷ José Santos González Vera, “Frente a Frente”, Claridad, Santiago, 8 de octubre de 1921.

¹⁴⁸ Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1922.

Huelga general revolucionaria y el triunfo del Ideal, el Comunismo Anárquico, no estaba claro que pasaría. Los I.W.W. por lo menos, en su programa, habían establecido lo siguiente:

“(...) La clase trabajadora y la clase burguesa no tienen nada en común. No puede haber paz mientras el hambre y la necesidad se hallen entre millones de trabajadores, en tanto que unos pocos que componen la clase que emplea a esta, esquilmen y gocen de las delicias de la vida. Entre esas dos clases, en lugar de hacerse la lucha hasta que los Trabajadores del Mundo se organicen como una clase y juntos se posesionen de la tierra y de las maquinarias de producción y hagan desaparecer el sistema del salario (...)”¹⁴⁹.

El movimiento anarquista contó con una poderosa vertiente sindicalista libertaria, expresada por los I.W.W. y por los gremios autónomos. Para ellos, a pesar de haber varias aproximaciones teóricas al respecto, el sindicato era la organización que aseguraría el tránsito del capitalismo al socialismo libertario, pues se trataba de que el sindicato fuera tanto una institución de combate en el presente, como la base de la sociedad nueva. También la forma de organización de los trabajadores en lucha contra el capitalismo, debía ser adecuada a la organización social por venir. Este razonamiento se ajustaba a la máxima bakuninista de formar la nueva sociedad en el cascarón de la vieja:

“(...) Es la misión histórica de la clase trabajadora aniquilar el capitalismo. El ejército de productores debe ser organizado no solo para la lucha diaria con los capitalistas sino también para regularizar la producción cuando estos hayan sido derribados. Organizándonos industrialmente formaremos la estructura de la sociedad nueva dentro del cascarón de la vieja. (...)”¹⁵⁰.

Como hemos señalado, para cierto sector de los ácratas, más doctrinarios, el capitalismo estaba constituido no tan sólo por el sistema económico, sino que era una integración de formas sociales e ideológicas con características de clase, expresada en la institucionalidad política y jurídica:

“(...) El capitalismo no existe solamente por sus formas de producción y distribución de su riqueza; desarrolla también formas jurídicas que poseen su carácter de clase (...) La emancipación total de los trabajadores depende, evidentemente, de la solución que se le de al problema del Estado (...)”¹⁵¹.

Puesto que la liberación de la clase trabajadora sólo se podrá lograr rompiendo totalmente con la burguesía, los anarquistas rechazan todo tipo de participación en (y creación de) instituciones propias del régimen democrático burgués, como los partidos políticos. El rechazo a la política, por lo tanto, se explica porque los libertarios consideran inútil, y hasta adormecedora de las iniciativas populares la participación en las instituciones del capitalismo, puesto que en ellas sólo se pueden lograr reformas que

¹⁴⁹ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ *Verba Roja*, Santiago, 1ª quincena de enero de 1920, pág. 2.

legitimarian este régimen:

“(...) podríamos decir que nadie sale de apuro con la creación de un nuevo partido político, aunque este partido tenga por objetivo la emancipación de una clase. Es inútil la creación de partidos, es inútil la elección de representantes, es inútil la labor legislativa.(...) Los partidos socialistas del mundo que tienen un programa muy semejante al Laborista, si han hecho algo, ha sido contribuir al exterminio de las iniciativas populares; engañar al pueblo con reformas que nunca alivian enteramente una situación y retardar la emancipación del proletariado (...)”¹⁵² .

Este grupo más doctrinario, estaba reunido en torno al periódico de debate y difusión ideológica-teórica *Verba Roja*, y es el que instaló la idea por 1922, de la necesidad de la organización específica. Al mismo tiempo, al hacer ellos un fuerte énfasis en la necesidad de la organización, polemizarán duramente con los libertarios individualistas y su práctica:

“(...) El pseudos-anarquista [sic], el que ocupa el mejor tiempo de la asamblea, en demostrar su intransigencia anárquica, el furibundo enemigo de los políticos burgueses y obreros, el eterno crítico de todo lo que se hace y no se hace en la organización, al ser nombrado para una comisión que no sea muy grata, se excusa con mil pretextos y escabulle el bulto, escudado en último término en su libertad anárquica que le ordena rechazar toda imposición (...)”¹⁵³ .

Como ya hemos visto, el anarquismo en el movimiento popular, ha sido fundamentalmente una expresión socialista, mientras que en el terreno del debate filosófico anarquista se presentan también corrientes individualistas. Así pues, resulta erróneo equiparar históricamente ambas posturas teóricas, pues mientras la tendencia social libertaria tenía un fuerte peso en el proceso histórico, y en el desarrollo del movimiento popular, el individualismo inspirado por filósofos como Stirner, era relevante para los mismos anarquistas cuando asumían un debate al interior de sus filas. Para dejarlo más claro: se puede hablar de un movimiento anarquista, en el que se han debatido una gama de posturas teóricas, pero que ha sido construido por las corrientes sociales, y por ende proclives a la organización. Entre las corrientes organizadoras encontramos dos vertientes: aquellos que admiten, como Bakunin, la necesidad de una organización especializada de revolucionarios que agite y construya con los explotados un programa revolucionario, y la vertiente sindicalista que no admite la necesidad de tal organismo, sino que propugna la pura necesidad del sindicato como institución revolucionaria¹⁵⁴ .

¹⁵² José Santos González Vera, “La Formación de un Partido de Clase”, *Claridad*, Santiago, 14 de febrero de 1921

¹⁵³ Luis Toro, *Acción Directa*, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1922, pág. 2. *Negrillas en el original*.

¹⁵⁴ Durante el siglo XX estas dos vertientes del anarquismo de corte social, han generado variadas experiencias y actitudes ideológicas con respecto al problema organizativo. Basta mencionar entre los primeros a los partidarios de la “Síntesis” de Sebastián Fauré, y los “plataformistas” inspirados en el proyecto de los anarquistas rusos en el exilio; y entre los segundos a sindicalistas revolucionarios, que plantean una definición apolítica del sindicato, mientras que los anarco-sindicalistas son más precisos, pues aspiran a que el sindicato se defina anti-político, y por ende debería estar más estrechamente ligado a las ideas anarquistas.

“(…) No queremos gobernar ni ser gobernados, queremos el auto-gobierno, queremos el bienestar para todos, de acuerdo con los medios de que podemos disponer para dominar los obstáculos de la naturaleza en la producción y en la distribución y cuyo control lo llevará la organización industrial en su determinado ramo. La organización industrial libertaria es la célula de la nueva sociedad y que vigorizamos hoy en un ambiente de fraternidad en medio del régimen sórdido del capitalismo (…)”¹⁵⁵ .

Si bien los elementos ideológicos más generales que hemos visto giran en torno al problema de la organización social, la crítica al capitalismo y la política, el discurso anarquista se distinguía además por su crítica demoledora de las demás instituciones e ideologías que sustentan el régimen tradicional. La crítica a la Iglesia y las religiones, a los ejércitos, el militarismo y el patriotismo. Esta crítica global, nace de que el anarquismo, como buena parte del socialismo moderno, es profundamente ateo y considera a la religión como un adormecedor de las masas. Por su parte las instituciones militares y el patriotismo actuaban en contra de los trabajadores, tanto de forma represiva en las movilizaciones obreras, o acentuaban la división con la clase trabajadora de otros países.

No nos detendremos demasiado en este punto, pues no consideramos relevante la exposición de cuestiones tan generales, que se pueden estudiar con mayor detenimiento consultando obras sobre el anarquismo, algunas de las cuales están incluidas en la bibliografía al final de esta tesis. Sin embargo nos parece importante destacar que el discurso anarquista sobre el Capitalismo, la política, la iglesia y el ejército, era absolutamente explícito en su rechazo, y con todo, se hizo un espacio dentro del movimiento popular.

Los símbolos anarquistas: lenguaje y prácticas simbólicas.

“(…) ¡Bienaventurados los humildes porque ellos serán ensalsados! ¿Esperaremos pacientemente que se cumpla el sarcasmo del vagabundo de Galilea? (…)”¹⁵⁶ .

El lenguaje utilizado por los ácratas es profundamente simbólico. Es corriente ver el uso de expresiones absolutamente dramáticas, que acentuaban el discurso radical, por ejemplo, la explotación y la miseria eran “asfixiantes”, y los burgueses, son “zánganos”, “parásitos”, o “vampiros”. El parasitismo burgués, era defendido por sus “legiones”.

Asimismo era común el uso del lenguaje bíblico, mesiánico o mítico: los que los acusan falsamente, son “fariseos”; la persecución de los libertarios, como si se tratara de herejes, era a través de “anatemas”. Los militantes de “la Idea”, eran “gladiadores en la arena del circo”, “futuros mártires”, “titanes”, “redentores”, o “el ejército libertario”:

“(…) Cristo y Mahoma también fueron humildes, de bajo origen, y ellos caminan y caminan, y de siglo en siglo van recibiendo la veneración de las generaciones, como redentores del linaje humano (…)”¹⁵⁷ .

¹⁵⁵ Armando Triviño, “Carta a Omar Emet (Presbítero Emilio Vaise)”, *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922, pág. 2.

¹⁵⁶ *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1922, pág. 1.

Tampoco faltaban las alusiones en que se asemeja el proceso de incorporación a las ideas anarquistas, expresadas en conceptos alusivos a la luz o a procesos naturales de iluminación, como el amanecer, por ejemplo se utilizaban las expresiones “la lumínica verdad”, o “llevar la luz” a los obreros.

“para constituir una fuerza formidable, conquistadora de la dicha, de la felicidad, de la vida, (...) hácese un deber, una necesidad iluminarle su mente, atroñada u obscura, con los destellos de las ideas revolucionarias”¹⁵⁸.

Como sabemos, una buena parte de los grupos y otras instancias en sus nombres hacen alusión a este concepto, por ejemplo la editorial y el grupo universitario “Lux” y la agrupación anarquista “Luz y Libertad”, los CES “Luz y Acción” y “Alborada”, y la revista *Claridad*.

Una de las ocasiones en el que los ácratas desplegaron varias veces sus elementos simbólicos, fueron los funerales de sus compañeros. Los mártires anarquistas, como José Domingo Gómez Rojas y Julio Rebosio.

Las ceremonias de despedida eran una manifestación política y simbólica que incluía el paro de los trabajadores, desfiles y discursos encendidos. En estos velatorios multitudinarios en el que participaba la clase trabajadora y sus organizaciones, se exhibían los estandartes y banderas. Carlos Vicuña, sobre las exequias de Julio Rebosio señaló:

“Sus funerales fueron grandiosos. Los obreros declararon un paro general en señal de duelo, velaron su cadáver en un salón público y lo siguieron a pie a través de toda la ciudad. No menos de seis mil personas, hombres, mujeres, jóvenes y niños, siguieron su cuerpo al cementerio. Caía la tarde cuando llegaron después de dos largas horas de viaje y los discursos se prolongaron más de una hora (...)”¹⁵⁹.

Al parecer, las exequias de Gómez Rojas fueron las más multitudinarias, prolongadas y emotivas, quizá por las condiciones en que murió el perseguido poeta:

“Los obreros y estudiantes acordaron hacer funerales grandiosos a Gómez Rojas. Velaron su cadáver en el salón destrozado de la Federación de Estudiantes, cubierto con flores y coronas. Durante casi un día entero estuvo allí y fue visitado por muchos millares de personas. El primero de octubre, cerca del mediodía, lo llevaron a pie desde allí mismo hasta el Cementerio General (...) La muchedumbre era increíble. Todo Santiago parecía presenciar el desfile fúnebre, formado por no menos de setenta mil personas. Doscientas mil almas se habían movilizad durante el día. Un paro general permitió a todo el elemento obrero concurrir con sus estandartes rojos y sus insignias revolucionarias (...). Tres horas largas tardó el cortejo en llegar al cementerio (...) Más de veinte oradores hicieron uso de la palabra (...)”¹⁶⁰.

Si bien se sabe que las despedidas multitudinarias no constituyen una novedad a estas

¹⁵⁷ L.A.S.C., “Perfil del hombre de abajo que se fue”, *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena mayo 1926, pág. 3.

¹⁵⁸ *Verba Roja*, Santiago, 29 agosto de 1919, pág. 2.

¹⁵⁹ Vicuña Fuentes, *op. cit.*, pág. 86.

alturas en la historia de Chile, ni en el anarquismo, es importante recalcar que en el movimiento libertario de los años 20, se utilizó esta simbología con ocasión de funerales, y que se encontraban de hecho inscritos en una práctica recurrente en la historia de los movimientos populares chilenos.

2.2. Aspectos Prácticos: Espacios de acción y educación política, militancia, compromiso y sacrificio

“La palabra sirve para orientar, unir y especular; pero no es posible efectuar nada sin recurrir a la acción. La palabra explica y juzga la realidad. La acción la crea y la expresa (...)”

José Santos González Vera ¹⁶¹

El movimiento específicamente anarquista estaba constituido, como hemos dicho, hacia 1917, por unos pocos periódicos, grupos y Centros de Estudios Sociales, que fueron creciendo en número e influencia durante el lustro circundante a 1920. En este apartado describiremos con mayor detalle la labor de estos espacios de acción y educación política, para luego profundizar en los distintos aspectos que conformaban la militancia libertaria.

Empezaremos con los periódicos anarquistas de Santiago, que durante el periodo estudiado, comprende básicamente a cuatro publicaciones regulares: *Verba Roja*, *Acción Directa* (de la I.W.W.), *Tribuna Libertaria* (de los CES) y la revista *Claridad* (de los estudiantes).

El primero de estos, *Verba Roja*, fue sucesivamente un “Periódico de ideas” (desde 1919 a junio de 1922), “Órgano de la Agrupación Anarquista” (de junio de 1922 a junio de 1923) y también “Órgano de la Agrupación Anarquista La Tierra” (de septiembre de 1923 a 1924), todo eso con una periodicidad quincenal, interrumpida en pocas ocasiones, lo que es algo inusual en la prensa ácrata. Luego desaparece hasta el 1º de mayo 1925, cuando vuelve con el subtítulo de “Publicación Anarquista”, que cambia al poco tiempo a “Quincenario Anarquista” (mayo 1925) y después se vuelve “Mensuario Anarquista” subtítulo con el que desaparece. Este periódico era editado por el grupo del mismo nombre, y su primer director fue el malogrado militante Julio Rebosio. Durante su encarcelamiento, y luego de su fallecimiento, asume el cargo Armando Triviño. Desde 1925, lo edita Luis Antonio Soza, otro asociado a la editorial “Lux”. Su característica más importante es que en este medio de prensa se tratan temas militantes, combinando teoría anarquista, análisis del contexto e ideas para la acción. No es un medio de “denuncia”, llegaba solo a algunos sectores más acostumbrados al lenguaje libertario, según Carlos Vicuña Fuentes, se repartía solo entre los gremios.

Acción Directa, era el “Órgano de la Unión Local de la I.W.W.”, es decir, su vocero santiaguino, y su vida duró desde junio 1920 hasta 1926. Su primer director fue Moisés

¹⁶⁰ Vicuña Fuentes, *op. cit.*, págs. 113-114.

¹⁶¹ José Santos González Vera, “Ideas y Figuras”, *Numen, Santiago*, 20 de septiembre de 1919.

Montoya, y su tirada quincenal. Este periódico fue explícitamente libertario como lo era la I.W.W. Se propone principalmente, así se advierte en el número uno, combatir el medio parlamentario, propugnando por el contrario la acción directa entre los trabajadores.

Por su parte, *Tribuna Libertaria*, que fue “Órgano de los Centros de Estudios Sociales” y “Vocero Anarquista”, salió desde agosto de 1923 hasta 1927, y estaba editado por un Comité formado por miembros de los distintos CES, en el que participaron en un primer momento Gregorio Ortúzar y Luis Heredia, y luego Federico Serrano y otros militantes ácratas. *Tribuna Libertaria*, declaró en su primer número que:

“(...) expondrá y sintetizará el pensamiento de la juventud libertaria que aspira demoler los cimientos en que descansa el actual sistema social (...)”¹⁶² .

Su fuerte era la doctrina, se reproducían textos de los principales teóricos anarquistas, como Bakunin, Kropotkin, Reclus, Malatesta, entre otros. También, el espacio se utilizaba a modo de debate interno del movimiento anarquista. Se escribían textos polemizando sobre el rol de los CES, de los grupos de propaganda, de los sindicatos, etc.

La revista *Claridad* era editada por el grupo del mismo nombre, pertenecía a la Federación de Estudiantes de Chile. Creada a partir de la muerte del poeta Gómez Rojas, representa al anarquismo ligado a la intelectualidad. El grupo “Claridad”, en sus primeros tiempos, estaba integrado por Alberto Rojas Jiménez, Raúl Silva Castro, Rafael Yépez, José Santos González Vera y Juan Gandulfo. Como redactores, participaron Eugenio González, Sergio Atria, Juan Gandulfo, González Vera, Jorge Neut Latour y Pablo Neruda¹⁶³ .

Otros periódicos, de menor talla, regularidad e influencia, fueron: *Palabra Anarquista*, subtítulo “Órgano del Comité Pro-Agitación Sacco-Vanzetti”, que salió en agosto de 1926, y *Autonomía y Solidaridad*, órgano de la Federación de Organizaciones Autónomas en Resistencia, el cual se editó desde mayo de 1924.

La relevancia de la prensa, en tanto espacio de acción política, se explica por su función agitadora de masas, y también educadora de militantes; en el primer caso nos referimos a su labor continua de deslegitimación del régimen político parlamentario, y en el segundo caso, por su interés en difundir textos de corte teórico. Fabio Moraga, señalaba para el caso de la revista *Claridad*: “La de 1920 era una sociedad que no estaba sometida a los medios modernos de comunicación de masas (...) En este medio las revistas eran el principal herramienta de intervención cultural de los grupos estudiantiles e intelectuales (...)”¹⁶⁴ .

En 1921 se formó el núcleo anarquista estudiantil más revolucionario: el grupo universitario “Lux”, pero ya hacia 1926, casi todos sus miembros se habían pasado a las filas del radicalismo u otros partidos.

¹⁶² *Tribuna Libertaria, Santiago, 1ª quincena de agosto de 1922, pág. 1.*

¹⁶³ Fabio Moraga, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La Revista *Claridad*, 1920-1932”, en *Mapocho* N° 48, segundo semestre 2000, págs. 247 y 248.

¹⁶⁴ Op. cit., pág. 244.

Hacia 1924 el grupo “Claridad” estaba compuesto por Neruda, Rojas Jiménez, Jean Emar, Juan Gandulfo, Alfredo Demaría, Daniel Schweitzer, entre otros. Pero en ese año ya había cambiado en temática y generacionalmente ¹⁶⁵.

Las editoriales, cumplían el rol de productoras de los textos a difundir del pensamiento ácrata, por lo que tenían similar función, como espacio político, que los periódicos. La principal editorial de esos tiempos, era “Lux”. También existían otras editoriales y distribuidoras de literatura revolucionaria, como “Rebelión” y “Tierra y Libertad”.

La editorial “Lux” editaba folletos como el Cancionero revolucionario, Voces de liberación, Mi palabra anarquista, Sindicalismo libertario, Entre campesinos de Malatesta, Rebeldías Líricas de Gómez Rojas, El comunismo en América, Organización y Revolución de Ricardo Mella. Llegó a editar incluso La conquista del Pan de Kropotkin ¹⁶⁶.

La labor editorial, ya sea de prensa o literatura, con profundidad teórica o simplemente panfletos, se esperaba sirvieran como herramientas de ilustración popular. Pero toda esta labor, no sería consistente sin los Centros de Estudios Sociales y los núcleos, grupos de afinidad y propaganda u otras formas de asociación específicamente de anarquistas.

Los Centros de Estudios Sociales, ubicados en los distintos barrios de la clase obrera, eran los lugares de reunión de iniciados y principiantes, con el objetivo de estudiar teoría, reflexionar sobre el movimiento obrero y dar a conocer las nuevas ideas. Como señala el vocero de los CES:

“Existen diseminados en los diversos barrios de la ciudad pequeñas agrupaciones de hombres que se mueven y ajitan, que propagan y luchan, esparciendo por doquier el verbo de la buena nueva (...) Estas agrupaciones, debéis saberlo compañero y amigo lector, son los Centros de Estudios Sociales (...)” ¹⁶⁷.

Los grupos, llamados grupos de afinidad, de propaganda, o de acción, eran quienes sostenían los CES, y daban curso a la difusión ideológica, y a la planificación de la acción militante. A través de esta investigación, ha sido posible recoger una parte de la experiencia de los CES y los grupos sostenedores de estas iniciativas, por eso intentaremos exponer lo que se refleja a través de la prensa libertaria del período.

Tenemos noticias de la existencia de los siguientes CES durante el periodo estudiado: “Alborada”, Centro Arte y Revolución, o CES “J.D. Gómez Rojas”, “Luz y Acción”, “Redención”, “Hijos del Pueblo”, “Centro de E.S. de Providencia”, “Germinal”, “Efraín Plaza Olmedo”, “Pedro Kropotkin”, “Insurrexit” y “Julio Rebosio”.

Los centros de estudios sociales eran una forma de elaboración de pensamiento en

¹⁶⁵ Op. cit., pág. 262.

¹⁶⁶ Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922.

¹⁶⁷ *Tribuna Libertaria, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1923, pág. 1.*

el que se desarrollaba una cierta intelectualidad obrera, confundida con elementos de la juventud universitaria, en el que también se promovía el debate. Se concebían como el espacio por excelencia para:

“(...) desplegar actividad libertaria (...) Esta labor constante, tesonera, activa y perseverante, debe ser realizada por los Centros de Estudios Sociales, organismos especiales, como lo demuestran los grupos en la Argentina, donde son el nervio de la propaganda ideológica y la vanguardia de la organización libertaria, tanto es así, de que el diario “La Protesta” y el diario del mismo nombre; las Escuelas Racionalistas, etc. Son obra de estos organismos. Sirva esto de refutación a los que por allí afirman que los grupos no desarrollan una actividad benéfica y de que restan fuerza a los sindicatos (...)”¹⁶⁸.

Algunos CES se creaban con una finalidad puntual, por ejemplo estudiar la doctrina anarquista, o estudiar el socialismo en general, otros la educación del obrero, otros difundir el ideal ácrata por medio del arte, etc. El CES del grupo “Insurrexit” ubicado en Avenida Matta, por ejemplo, se dedicaba a las veladas culturales¹⁶⁹.

Los CES, como entidades enfocadas al estudio, la teoría, el análisis, tenían una finalidad práctica muy clara, el formar un grupo para la acción entre los trabajadores y el movimiento popular, no obstante, en él podían participar elementos no obreros, que por esa razón estaban excluidos de la organización sindical. Sin embargo, estaban pensados para influir en estos espacios, como dice la declaración de principios del CES “Alborada”:

“(...) 1° El Centro de Estudios Sociales Alborada acogerá en su seno a todos los elementos que luchan por el progreso material, moral e intelectual de los trabajadores, sin distinción de razas ni sexos. (...) 6° Fomentará y coadyuvará a la organización obrera que persiga un fin integral (...)”¹⁷⁰.

La relación entre el CES y la organización reivindicativa de los trabajadores debía ser directa: los miembros de los CES debían propagar la organización y las ideas revolucionarias en su seno, como señala el órgano de los CES:

“Deben los C. de E. S. cooperar a la organización obrera preconizando desde la tribuna y el periódico el principio de asociación entre los trabajadores? (...) creemos que los compañeros de los C. de E. S. que se sientan animados por ideas renovadoras y libertarias y que quieran sacrificarse por estas ideas, deben propagar el principio de organización y estar en ellas para vaciar sus ideas con la seguridad de que surtirán el efecto de un caudal fertilizante por donde pasa hace brotar inquietudes revolucionarias y aspiraciones de libertad (...)”¹⁷¹.

Una de las formas más utilizadas para la difusión de ideas, por parte de los CES, era realizar conferencias a los obreros, sobre temáticas cercanas al quehacer reivindicativo, asociándolo a la necesidad de aplicar la estrategia libertaria de la acción directa contra el

¹⁶⁸ *Tribuna Libertaria, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1923, pág. 1.*

¹⁶⁹ Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de noviembre de 1922, pág. 4.

¹⁷⁰ *Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1920.*

¹⁷¹ *Tribuna Libertaria, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1923, pág. 1.*

Estado. Uno de los CES más activos, se dedicaba especialmente a este tipo de instancias:

“El “Centro de E.S. “Luz y Acción” (...) efectuó (...) una conferencia destinada a dar a conocer entre los trabajadores los efectos que acarreará la Ley de Impuesto a la Renta. (...) como siempre en estos actos públicos se terminó haciendo la negación del Estado y una exposición del Comunismo Anárquico”¹⁷² .

Los grupos anarquistas, como ya dijimos, estaban asociados muchas veces a uno de esos Centros, pero cumplían una labor mucha más militante que este último espacio, mucho más ligados a la reflexión. Los grupos se proponían coordinar la acción libertaria, en distintos niveles y tareas. Tenemos, por ejemplo, al grupo “El Cartel”, que tenía un rol de agitación y orientación del movimiento obrero a través de las artes gráficas:

“Este grupo de reciente formación se ha propuesto iniciar una activa propaganda, por medio del volante con dibujo y lectura de crítica social, y orientación proletaria. Lleva hecha dos ediciones de volantes y prepara una serie para la próxima feria electoral (...)”¹⁷³ .

Mientras tanto, otros se propusieron fines mayores, acordes con la magnitud del esfuerzo organizativo, como la “Agrupación Anarquista de Santiago”, constituida en junio de 1922, que se propone coordinar el total de la acción libertaria local:

“La Agrupación Anarquista de Santiago, A los Grupos, Periódicos y camaradas en general. Salud! Después de un lapso de tiempo en que predominó la pereza, el confusiónismo y el distanciamiento entre los compañeros de esta, ha despertado nuevamente el entusiasmo y la armonía, y en consecuencia nos hemos puesto en trabajo empró de nuestros caros ideales (...)”¹⁷⁴ .

La idea de concebir la coordinación general de la actividad libertaria estaba presente desde varios años antes del 22, pero al parecer no se veía necesario reducirla a una agrupación constituida, sino más bien a situaciones espontáneas de articulación:

“(...) El partido anarquista no está constituido; ni tiene tampoco autoridades, y todo lo más ha dado lugar a la celebración de algunos congresos. Estos pueden realizarlos los individuos libres, si tienen asuntos importantes que tratar en común. Individuos o agrupaciones pueden relacionarse, unirse, federarse entre ellos; pero sin dar a este acto carácter de constitución del partido anarquista (...)”¹⁷⁵ .

Pero ya después del año 1920, se era mucho menos espontaneísta en torno al problema de la organización, por los motivos ya mencionados, de la necesidad de mayor cohesión de los libertarios como movimiento para poder disputar el espacio con tendencias ideológicas rivales:

“(...) Solo falta una organización eficaz y tesonera para que las fuerzas

¹⁷² *Tribuna Libertaria, Santiago, 1ª quincena de febrero de 1924, pág. 3.*

¹⁷³ *Verba Roja, Santiago, 1ª quincena de enero de 1920, pág. 4.*

¹⁷⁴ *“Agrupación Anarquista de Santiago”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de junio de 1922, pág. 4.*

¹⁷⁵ *Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de junio de 1919, pág. 2.*

esparcidas se reconcentren, actúen con método y continuidad para interesar a los prosélitos, que hagan más aguda nuestra acción de fuerzas impulsadoras hacia el porvenir, sean organismos hábiles para la diaria acción contra los poderes estatales y capitalistas, e influir entre los productores de la riqueza social para que estos no concurren a erigir nuevos salvadores pues ellos son los llamados a emanciparse mediante una acción directa de abajo hacia arriba desechando armas burguesas legalitarias disfrazadas en muchas oportunidades por revolucionarios de nuevo cuño (...)"¹⁷⁶ .

Juan Suriano, señala que en el movimiento anarquista bonaerense de fines del siglo XIX y principios del XX, los grupos, centros de estudios sociales y otras instancias culturales, al ser los núcleos desde donde se irradiaba prácticamente toda la actividad libertaria, en su conjunto representaban la institución más parecida al partido revolucionario del marxismo y también la forma de organización más adecuada a la concepción fuertemente espontaneísta sustentada por el anarquismo ¹⁷⁷ . Algo similar ocurría en Santiago, tanto más cuando se habían constituido en una agrupación común.

La orgánica interna de esta agrupación era descentralizada, y bastante poco rígida, pues trabajaba en base a tres comisiones, de carácter permanente:

"(...) esta Agrupación se ha hecho cargo de todo lo que hasta hoy tiene relación con la propaganda en Santiago: "Verba Roja" y sus útiles de imprenta están en sus manos; se nombró una comisión administrativa; otra para el periódico y una tercera para la solidaridad (...)"¹⁷⁸ .

Hay que recalcar que el objetivo de la fusión en la AAS, era lograr unidad real en las ideas y en la práctica ácrata, actuando en los espacios sociales con los métodos acordes a sus fines. Como señalarán sus integrantes en su primera declaración:

"(...) es necesario que nos unamos para hacer un plan de trabajo que sirva para orienta a la clase obrera hacia la verdadera emancipación integral sin exigirla a los oligarcas nuestra emancipación, sino que animada con el propio esfuerzo con el esfuerzo [sic] desplegado en el seno de la clase obrera, mediante el continuo runrunear de folletos, conferencias y diversos medios de propaganda revolucionaria (...)"¹⁷⁹ .

Sin embargo, la postura tradicional, más extendida en el movimiento libertario, era menos pragmática, tendía a rechazar la planificación y la edificación de programas:

"Un programa de edificación social es siempre un vestigio de la Teología del Estado, un resto de la desconfianza en el hombre, un signo de miedo a la libertad (...)"¹⁸⁰

Los militantes de la "Agrupación Anarquista de Santiago" eran los más destacados líderes

¹⁷⁶ "Agrupación Anarquista de Santiago", *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de junio de 1922, pág. 4.

¹⁷⁷ Suriano, op. cit., pág. 39.

¹⁷⁸ "Agrupación Anarquista de Santiago", *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de junio de 1922, pág. 4.

¹⁷⁹ Federico Serrano, *Verba Roja*, Santiago, 1ª quincena de septiembre de 1919, pág.4.

¹⁸⁰ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1923, pág. 1.

del movimiento libertario, como por ejemplo José Santos González Vera, Armando Triviño, Manuel Antonio Silva y Luis Antonio Soza.

A continuación, presentamos un cuadro con los grupos que hemos logrado detectar durante el periodo estudiado:

Nombre	Año de creación o de aparición pública.	Actividad desarrollada
Grupo "El Cartel"	1920	Propaganda escrita mediante carteles y volantes.
Agrupación anarquista "Luz y Libertad"	1920	Propaganda y difusión.
Grupo anarquista "Los Afines"	1920	Sin datos.
Grupo "Claridad"	1920	Editaba la revista del mismo nombre.
Grupo universitario "Lux"	1921	Agitación entre los estudiantes, y creación del Soviet de Estudiantes. Colaboración educativa con gremios obreros y la I.W.W., orientación política a instituciones obreras y de estudiantes. Este fue el grupo más importante entre los universitarios y encabezaba a los cuatro que siguen.
Grupo universitario "Rebelión"	1921	Propaganda y agitación entre los estudiantes de Instrucción Secundaria. Edición de una revista del mismo nombre, que luego fue del soviet de estudiantes.
Grupo universitario "Spartacus"	1921	Propaganda y agitación entre los estudiantes de Bellas Artes, convoca también a los artistas revolucionarios.
Grupo universitario "Renovación"	1921	Propaganda y agitación entre los estudiantes de Leyes.
Grupo universitario "Insurrección"	1921	Propaganda entre los estudiantes de Comercio.
"Agrupación Anarquista de Santiago"	1922	Coordinación general de las actividades ácratas en Santiago, incluyendo dirigencias sociales, propaganda, centros de estudios sociales y el periódico <i>Verba Roja</i> .
Grupo "Insurrexit"	1922	Centro de Estudios Sociales.
Agrupación anarquista "La Tierra"	1923	Edición de <i>Verba Roja</i> .
Grupo "Rebelión"	1924	Propaganda y difusión de la ideas anarquistas, especialmente en el Barrio Matadero
Agrupación anarquista "Germinal"	1924	Conferencias, Centro de Estudios Sociales y actividades culturales.
"Grupo Proletario "Acracia""	1924	No hay suficientes datos.
"Grupo Libertario de la Juventud del Centro Domingo Gómez Rojas"	1924	Propaganda libertaria y antimilitarista.
"Comité Pro-Agitación"	1926	Edición del efímero periódico <i>Palabra Anarquista</i> .

Sacco-Vanzetti”		
-----------------	--	--

Habían grupos enfocados en un ámbito específico de acción, como un sector social: obreros, estudiantes; un barrio en particular, o una segmento etéreo, como pueden ser los jóvenes. El grupo universitario “Lux”, como sabemos desarrollaba una labor militante al interior de la Federación de Estudiantes de Chile, pero también enfocaba su atención hacia las instancias educativas obreras. Sus miembros ofrecían cursos de diversas materias como matemáticas, inglés, castellano, dibujo aplicado, Economía Política, en el “hogar común” de la I.W.W. y otras agrupaciones obreras ¹⁸¹.

Muy relevante fue la distinción entre las tareas sociales de los ácratas, de su labor ideológica, propiamente anarquista. Uno de los militantes libertarios más connotados de los años 20, Juan Gandulfo, indicaba en 1925:

“(...) la necesidad de recalcar que los ácratas no confundan su acción con la del sindicato, a pesar de que éste sea susceptible de dejarse influenciar por ellos, pues se corre el riesgo de abandonar la propaganda ideológica integral para limitarse a la restringida acción de la lucha de clases (...)” ¹⁸².

Pero muchas veces se entremezclaban espacios de lucha sindical con instancias culturales políticas, como por ejemplo la I.W.W., que no se concebía como un organismo de masas, sino más bien como una agrupación de tendencia, con una función sobre todo ideológica y militante.

“(...) La I.W.W. no aspira hoy a cumplir las funciones sindicales en los ambientes nuevos y no preparados. Es esencialmente un organismo de propaganda y de orientación en el campo industrial (...)” ¹⁸³

Era el mismo sindicato, y no necesariamente un ente externo a él, que debía dar una batalla ideológica, lo que implicaba actividad constante y sacrificada:

“(...) Hoy en día, los sindicatos y sobre todo la I.W.W. tienen una enorme labor que desarrollar contra las asociaciones amarillas, las de patrones, las guardias blancas, ligas católicas y patrióticas, parte del Estado mismo, con todo su cortejo de mates. Los individuos que se afilian a la I.W.W. y se asimilan su finalidad y sus métodos de lucha deben por tanto hacer un derroche de actividad y de entusiasmo, al par que sacrificar tiempo salud y hasta la vida en la lucha emancipatoria del sindicato (...)” ¹⁸⁴.

Esta situación se produce por la conjugación de dos elementos ya explicados de la ideología libertaria de esos años, el que el sindicato es una agrupación imprescindible para la liberación, pero que no bastaba la lucha económica; por medio de la conciencia, y no simplemente por la mera revuelta es que se lograría la revolución social. El caso de la

¹⁸¹ Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922.

¹⁸² Juan Gandulfo, “Los anarquistas en los sindicatos”, Verba Roja, Santiago, 1º de mayo de 1925, pág. 4.

¹⁸³ Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de enero de 1921. (Traducido para “Acción Directa” de “Proletario”, periódico de la I.W.W. de EE.UU.).

¹⁸⁴ Luis Toro, Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1922, pág. 2.

I.W.W., era emblemático:

“Tomemos la I.W.W. Militan en ella viejos y conocidos anarquistas, los que tras una labor constante y tesonera han llegado a formar de ella, no solo una organización de resistencia que se mueve dentro del marco económico, sino algo más: revolucionaria y antipolítico, va a la abolición de la propiedad, y del Estado y consecuente con esto la I.W.W. emplea en sus luchas la acción directa y desarrolla una labor cultural extensa preparando de esta manera el camino hacia la revolución que anhelamos (...) y más aún de la I.W.W. han salido muchos compañeros que hoy organizan los C. de E., editan periódicos y forman grupos de propaganda libertaria”¹⁸⁵ .

A modo de síntesis, podemos decir que la principal obra desarrollada por los grupos, Centros de Estudios Sociales, y cualquier otra instancia complementaria del espectro libertario, era una obra educativa. Lo que se buscaba era la unión de la clase trabajadora en un pensamiento común, para una acción común:

“(...) La verdadera unión de los trabajadores no se logrará porque todos se inscriban en una determinada institución, se anoten en un mismo libro y coticen a una misma caja, sino cuando tengan una afinidad de pensamiento y de acción. De ahí la necesidad de propagar en la organización obrera el magno ideal, la sublime ideología que una en un ansia de suprema liberación a todos los explotados y oprimidos de la tierra (...)”¹⁸⁶ .

Los ácratas intentaban continuamente “difundir la idea”. Esta acción educativa tuvo una efectividad difícil de evaluar, aunque sabemos que se conocían textos de los principales teóricos anarquistas, y que se leían periódicos extranjeros, tanto europeos como argentinos. No obstante, un militante del movimiento juzgaba en 1922:

“(...) El ideal anárquico salvo rarísimas excepciones que no vale la pena mencionar, es absolutamente desconocido en Chile y diría localizando aún más, en Santiago porque a decir verdad, en otras ciudades de Chile, se pueden encontrar individuos que se acercan mucho al más al ideal, que los de Santiago (...) Afirmo y sostengo, en consecuencia, que en esta aldea grande, el anarquismo es aún rudimentario. Aquí no hay sino pedantes y simples gritones que por comodidad se han aferrado a la ridícula pretensión de llamarse a sí mismos anarquistas (...)”¹⁸⁷ .

Pero, como sabemos, la obra educativa trasciende a la extensión de la obra editorial, o al manejo de ideas “de libro”. La prédica por el ejemplo era un concepto constante en el discurso ácrata:

“(...) Para que el Ideal anarquista se infiltre profundamente en el cerebro de nuestros semejantes, es menester, además del caudal científico, que lo hace resaltar, acompañarlo con el sello de nuestra dignidad personal (...)”¹⁸⁸ .

¹⁸⁵ *Tribuna Libertaria, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1923, pág. 1.*

¹⁸⁶ *Lirio del Campo, “La ideología en los gremios”, Verba Roja, Santiago, 29 de agosto de 1919, pág. 1y 2.*

¹⁸⁷ *Luis Toro, Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1922, pág. 2.*

¹⁸⁸ *Federico Serrano, La divulgación de nuestro ideal, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1919, pág. 4.*

Había personas de carne y hueso que representaban a “la Idea”, y ellos no se pueden separar de la práctica del movimiento anarquista de los años 20, eran los militantes. Ellos, no tenían un solo modo de serlo, un solo perfil. Había quizá tantos perfiles de militancia como personas dedicadas de forma constante a una práctica desde una aproximación libertaria:

“(…) la acción anarquista, (…) es múltiple, con sus filósofos, sus artistas, sus sabios, sus agitadores o luchadores, y por fin sus revolucionarios (…)”¹⁸⁹.

La mayoría de los militantes eran obreros, con o sin oficio, o empleados de baja calificación; un buen ejemplo era Manuel Antonio Silva, de quien se decía:

“(…) era un paria (…) como la totalidad de los anarquistas, era de origen muy humilde, venía desde muy abajo y es por eso que era bueno; como todo lo que se produce abajo: lindo y precioso, grande e interesante (…)”¹⁹⁰.

Por su parte, José Santos González Vera, sobre los anarquistas chilenos indicaba:

“(…) Los anarquistas chilenos son pobrísimo (…) Aunque los anarquistas proceden como si no hubiera Dios, y niegan al Estado, por su fe en la sociedad futura, por su confianza en la revolución social, por creer que las posibilidades del ser humano son infinitas, y por su adoración de la libertad ilimitada, constituyen una iglesia (…)”¹⁹¹.

Uno de los perfiles, o mejor dicho estereotipo, es el personaje dedicado a los actos ilegales, de naturaleza oscura. Manuel Rojas, grafica esta imagen en clave literaria, como gente más o menos distante, difícil de conocer exactamente sus actividades:

“Esos gallos que vimos ese día en la casa del Ronco son de esos anarquistas que quieren ayudar a la propaganda asaltando bancos, quemando casas o matando a alguien; con el dinero –dicen- se pueden sacar periódicos, ayudar a los huelguistas o paga los gastos de los camaradas que tienen que viajar”¹⁹².

Por cierto debieron haber existido anarquistas con esas características, pero también es verdad que la obra más extendida y numerosa entre los libertarios, era la organización y agitación de la clase obrera, “desde abajo”:

“(…) los anarquistas, obedeciendo al principio de no gobierno, no vamos al seno de éste a exigirles que no queremos gobernantes, sino que hablamos desde abajo, desde donde yace el proletariado, divulgando la tendencia al libre acuerdo (…)”¹⁹³.

Estos perfiles de militancia, muchas veces eran simplemente situaciones a las cuales estaban sometidos los ácratas, llegando por ejemplo a aceptar los nombres despectivos con que les llamaban los agentes del orden, “subversivos” o “agitadores profesionales”:

¹⁸⁹ Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de junio de 1919, pág. 2.

¹⁹⁰ L.A.S.C., “Perfil del hombre de abajo que se fue”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1926, pág. 3.

¹⁹¹ José Santos González Vera, “Los anarquistas”, Babel N° 49, Santiago, Primer Trimestre de 1949.

¹⁹² Manuel Rojas, Sombras contra el muro, Editorial Quimantú, Santiago, 1973, pág. .

¹⁹³ Federico Serrano, “La divulgación de nuestro ideal”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1919, pág. 4.

“(…) Los “Agitadores profesionales” como nos llamó un funcionario policial el 21 de Mayo nuevamente nos unimos para protestar, nuevamente ajitamos [sic] (…)”

¹⁹⁴ .

También se podía tratar de que los militantes se dedicaran a una continua actividad que podían desarrollar por sus aptitudes personales, como por ejemplo el citado caso de Manuel A. Silva:

“(…) no era un orador ni un agitador de masas, pero era el sembrador modesto, que, con su voz afónica, su “meneíto coquetón” y su sonrisa infantil, esparcía la semilla de su verbo rojo en terreno fértil, ora en terreno estéril, pero como sólo él sabía sembrarla, ella gestaba, germinaba y fructificaba (…)” ¹⁹⁵ .

Los militantes llegaban a serlo de manera muy poco elaborada, sin grandes maquinarias de proselitismo, la mayor parte de las veces se convencían simplemente escuchando a los ya convencidos, pero bajo un régimen hostil a las ideas revolucionarias lo que les daba el prestigio de los perseguidos sociales:

“(…)¿Cómo llegó Silva al campo anarquista? Sencillamente: oyendo y leyendo la prédica de los pocos propagandistas de aquellos años, y especialmente, por la indignación que le causara la persecución encarnizada y voraz de que eran víctimas los incipientes anarquistas (…)” ¹⁹⁶ .

Entre ciertos gremios era ya tradicionalmente popular el pensamiento ácrata, por ejemplo entre los asociados a la industria gráfica o los zapateros, González Vera recordando sus primeros pasos entre los ácratas, señaló:

“En las reuniones del Centro Francisco Ferrer conocí a varios zapateros. Eran los trabajadores más ilustrados, con la sola excepción de los gráficos, que se cultivan trabajando”. En los mismos talleres se producía muchas veces el primer acercamiento con la Idea: (…) Trabajaban con el viejo Silva dos zapateros. Los primeros días debí observar el arte zapateril y leerles páginas de Kropotkin o de Sebastián Faure (…)” ¹⁹⁷ .

El ser militante libertario implicaba estar sometido a la persecución de agentes del orden, soportar detenciones por la policía, incluso la cárcel, pues se pasaba por alto las leyes con tal de perseguir a los “subversivos”. Armando Triviño relató así su experiencia frente a la ley:

“(…) Yo por tratar esto en la tribuna de algún paseo, o en las columnas de un periódico, o por militar en las filas de la I.W.W. ha sido llevado a la cárcel seis veces: tres por lo primero, dos por lo segundo (a pesar de la ley de abusos de imprenta, que o establece esa forma de investigación y castigo) y una vez por lo último a pesar de todos los pesares de la constitución [sic] y del código que garantiza esos derechos, he estado como mínimum en prisión un mes y como máximum dos meses; después de esto se me ha dicho tres veces, después de

¹⁹⁴ Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de junio de 1922, pág. 4.

¹⁹⁵ L.A.S.C., “Perfil del hombre de abajo que se fue”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1926, pág. 3.

¹⁹⁶ Ibid.

¹⁹⁷ José Santos González Vera, “Los anarquistas”, Babel N° 49, Santiago, primer trimestre de 1949.

activas gestiones de nuestros defensores, o mas bien defensores de las leyes atropelladas, que no tenía delito y las otras veces he salido bajo fianza. Estos procesos van precedidos de escrupulosos allanamientos a mi casa, donde se me secuestran cuanto libros o impreso poseo, que no se me devuelven, a pesar de ser ellos los guardianes de la propiedad. Cada anarquista de Chile tiene una historia semejante (...)"¹⁹⁸ .

Al mismo tiempo que implicaba estos padecimientos, la militancia no reportaba ningún privilegio ni retribución, por lo menos de índole económica:

"(...) La Unión Local de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W.) en Santiago, bajo cuyos auspicios se publica "Acción Directa" no distrae un solo centavo de las cuotas de sus asociados, en redacción o dirección de "Acción Directa" no tampoco ganan salario los miembros de la Junta administrativa de la organización (...)"¹⁹⁹ .

Sin embargo, la militancia, y más específicamente el padecer los sufrimientos derivados de la persecución, creaba cierto prestigio social dentro del movimiento, un cierto heroísmo, que era buscado por algunos para poder resaltar:

"(...) Tampoco es esto un obstáculo para que sea de los primeros en ocupar la tribuna en cualquier sitio público. Bien que sabe que hablar cuesta poco y todo eso le atrae la admiración de los más simples que imitan sus gestos, sus modales y hasta sus impertinencias. El corolario de todo esto es el carcelazo. La mayor parte de las veces que un orador es conducido preso ha sido solamente por demasiados nervios del paco del punto y del orador. En cambio este se transforma en héroe y muchos quieren imitarle (...)"²⁰⁰ .

Esto sin embargo, no matiza en nada, el que la militancia anarquista, por lo menos para los líderes más destacados de los años 20, implicaba padecer la represión, el sufrimiento carcelario y la tortura. Vicuña Fuentes, sobre Julio Rebosio, señala por ejemplo:

"(...) la policía se inquietó, y un buen día se incautó de una edición, destruyó las máquinas de la imprenta, aprehendió a Rebosio, lo golpeó brutalmente y, aturcido, machucado, ensangrentado, lo puso a disposición del juez (...) cargado de cadenas, con grillos en los pies y esposas en las manos, en un calabozo de paredes de hierro que quedaba en el hueco de una escalera y que no tenía más de un metro cuadrado de su superficie ni más de dos metros de alto (...)"²⁰¹ .

Militancia: compromiso

Un aspecto muy relevante de la militancia anarquista era el compromiso exigido, una suerte de voluntarismo animaba la acción de los libertarios, pues insistían en que la revolución era un acto voluntario y libre de los hombres:

¹⁹⁸ Armando Triviño, "Carta a Omar Emet (Presbítero Emilio Vaise)", *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922, pág. 2.

¹⁹⁹ *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1922, pág. 1.

²⁰⁰ Luis Toro, *Acción Directa*, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1922, pág. 2.

²⁰¹ Vicuña Fuentes, *op. cit.*, pág. 82.

“(…) Nosotros no somos deterministas, somos idealistas. No creemos que las revoluciones vengan sino que sean el resultado de la voluntad del hombre que por el hecho de tener la facultad de deliberar él es libre de decidirse a favor de ellos o no. (...) De aquí que nosotros no esperemos la revolución sentados como los socialistas ni creamos en otras fuerzas extrañas al hombre que puedan traer el bienestar que le falta a la humanidad (...)”²⁰² .

Había que trabajar tesoneramente por la revolución, no esperarla, en la certeza de que cada acto propio influía en la creación de esa nueva sociedad:

“(…) Esperar la revolución que “vendrá” es negarla de rotundo. La tendremos los hombres si los hombres la deseamos y si trabajamos por ella. Y la tendremos con tantas virtudes o errores como errores o virtudes existan en nosotros, en nuestro ideal, en nuestra voluntad, en nuestra voluntad e ideal que son los únicos dueños del mundo (...)”²⁰³ .

Derivado de esta posición, la militancia anarquista implicaba un grado de obstinación y perseverancia importante, derivada del grado de dificultad que implicaba dar pasos hacia el ideal, sin hacer caso a las facilidades de la heterodoxia o del pragmatismo:

“Así deben ser los anarquistas (...) pensar obstinadamente en el fin, es acorazarse contra las seducciones y espejismos que a puñados se hallan en los caminos (...)”²⁰⁴ .

Por ejemplo, en el caso de que los trabajadores no atendieran a su prédica, preferían, antes que abandonar la propaganda, seguir constantemente en las labores de difusión:

“(…) ¿Qué debe hacer el anarquista? ¿Dejar estampada su protesta, no tomar parte en el sindicato, o seguir con más perseverancia infiltrando el ideal en el cerebro de los sindicatos? Creo que, el último medio es el más aceptable (...)”²⁰⁵ .

Había que seguir una disciplina, pero guiada por un criterio personal, era una autodisciplina:

“(…) La disciplina, pues también tenemos una disciplina, aunque no sea ella como la de los restantes partidos, no es con un orden disciplinario (...)”²⁰⁶ .

Este es quizá el rasgo en el que más se nota la influencia individualista, los anarquistas se gobernaban a sí mismos, aunque organizados y disciplinados, no había medios de coerción política hacia quienes militaban en los grupos y distintas instancias. El individuo militante tenía mayor responsabilidad sobre sí mismo en los actos realizados, por lo que generaba mayor disciplina personal:

“(…) Esto somos, quizá más disciplinados que otro ninguno, en las cosas que

²⁰² Teófilo Dúctil, “Los que esperan la revolución”, *Acción Directa*, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1922, pág. 2

²⁰³ Teófilo Dúctil, “Los que esperan la revolución”, *Acción Directa*, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1922, pág. 2.

²⁰⁴ *Tribuna Libertaria*, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1923, pág. 2.

²⁰⁵ Federico Serrano, *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922, pág. 2.

²⁰⁶ *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de junio de 1919, pág. 2.

comprende o ve nuestra conciencia, los anarquistas. ¿Quién nos lo manda? Nadie, nosotros mismos (...)"²⁰⁷ .

Pero eso no quiere decir que no se faltara a la disciplina. La inconsecuencia era eso sí duramente atacada, como en el caso de Vicente Amorós, motejado de "carnero", por sus volteretas, es decir, por haber traicionado una movilización de la Sociedad de Laboradores en Madera en 1920. Por esto fue expulsado de su grupo, llamado "Los Afines", y fuertemente atacado en la prensa libertaria²⁰⁸ .

Pero como hemos dicho, no había margen para el perdón en la inconsecuencia. Sobre todo si se pasaban a otros bandos, como en el caso de los ex militantes del grupo "Lux", que se pasaron al radicalismo, se les negaba su anterior pertenencia al movimiento anarquista, pues un anarquista íntegro nunca claudicaba:

"(...) individuos que durante dos, tres o cinco años hablaron de anarquismo (...) y haciendo aspavientos de anarcos fracasados abandonan el grupo o la organización que les otorgó su confianza creyéndolos sinceros; y enseguida, a pactar con los enemigos del pueblo, a trabajar por el candidato tal o cual que es "político avanzado" (...) ¿Puede decirse que hombres que así proceden fueron alguna vez anarquistas? Lo negamos (...) El movimiento anarquista de Chile ha sufrido mucho en estos últimos tiempos a causa de estas veletas. Si claudicantes ha habido entre los obreros, entre los estudiantes universitarios ha sido vergonzoso. Recordemos nada más al grupo "Lux", los ultras revolucionarios (...) La casi totalidad de sus componentes hoy son flamantes radicales"²⁰⁹ .

Mayor aún era la posibilidad de que aquellos que se dedicaban a las actividades ilegales, al borde del movimiento anarquista, siguieran una línea disímil a la de la causa libertaria, Manuel Rojas señala esta situación, desde su aproximación literaria, refiriéndose a los pistoleros:

"(...) los de aquí, con Alberto-Ramón a la cabeza, olvidaron pronto sus propósitos iniciales y despilfarraron lo robado, convirtiéndose así en asaltantes sin excusa, asaltantes al por menor por lo demás"²¹⁰ .

La falta de compromiso arrastraba a la prensa y otras iniciativas anarquistas a una vida débil y la discontinuidad:

"(...) la desidia abrumadora por parte de los paqueteros y deudores, pronto la hundían en el abismo del no ser (...)"²¹¹ . "(...) Allí están nuestras hojas, arrastrando una vida senil, (...) enfermas de una al parecer crónica invitalidad; allí nuestros grupos e individuos, aletargados obesos y fofos para toda iniciativa de valor (...)"²¹² .

²⁰⁷ Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de junio de 1919, pág. 2.

²⁰⁸ Verba Roja, Santiago, 1ª quincena de junio de 1920, pág. 4

²⁰⁹ Tribuna Libertaria, Santiago, 23 de Enero de 1926, pág. 2.

²¹⁰ Manuel Rojas, La Oscura Vida radiante, Zig-Zag, Santiago, 1984, pág. .

²¹¹ "La Prensa Revolucionaria", Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1923, pág. 3

Si bien en los momentos álgidos estaban todos “en la brecha”, como ellos decían, desde los distintos centros de actividad anarquista, se criticaba la poca constancia en esos esfuerzos, y se reclamaba acción persistente:

“(…) Protestar contra la tiranía burguesa el 1.º de Mayo y todos los aniversarios de masacres y carnicerías humanas, eso es lo corriente. Pasó el día de protesta y a dormir. (...) Los periódicos rebeldes, solo leímos en los días de protesta (...) ¿Esperaremos pacientemente que se cumpla el sarcasmo del vagabundo de Galilea? No camaradas: los momentos son de actividad, de lucha (...)”²¹³ .

Militancia: sacrificio

Otro aspecto de la militancia ácrata era el sacrificio, pues implicaba entregar horas de descanso, situación que requería mayor entrega que a militantes de cualquier causa, pues se trataba la mayor parte de las veces de trabajadores sin mayores recursos ni tiempo libre; además no había ninguna retribución económica por parte de la organización, pues habría implicado crear una burocracia inaceptable para los libertarios:

“(…) Los que colaborando en este periódico, vivimos de un salario ganado en el andamio, en la obra o en la fábrica. Dedicamos nuestras horas de descanso, al periódico, que ha de llevar a nuestros hermanos, la luz de la verdad (...)”²¹⁴ .

Los espacios de militancia, como ya hemos visto eran disímiles, pero por ejemplo en organismo como la I.W.W. se requería un mayor compromiso que con cualquier sindicato, pues se peleaba por la emancipación integral y no por meras mejoras económicas:

“(…) Los individuos que se afilian a la I.W.W. y se asimilan su finalidad y sus métodos de lucha deben por tanto hacer un derroche de actividad y de entusiasmo, al par que sacrificar tiempo salud y hasta la vida en la lucha emancipatoria del sindicato. (...) En esta continua gimnasia, en este constante bregar, es lógico que se exija algo más de la actividad corriente de los individuos. Habrá trabajadores que tendrán que sacrificar su escuálido bolsillo o interrumpir su descanso o alterar las horas de comida para satisfacer los mandatos de las asambleas (...)”²¹⁵ .

Esta situación se exaltaba desde el punto de vista voluntarista, pues el gran esfuerzo desplegado entregaba el carisma de la abnegación, prestigiaba a estos personajes esforzados:

“(…) ¿Qué esto requiere grandes esfuerzos y un fuerte temperamento? Es cierto. Pero sabemos demasiado, que las grandes victorias tanto en las ciencias como en las industrias, se debe a los hombres que son hombres. Los charlatanes y los veletas, son hojas de otoño que arrastra el vendaval: los anarquistas marchan serena y altiva la frente desafiando todas las tempestades (...)”²¹⁶ .

²¹² *Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de diciembre de 1922, pág. 1.*

²¹³ *Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1922, pág. 1.*

²¹⁴ *Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de mayo de 1922, pág. 1*

²¹⁵ *Luis Toro, Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1922, pág. 2.*

Algunos militantes destacaban por su dedicación, eran los más conocidos justamente por crear por todas partes, y colaborar con muchas instancias. Manuel Antonio Silva era uno de ellos:

“(...) Silva entre los anarquistas fomentó por principio, el Comité Pro Presos y Deportados por cuestiones sociales, fue administrador del periódico anarquista “Verba Roja”, por lo que se ganó dos buenas prisiones; ayudó a la fundación de la Casa Roja del Pueblo; cooperó a la creación de Centros de Estudios Sociales como “Alborada”, “Julio Rebosio”, “José Domingo Gómez Rojas”, “Luz y Acción” y otros, y a su muerte era miembro activo del grupo editor de “Verba Roja”. Como sindicalista (libertariamente) fue fundador de la Gran Federación de Zapateros y de la I.W.W., Liga de Arrendatarios de Chile y otras. (...)”²¹⁷ .

Juan Gandulfo, por su parte también destacaba, y no sólo por su dedicada militancia, Daniel Schweitzer, su abogado y amigo personal, resalta también su forma de ser, su labor como médico al servicio del pueblo y su labia inteligente. Además, señala, Gandulfo alcanzó connotación pública:

“(...) En la época de oro estudiantil, el nombre de Gandulfo era sinónimo de revolución, de desorden, para la torpeza burguesa y gobernante (...)”²¹⁸ .

Estos dos ejemplos, sirven para dilucidar cómo algunos militantes alcanzaron mayor grado de relevancia. No era casualidad, tenían aptitudes y desarrollaban el trabajo con bastante dedicación. Pero corresponden a dos perfiles distintos, el primero era un organizador de instancias culturales y de estudio, e iniciativas de utilidad para los mismos anarquistas, como el Comité pro presos; el segundo era más un agitador de masas y dirigente social. Ambos roles, como hemos señalado, se complementaban en los grupos específicos.

²¹⁶ Federico Serrano, *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922, pág. 2

²¹⁷ L.A.S.C. “Perfil del hombre de abajo que se fue”, *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena mayo 1926, pág. 3.

²¹⁸ Daniel Schweitzer, “Juan Gandulfo”, *Babel* N° 48, Santiago, 1945, pág. 20.

Segunda Parte: Los anarquistas y su base social

Capítulo 3. Base social y sectores sociales

Uno de los objetivos de esta investigación era la construcción de un concepto de base social para el caso de los anarquistas, a través del análisis de los sectores sociales organizados y dirigidos por los libertarios. Esto se debe a varias razones. La primera, es que los enfoques tradicionales muestran al anarquismo “subsumido” en el movimiento obrero, haciendo aparecer a todo el movimiento como “base social”, como un tumulto de personas sin distinción de roles, restando complejidad al fenómeno. Al contrario, en este capítulo nos enfocaremos en el desarrollo de las organizaciones sociales orientadas y /o influenciadas por el movimiento anarquista.

A esta razón, se agrega el interés de los mismos ácratas en anular la supremacía de los líderes, de rechazar la institucionalidad política y la centralización de las decisiones en el movimiento. Analizaremos entonces, cómo se plantean los libertarios ante la organización social popular y cómo concretaron la relación entre movimiento ideológico y social. También creemos que esa misma particularidad del movimiento anarquista hace que sea necesario construir un concepto de “base social” específico, en el que la base

quizá no se reconocerá como “los dirigidos”, como sí pasa en los demás movimientos.

Comenzaremos por dilucidar a qué nos referimos cuando hablamos de base social

3.1. Concepto de base social

Como ya hemos dicho, la construcción del concepto de base social para el caso de los anarquistas, se hará a través del análisis de su relación con diversos sectores sociales, y sus organizaciones. Pero es necesario antes que todo, clarificar a qué llamaremos base social, es decir, a que refiere el concepto.

Dentro de cada movimiento social, hay un grupo de personas que desempeñan alguna función de dirección, de responsabilidad, inclusive un rol burocrático, o simplemente destacan por su influencia. Ellos se diferencian de la base, que es el resto del movimiento, la cual no desempeña ninguna función de dirección más que la que se tiene en las instancias amplias de deliberación, como puede ser una asamblea. Son la mayoría, y puede decirse que sin ellos no existiría el movimiento.

Los anarquistas, al situarse en las dirigencias, y/o teniendo un fin ulterior, al comprometerse en las organizaciones populares, se diferenciaban de la base social, pues ella no persigue necesariamente ese fin, y eso es justamente lo que la hace “base”. Este objetivo era la difusión de las ideas libertarias, para conseguir más adeptos, y realizar el Comunismo Anárquico. Y es por eso que, como vimos, una de las tareas más relevantes, además de la organización reivindicativa sindical, vecinal, de estudiantes, etc. era la creación de instancias educativas y culturales.

“(...) De ahí la necesidad de recalcar que los ácratas no confundan su acción con la del sindicato, a pesar de que éste sea susceptible de dejarse influenciar por ellos, pues se corre el riesgo de abandonar la propaganda ideológica integral para limitarse a la restringida acción de la lucha de clases (...)”²¹⁹.

Esta distinción entre las labores del sindicato, organización para la lucha entre las clases, y la labor ideológica, netamente anarquista, es justamente la que llevó a los libertarios, a la creación de grupos de propaganda, y de acción. Fue pues, una clave del movimiento anarquista de los años 20. No obstante, como vimos en el primer capítulo, esto no siempre fue así, y también había quienes no toleraban más organización que el sindicato.

Los ácratas, como ya vimos, lograron construir en torno a su movimiento un amplio campo de organizaciones de lucha, en distintos sectores del amplio campo popular. Pero la relación entre el movimiento o el militante anarquista, y las organizaciones sociales populares estaba cruzada por múltiples formas de pensamiento y acción en torno a este problema.

De estas formas de entender el problema entre los ácratas y la organización social popular, se trata el siguiente punto. Más adelante abordaremos lo que concretamente pasaba con relación a los diversos sectores sociales, la clase obrera organizada bajo el sindicalismo libertario, las organizaciones de vecinos, las “clases medias”, y otros sujetos.

²¹⁹ Juan Gandulfo, “Los anarquistas en los sindicatos”, *Verba Roja*, Santiago, 1º de mayo de 1925, pág. 4.

3.2. Los libertarios ante la organización social popular

Para comenzar a hablar de la relación entre anarquistas y la organización social popular, hay que clarificar qué idea se hacían los ácratas de su función en los organismos de lucha contra el capital., y con respecto a esto, no encontramos una sola postura. La mayoría de los anarquistas, propiciaba la organización sindical, y en ese ambiente realizaba su acción libertaria. Era una opinión compartida por todos, el que el sindicato no debía simplemente servir a la lucha económica:

“(...) Nuestra misión es ir a los sindicatos para imprimirles una orientación revolucionaria, libertaria. Combatir a los políticos que vienen a ella para hacerla instrumentos de sus ambiciones y demostrarle a los trabajadores donde está su mal. Que el sindicato no debe ser simplemente para mejoras económicas momentáneas, sino que debe tener fines ulteriores: la destrucción de la propiedad privada y de toda clase de autoridad (...)”²²⁰ .

Pero entre quienes estaban considerablemente influenciados por el sindicalismo revolucionario y ciertas tendencias del anarco-sindicalismo, creían que el sindicato era, además del organismo de lucha actual contra el régimen capitalista y autoritario, la organización del mañana, la institucionalidad que reemplazaría el actual régimen capitalista.

“(..) El objeto de estas Uniones Industriales posee dos marcadas características: la primera, por el presente, es hacerla servir como órgano militante en la lucha diaria contra las clases acaparadoras, con el propósito de conseguir mejores condiciones para el momento. Y afirmamos, seguros de no equivocarnos, que nuestros métodos de lucha serán más eficaces que los usados hasta ahora por las Uniones de Oficios de limitadas aspiraciones y carencia en absoluto de ideales futuristas. La segunda es que la Unión Industrial nos sirve como órgano productivo y de distribución cuando el sistema capitalista se desmorone (...)”²²¹ .

Sin embargo, muchos de los mismos militantes que propiciaban esta idea, asumían una actitud mucho más compleja. El sindicato, y se podría expandir al conjunto de las organizaciones sociales populares, ayudaba a sentar las bases para la nueva sociedad, pero en estas condiciones, era tan sólo un medio de combate, que no se prolongaría necesariamente más allá del derrumbe del actual sistema:

“(...) Hemos dicho en repetidas ocasiones, que el sindicato revolucionario es una resultante del capitalismo y que debe seguir la transformación histórica de aquél, variando su estructura y sus medios de lucha según la forma que le dé a la organización del trabajo el régimen de explotación que hoy impera; y que la organización sindical desaparecerá junto con la caída del capitalismo, ya que hoy es sólo un instrumento de los trabajadores para destruir ese sistema (...)”²²² .

²²⁰ Agustín Gallo, “Los anarquistas y el sindicalismo”, Verba Roja, Santiago, 1º de mayo de 1923, pág. 3.

²²¹ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.

Quienes compartían una aproximación individualista al anarquismo, tenían una visión mucho más crítica del sindicato y de la organización popular en general. Si bien consideraban la acción dentro de las organizaciones amplias, preferían el pequeño círculo de los que estaban ya convencidos, de los “individuos pensantes”, que eran visto como lo opuesto al “rebaño”. En las organizaciones, ejercían una actividad relativamente destructiva:

“Las grandes organizaciones (...) nunca tendrán la virtud de formar Individuos, de crear conciencias, en una palabra, de formar anarquistas. (...) Todas las organizaciones son corrales. ¿Quiere decir esto que los anarquistas no deben acercarse a las instituciones obreras? De ninguna manera. Deben estar en todas partes. Debe ir a todas las organizaciones. ¿A qué? (...) Han de ir a desorganizar. Han de ir a convertir los hombres momias en hombres pensantes (...)”²²³ .

Como hemos visto, la actitud seguida en general por los libertarios dentro de las organizaciones proletarias, era antes que nada, acudir a ellas o formarlas, pues para conseguir su objetivo final, debían constituir ahora lo que sería el reemplazo de la sociedad gobernada por unos pocos, en otras palabras, constituir la sociedad de productores libres:

“(...) Entonces los anarquistas, obedeciendo al principio de no gobierno, no vamos al seno de éste a exigirles que no queremos gobernantes, sino que hablamos desde abajo, desde donde yace el proletariado, divulgando la tendencia al libre acuerdo (...)”²²⁴ .

Con todo, al parecer no todos los anarquistas seguían una actitud tan recta, ni tan alejada de prácticas burocráticas, o para el criterio de los más puristas, prácticas “autoritarias”, en tanto se aferraban a conseguir la dirección de los organismos de la clase obrera. Esta situación, era común al parecer entre quienes confundían la labor sindical, con la propiamente anarquista, es decir, el espacio de la propaganda ideológica:

“(...) este riesgo es mayor cuando los libertarios (...) se apoderan de los puestos directivos y se agrupan en camarillas que pretenden forzar a las agrupaciones gremiales o industriales para hacerlas adoptar actitudes que se riñen con las ideas que su componentes. Esto (...) tiene la desventaja de crear una atmósfera de desprestigio a la doctrina anarquista, ya que se ve a sus sostenedores actuar en forma propia de sus enemigos de ideas –lo que valoriza los principios autoritarios y condena los libertarios (...)”²²⁵ .

Pero este problema se relaciona con uno mayor, en el que los ácratas debatieron entre varias posturas. Se trata del rol del anarquista en el sindicato, lo que se puede expandir al conjunto de las organizaciones sociales populares. Por ejemplo, si debía ocupar o no cargos de responsabilidad y dirigencias, y de darse esa situación, cómo debía afrontarla.

²²² Juan Gandulfo, “Los anarquistas en los sindicatos”, Verba Roja, Santiago, 1º de mayo de 1925, pág. 4.

²²³ Julio Navarrete, “Así deben ser los anarquistas”, Tribuna Libertaria, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1923, pág. 2.

²²⁴ Federico Serrano, “La divulgación de nuestro ideal”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1919, pág.4.

²²⁵ Juan Gandulfo, “Los anarquistas en los sindicatos”, Verba Roja, Santiago, 1º de mayo de 1925, pág. 4.

Con respecto a esta cuestión, era una idea compartida por todos, la necesidad de participar. Al parecer era bastante extendida la opinión de que no se debía ocupar puestos representativos, a los que veían como contradictorios con las aspiraciones libertarias:

“(...) Los anarquistas deben también tener su sitio dentro del sindicato, tanto para defender sus intereses inmediatos de productores como para propagar sus ideas. El papel del anarquista en el sindicato puede ser el del impulsador de la libre iniciativa, del acuerdo voluntario, de la federalización, de la acción espontánea, de la responsabilidad personal y de tantas otras cosas. Sin embargo para que los anarquistas no distancien su conducta de su aspiración, deben mantenerse fuera de los puestos de representación, deben estar en el seno mismo de la masa; pero sin dejar un solo instante de aportar su ayuda a la acción común”²²⁶ .

Sin embargo, muchas organizaciones obreras estaban dirigidas por anarquistas, y los núcleos más organizados del movimiento libertario de los años 20, a pesar de que al parecer era bastante extendida la opinión contraria, se inclinó por la participación en las instancias directivas. Federico Serrano por ejemplo, a raíz del debate sobre el rol de los anarquistas en los sindicatos, señalaba:

“(...) Respecto a puesto en el Directorio, no creo que vaya a claudicar un anarquista; solo por el hecho de ser secretario o vocal. Es muy distinto un Sindicato que un parlamento de políticos. En el sindicato se va a discutir entre productores y para los productores. En el Parlamento se va a discutir entre terratenientes y desposeídos, entre explotadores y explotados. Vale una explicación (...)”²²⁷ .

Tribuna Libertaria, el vocero de los Centros de Estudios Sociales, con ocasión de este debate entre quienes preferían mantenerse al margen y quienes propiciaban la participación en las directivas, se alineó con los segundos, y además indicó que:

“Los más destacados militantes del anarquismo han dado su opinión sobre la materia (...) sosteniendo la necesidad de que los anarquistas deben mantenerse en el seno de los sindicatos haciendo labor de crítica, para desde esta posición marcar rumbos a la marcha de los mismos, orientándolos libertariamente en las acciones que desarrollen. Los que tal opinan son los más, lo que no es una razón para que nosotros pensemos de la misma manera. Por otra parte, otros militantes –los menos –estiman que los anarquistas no deben ya mantenerse como críticos en los sindicatos, sino que deben aceptar los puestos de mayor responsabilidad para encauzar desde allí la acción revolucionaria de las masas. Con estos últimos estamos nosotros”²²⁸ .

En síntesis, las actitudes que tomaban los ácratas con respecto a su relación con la

²²⁶ José Santos González Vera, “Posición de los anarquistas dentro del sindicato”, *Claridad*, Santiago, 9 de septiembre de 1922.

²²⁷ Federico Serrano, “Los anarquistas en los sindicatos”, *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de agosto de 1922, pág. 2.

²²⁸ “Los anarquistas en el Sindicato”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 15 de octubre de 1925, pág. 2.

organización social popular eran bastante heterogéneas. Había al menos dos debates, la relación del anarquismo con las organizaciones de lucha económica, y el rol de los militantes dentro de las mismas. En el caso del primer conflicto, encontramos por lo menos tres posiciones dentro de los libertarios.

En primer lugar, quienes seguían la política de la estricta distinción entre uno y otro espacio, sin negarse a la posibilidad de que se hiciera propaganda ideológica al interior del organismo de masas. Este polo de opinión estaba asociado al anarquismo “doctrinario”, situación que derivó en la creación de diversos grupos de afinidad, propaganda y acción social.

En segundo lugar, sin estar necesariamente en contradicción con esta última posición, estaban quienes concebían al sindicato como el germen de la nueva sociedad, dentro de la actual, y por lo tanto hacían de la organización social popular el único espacio de acción de los ácratas. Esta actitud estaba relacionada con las posturas del sindicalismo revolucionario.

En último lugar, encontramos a los anti-organizadores, de raíz individualista, que apelaban a la participación en las organizaciones reivindicativas amplias, sólo para realizar una actividad crítica desorganizadora y destructiva de la “pasividad” presente en tales organismos de lucha económica. Por lo tanto, primaba el desacuerdo entre los libertarios, acerca de cómo asumir la relación con las organizaciones sociales populares.

Por otra parte, con respecto al debate del rol de los anarquistas en las organizaciones de lucha económica, habían dos posturas: participar en los puestos directivos y no hacerlo, por ir en contra de los principios. La segunda postura era más extendida entre los ácratas en general, pero los núcleos más organizados y comprometidos se inclinaron por el argumento contrario, y en la práctica impusieron su postura.

3.3. El sindicalismo libertario

Nuestro objetivo aquí es analizar cómo se desarrolló la base social del sindicalismo libertario, sus principales logros y dificultades, y además, cómo se dio en la práctica la relación analizada recién, desde las posturas más ideológicas.

Las organizaciones sindicales animadas por principios libertarios se dividían en dos troncos principales, que tuvieron varios puntos de acercamiento y distanciamiento. El primero es el de las federaciones sindicales y los gremios autónomos organizados por oficio, de forma descentralizada, que convergieron en la Federación Obrera Regional Chilena. El segundo, es el de la I.W.W. Por cierto, esta última central libertaria logró congregarse en torno suyo, durante el período 1919-1924, a las federaciones sindicales que tradicionalmente se situaban en el otro tronco.

Como señalamos en la primera parte, la mayor parte de las federaciones y gremios libertarios, se organizaron permanentemente en el período que va entre 1917 a 1920. La I.W.W. por su parte, se fundó a nivel nacional en diciembre de 1919.

Las organizaciones obreras creadas por los anarquistas estaban animadas por

distintas formas de organización económica. En el plano de la organización obrera, las federaciones sindicales estaban basadas en un oficio o en un grupo de oficios que se unía en un mismo rubro industrial. Por ejemplo la Federación de Zapateros y Aparadoras, cabe en esta última definición, al igual que los Laboradores en Madera. Sin embargo, los gremios del área de la construcción, estaban basadas en el más reducido segmento del oficio, como la Federación de Carpinteros, o el Gremio de Estucadores y Albañiles en Resistencia, que por la similitud de ambos trabajos pueden considerarse un solo oficio.

Ya en mayo de 1917 las sociedades de resistencia, se unieron en la “Federación Obrera Local Santaguina”, donde participaban gremios de los estucadores, pintores, comerciantes ambulantes, y zapateros²²⁹. Por su parte, los Laboradores en Madera, constituidos en mayo de 1919 también se unieron a la Federación Local.

Poco antes de que se unieran a la I.W.W., en noviembre de 1919, se realizó una convención donde participaron, de Santiago, la Sociedad de Estucadores, la Sociedad Federal de Curtidores, la Sociedad de Baldosistas, la Federación de Pintores, la Sociedad Unión de Laboradores en Madera, la Sociedad Unión de Fidereros, la Sociedad de Panificadores, el Consejo N° 10 de Electricistas de la FOCH, y la Federación de Sastres²³⁰.

La postura que abogaba por el industrialismo, se basaba en la nueva situación de la organización económica capitalista, caracterizada por la cada vez mayor concentración de la industria y la mecanización del trabajo. Las organizaciones por oficio, se escudaban en que, a pesar de la introducción de maquinaria, aún no había una pérdida total del control del proceso productivo por parte del obrero, y pensaban defender ese poder. La tendencia del capitalismo mundial daría razón a la primera forma de organización. Pero todo indica que en el Chile de esos años, a pesar de la creciente modernización, había aun un amplio contingente de trabajadores que tenían razones para permanecer fieles a su tradicional modelo de organización.

Sin embargo, no debe confundirse la organización gremial, con la supuesta base social con características artesanales que se les ha atribuido a los ácratas. Los trabajadores de las federaciones agrupadas por oficio, laboraban bajo un régimen propio de empresas capitalistas con un nivel medio de mecanización. Ya se había perdido bastante control por parte del trabajador en el proceso de producción. No obstante, en estas organizaciones, por su flexibilidad, podían participar tanto obreros de grandes industrias, que eran la mayoría, como los que laboraban en pequeños talleres y manejaban el proceso productivo de forma total o parcial.

La creciente participación de trabajadores de grandes empresas, insertas en una lógica más mecanizada que artesanal, se nota especialmente durante el temprano proceso de industrialización vivido en Chile, desde la Primera Guerra Mundial²³¹.

²²⁹ La Opinión, Santiago, 2 de enero de 1919.

²³⁰ La Opinión, Santiago, 3 de diciembre de 1919.

²³¹ Gabriel Palma, op. cit., y Oscar Muñoz, op. cit.

La central libertaria I.W.W. por su parte, propiciaba el llamado “unionismo industrial”, es decir la unión por rama de la producción. Esta forma de organización fue adoptada, según ellos mismos, entre otras razones, por la creciente concentración de los capitales en la industria:

Estamos convencidos que la centralización del manejo de las industrias en manos de unos pocos, cada vez menos, imposibilita a las uniones de oficios para la lucha victoriosa con el siempre creciente poder de la clase capitalista, porque las uniones de oficios han favorecido tal disposición de las clases obreras que se permiten incitar a pelear un grupo de trabajadores contra otro grupo de la misma industria, ayudando así al uno para derrotar al otro en las luchas del salario. Además de eso las uniones por oficio auxilian a la clase capitalista para alucinar a los trabajadores, de suerte que estos creen que sus intereses son los mismos que los de la clase capitalista. Estas condiciones pueden cambiar y los intereses de la clase trabajadora mantenerse solamente por medio de una organización que se forme de tal manera que todos sus miembros en cualquiera industria, o sea en todas las industrias, cuando quiera que haga falta de ello, cesan de trabajar todas las veces que haya huelga o exclusión de sus compañeros de cualquier departamento, haciendo así que “causar daño a uno es causar daño a todos”²³².

Este era una forma de organización sindical adaptada a nuevas condiciones del capitalismo, mucho más moderna que la organización por oficio.

El modelo se había imitado de la I.W.W. de Estados Unidos, y fue la forma de organización sindical bajo el cual se organizaban los trabajadores de los países más adelantados, y que también se adoptó en Chile, más adelante. Pues bien, la I.W.W. fue la primera organización chilena en asumir esta forma de concebir la organización sindical.

Hay que tener en cuenta que centrales como la I.W.W., al estar bajo el signo anarco-sindicalista, no se conciben como meras organizaciones de lucha económica:

“La I.W.W. no aspira hoy a cumplir las funciones sindicales en los ambientes nuevos y no preparados. Es esencialmente un organismo de propaganda y de orientación en el campo industrial”²³³.

La I.W.W. representaba una variación con respecto al resto de las organizaciones sindicales animadas por los libertarios, conocidas genéricamente como Sociedades de Resistencia. Mientras éstas exhibían una orgánica descentralizada, la I.W.W. era mucho más centralista.

3.3.1. El debate entre el “unionismo industrial” centralista y la asociación “por oficio” federalista

²³² *“Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W) de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín, en 23 de diciembre de mil novecientos veintidós”, Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922, pág. 4.*

²³³ *“Como se ingresa a la I.W.W”, Traducido para Acción Directa de Proletario (periódico de la I.W.W. de EE.UU.), Acción Directa, Santiago, 1ª quincena de enero de 1921.*

La controversia entre ambas formas de concebir la organización obrera, es decir entre el “unionismo industrial”, y la asociación “por oficio” federalista, comenzó con la aparición de la I.W.W. A pesar de que existían desde antes, en el seno del movimiento, variadas propuestas acerca del modelo sindical a construir, con la instalación de esta organización se inició una experiencia concreta de centralismo, y por ende, de conflicto entre ambas posturas.

La polémica se distinguirá en la segunda convención de la I.W.W. cuando se hace sentir una tendencia disidente, integrada por las distintas federaciones sindicales fusionadas en esta central libertaria ²³⁴.

Este conflicto llevó a la III Convención de la I.W.W. realizada en marzo de 1924, a modificar la forma de organización de la central libertaria, otorgando amplitud y autonomía a las organizaciones gremiales en su régimen interno, y para usar el nombre que ellas desearan. Además se abolió el Comité Regional administrativo, quedando reemplazado por un “Comité Relacionador”, lo que implicaba menos funciones burocráticas. Sin embargo, el periódico *Tribuna Libertaria*, que era proclive a los partidarios del federalismo, como Gregorio Ortúzar, señaló que:

“La labor de la Convención ha sido buena en general pero la nota discordante no faltó y ello fue la poca tolerancia que hubo para los delegados de las federaciones de sindicatos autónomos lo cual estaba representada por compañeros sinceros y entusiastas, no había, pues, a nuestro juicio, razón alguna para atacar a la Federación mencionada” ²³⁵

Este conflicto provocó el alejamiento de varios gremios del alero de los I.W.W. creando, en primera instancia, la Federación de Gremios Autónomos en Resistencia, adhiriendo a ella los obreros de imprenta, los estucadores y los laboradores en madera. Con ocasión del 1° de mayo de 1924, editaron el periódico llamado *Autonomía y Solidaridad*, donde expresaron su desencanto de las fórmulas industrialistas y centralistas de organización, atacando duramente a la I.W.W., calificando de “cuatro años de desgraciados experimentos”, su experiencia dentro de la central industrialista ²³⁶.

A estas alturas ya estaba quebrado el movimiento sindical animado por el movimiento libertario. La I.W.W., en un último intento realizado en su IV Convención realizada en enero de 1926, acuerda mantener el pacto con las organizaciones autónomas, recalcando que si bien mantenía la organización por industria, cobijaba a toda organización sindical, sin exclusiones, que estuviera de acuerdo con la acción directa ²³⁷.

Pero la tendencia federalista, que ya se estaba organizando, concretaría la Federación Obrera Regional Chilena, en la convención realizada en Santiago entre el 20

²³⁴ Barría, op. cit. pág. 179.

²³⁵ Barría, op. cit., pág. 180. Cita tomada por el autor de *Tribuna Libertaria*, Santiago, 11 de abril de 1924.

²³⁶ “De nuevo en la brecha”, *Autonomía y Solidaridad*, Santiago, 1° de mayo de 1924, pág. 2.

²³⁷ Barría, op. cit. pág. 183. El autor toma estos datos de *Acción Directa*, Santiago, febrero de 1926.

de enero y el 1 de febrero de 1926. Participaron por Santiago, de esta instancia, “las uniones de metalúrgicos, carpinteros, baldosistas, mueblistas, empajadores en damajuanas, pintores, hojalateros y gásfifers, estucadores, albañiles, federación de Obreros de Imprenta, Sección Santiago y la Unión de Panificadores de Chile” Los dirigentes de la FORCH, a partir de esta Convención fueron Gregorio Ortúzar, Pedro Nolasco Arratia y Vicente Amores ²³⁸ .

La I.W.W., desde que las federaciones sindicales se retiraron en 1924, quedó muy debilitada, sobre todo en Santiago, pues conservó su presencia entre los trabajadores marítimos en Valparaíso y otras zonas del país.

Las razones para este alejamiento entre ambas posturas fueron varias. En primer lugar, había una cuestión de enfoque. Para los centralistas, el federalismo carecía de disciplina y eficacia:

“(…) Más, si observamos la organización de oficio en el terreno de la lucha contra el capitalismo, el federalismo es más deficiente e ineficaz aún. El federalismo siempre carece de disciplina (...) El federalismo como sistema de organización libertaria, es magnífico; pero así carente de disciplina, porque si no su libertarismo se va (...)” ²³⁹ .

Como contraparte, los federalistas acusaban al centralismo de ser autoritario, pues pretendían absorber el poder del Estado en los sindicatos, en un guiño, según ellos al marxismo:

“(…) Aquellos que en un principio desplegaron gran actividad en la propaganda antiautoritaria y antirreligiosa hoy los vemos abolidos en los sindicatos industrialistas contribuyendo al reforzamiento del lema marxista “todo el poder a los sindicatos” (...)” ²⁴⁰ .

Pero el alejamiento de los federalistas fue interpretado por dirigentes importantes y de gran trayectoria en la I.W.W., como Armando Triviño, como sectarismo innecesario, pues según él, una “Federación Regional” ya existía, era la I.W.W., pues tenía la suficiente amplitud como para acoger en sí a los gremios autónomos. Al mismo tiempo, consideró la creación de una nueva “Federación Regional” como sinónimo de mayor desorganización en el movimiento libertario, que necesitaba concentrar sus fuerzas:

“Unir las fuerzas en una regional en desmedro de otra cantando loas a una autonomía que no sienten ni practican (...) y ni este pretexto de autonomía es valido, pues las Uniones Locales de la I.W.W. pueden formarse de delegados de los departamentos de la I.W.W. y de delegados de organismo gremiales o de personales de fábrica, quienes serán responsables de los compromisos que libremente contraigan (...)” ²⁴¹

Por su parte, el dirigente de la FORCH, Gregorio Ortúzar replicaba, que ellos iban a organizar una fuerza que estaba diseminada, y que ni la I.W.W. ni la FOCH habían

²³⁸ Barría, op.cit. pág. 183. El autor toma esos datos de Tribuna Libertaria, Santiago, febrero de 1926. Vicente Amores, es el mismo Vicente Amorós.

²³⁹ *Acción Directa, Santiago, 2ª quincena de enero de 1921, pág. 1.*

²⁴⁰ *Federico Serrano, “Valores Anarquistas”, Verba Roja, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1923, pág. 1.*

podido sumar, debido a que estaban animadas por el principio federalista y por la autonomía, y no por el centralismo industrialista, además de haber sufrido la ridiculización por parte de los otros compañeros:

“Existe diseminada en el país, una considerable fuerza obrera organizada en su respectivos gremios que no han podido absorber las centrales industrialistas I.W.W y F.O. de Chile. La característica que rige en su desenvolvimiento es la autonomía siendo revolucionarios por el empleo que hacen del sabotaje y la acción directa. (...) queremos hacer surgir al movimiento obrero sobre bases federalistas: libertad de asociación. (...) A los gremios lejos de agitárseles con la propaganda anárquica, se les ridiculizaba porque no aceptaban el paquimon [sic] industrialista”²⁴²

Para muchos anarquistas, las diferencias de fondo, no eran tales. Había muchos más puntos en común que diferencias entre ambas organizaciones. Por ejemplo, Luis Heredia, plantea al respecto, que:

“(...) la I.W.W. y la Regional Federalista en gestación, cuya estructura y principios se conocen de antemano, guardan entre sí muchos puntos de contacto, y precisamente en lo fundamental: en los principios. Difieren o más propiamente diferirán; solamente en la estructura y en el nombre; y esto a nuestro entender, no es lo fundamental, al menos circunstancialmente (...)”²⁴³.

Finalmente, parece haber primado, como sucedió también frente a otros temas, que a pesar de haber una opinión más extendida entre los libertarios, ciertos espacios influyentes y significativos decidieron el curso a seguir. Los principales dirigentes de las organizaciones obreras tuvieron la última palabra, y como había otras razones además de los principios, al parecer cuestiones personales, los dos troncos del sindicalismo libertario siguieron sin unificarse, por lo menos durante este periodo estudiado. Ambas posturas se reconciliaron recién con la creación la Confederación General de Trabajadores en 1931²⁴⁴.

3.4. Organizaciones de vecinos: Las Ligas de Arrendatarios

Las organizaciones asociadas al problema de la vivienda en Chile fueron creadas desde el movimiento obrero, y especialmente levantadas por los anarquistas y socialistas de Santiago y Valparaíso en 1914, llevando por nombre “Ligas de Arrendatarios”. Estas organizaciones surgieron en un período de reactivación de las movilizaciones sociales.

²⁴¹ Luis Pinuer (Armando Triviño), “Por la Regional que ya existe”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 15 de noviembre de 1925, pág. 2.

²⁴² Gregorio Ortúzar, “Por la Regional Federalista”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1° de Diciembre de 1925, pág. 3.

²⁴³ Luis Heredia, “Federalismo versus Industrialismo. Mi contribución a la solución de un problema”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 23 de enero de 1926, pág. 5.

²⁴⁴ Sin embargo, por su estructura, la CGT era continuadora de la FORCH antes que de la I.W.W., ver al respecto: Sanhueza, op.cit. pág. 320.

Como ya vimos, el país estaba inmerso en la crisis de comienzos de la Primera Guerra Mundial, que encareció enormemente el costo de la vida. Como consecuencia del empobrecimiento, los organismos obreros de tipo sindical pasaban también por un mal momento, lo que hizo pensar a los libertarios en movilizar de otra forma a los sectores populares²⁴⁵.

El segmento social al que se orientaba esta acción movilizadora, era una amplitud de sujetos pobres urbanos, que no necesariamente eran obreros industriales, que vivían en los distintos barrios de Santiago. Esta diversidad de sujetos, se constituyó como un movimiento en torno al problema de la vivienda, principalmente por los costos elevados de los arriendos. Se trataba de expandir la lucha de clases al ámbito externo a la faena donde se daba directamente la explotación. De este modo, los anarquistas asimilaban la lucha entre obreros y patrones, a la lucha entre arrendatarios y propietarios de las viviendas²⁴⁶, proponiendo idénticos medios de lucha:

“(...) es una mentira inicua, que las relaciones de los arrendatarios con los propietarios pueden ser armonizadas por una ley, cuando ambas fuerzas son completamente antagónicas”²⁴⁷.

Además de esto, los libertarios abocados al ámbito de las organizaciones de arrendatarios, intentaban conseguir con la agitación centrada en el tema de la vivienda, llegar al problema de la propiedad privada y su abolición:

“(...) mientras tanto organizamos nuestras fuerzas contentándonos con el 50 por ciento, pero cuando estemos estrechamente unidos, cuando hayamos formado una fuerte conciencia popular que esté dispuesta a reivindicar sus derechos, debemos encarar resueltamente el problema de la abolición de la propiedad privada (...)”.

En fin, el problema al que se abocaron, desde mediados de la segunda década del siglo XX, fue protestar principalmente contra el alza de los costos de los alquileres y las condiciones sanitarias de las viviendas. Al comienzo del periodo estudiado, las organizaciones de arrendatarios no estaban muy activas y muchas de ellas habían dejado de existir. Este decaimiento de la agitación por vivienda se produjo por el abandono de este conflicto por parte de los ácratas:

“(...) Los anarquistas no insistieron en seguir esta clase de propaganda y concretaron su acción en otras iniciativas contra el régimen social (...)”²⁴⁸.

La reactivación de los arrendatarios se dio en mayo de 1921, cuando “la organización libertaria “Unión Femenina” convocó a diversas organizaciones de los trabajadores, a fin de que enviaran delegados para constituir un Comité Pro Abaratamiento e Higienización de las Habitaciones (CAH)”²⁴⁹. Es importante recalcar el hecho que este comité fue

²⁴⁵ Ver Grez, La Alborada, op. cit., capítulo IX: “De la rearticulación a una nueva expansión (1908-1915)”.

²⁴⁶ Esta visión se amparaba teóricamente en posiciones proudhonistas, que habían sido fuertemente criticadas por Federico Engels en 1872, ver al respecto Federico Engels, Contribución al problema de la vivienda, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

²⁴⁷ *El Arrendatario, Santiago, 16 de mayo de 1925, pág. 3.*

²⁴⁸ *José Santos González Vera, “Huelga de Arrendatarios”, Claridad, Santiago, 24 de junio de 1921.*

creado desde la Unión Femenina, en tanto representaban al sector al que apuntaban. Mientras el sujeto organizado en los sindicatos obreros era, con honrosas excepciones, principalmente masculino, en el ámbito de las organizaciones por vivienda, primaban las mujeres pobres de la ciudad²⁵⁰.

Este movimiento de 1921, a juicio de Espinoza, se originó no como consecuencia de la crisis económica, como había sido en 1914, sino a partir de una decisión de los propietarios de habitaciones, de subir los cánones de arriendo, como protesta al alza del impuesto a la renta.

Según Vicente Espinoza, el Comité buscó apoyo entre los arrendatarios a través de una profusa campaña de propaganda y agitación, mítines, carteles, volantes. Todos estos, medios tradicionales de la agitación social que llevaban a cabo los libertarios.

Para este mismo autor, la causa del decaimiento de la actividad del Comité, confirmaba lo señalado por sus organizadores y por testigos del movimiento, como el anarquista González Vera, según los cuales se debió a la falta de apoyo de las organizaciones principales de la clase obrera, la FOCH y la I.W.W. Sin embargo, el “Comité pro Abaratamiento e Higienización de las Habitaciones”, en marzo de 1922, se fundió en el Comité Obrero de Acción Social (COAS), instancia coordinadora de los organismos obreros, que luchaba además contra otros dos problemas: el alza de los tranvías y el alcoholismo, permitiendo la reactivación de las movilizaciones.

Pero estas ligas estaban diseñadas en una primera instancia para la agitación del problema, y luego se dedicaban a asesorar a los arrendatarios, lo que no posibilitaba su organización masiva, sino más bien su dispersión, pues se generaban demandas individuales contra los propietarios. Esta situación se revirtió una vez que se organizó el Comité de Acción Social, a la vez que se unió a otras luchas sociales.

La reactivación era clara, cuando a partir de un conflicto suscitado en un conventillo capitalino, se organizaron más de doscientos arrendatarios para impulsar una movilización, declarándose la huelga de arriendos el 10 de mayo de 1922, que logró arrastrar a un número mucho mayor de arrendatarios²⁵¹.

Estas movilizaciones no lograron su objetivo último, que era solucionar en su conjunto el problema la habitación popular, pero se lograron avances en la organización, pues se logró recomponer el movimiento de los arrendatarios. Los anarquistas tuvieron un rol relevante, organizando y dirigiendo desde el COH y el COAS, pero no lograron provocar una huelga general de arrendatarios. No obstante, el conflicto no pasó en vano, pues en 1925 estalló una de las mayores movilizaciones de este movimiento²⁵².

²⁴⁹ Espinoza, op. cit., pág. 63.

²⁵⁰ Un fenómeno similar se habría manifestado en 1914. Ver Grez, La Alborada..., op. cit., capítulo IX: “De la rearticulación a una nueva expansión (1908-1915)”.

²⁵¹ Espinoza, op. cit., pág. 67.

²⁵² Espinoza, op. cit., pág. 77.

Por esos años existían dos organizaciones de arrendatarios, una era la Liga de Arrendatarios, de signo libertario, y la otra era la Sociedad de Arrendatarios Defensa Mutua, de corte mutualista. Representaban dos formas muy distintas de organización, pues en la segunda las personas adherían con el objeto de prestarse ayuda mutua, y en la primera, actuaban delegados de las organizaciones obreras para proyectar su labor de agitación hacia el sector de los arrendatarios.

A principios de febrero de 1925, se unificaron ambas organizaciones, en la Junta Central de Arrendatarios. Las manifestaciones organizadas por la Junta, alcanzaron a convocar a 80.000 personas en todo Santiago. Con esta demostración de fuerza se dio inicio a una huelga de arriendos que duró seis meses.

El gigantesco movimiento impulsado desde la Junta Central, consiguió que el gobierno adoptara varias medidas que rebajaban los cánones de arriendo. Lo más relevante, fue la creación de los Tribunales de Vivienda, pero estos organismos mediadores no consiguieron éxitos, pues favorecían a los propietarios de vivienda la mayoría de las veces. En 1927 fueron abolidos.

La Junta Central de Arrendatarios, logró ser hegemonizada por los anarquistas, pronunciándose por la acción directa. Durante este tiempo, como contrincante de la Junta, existió también la Liga Federal de Arrendatarios, que promovió ampararse en las medidas legales que los beneficiaban²⁵³. Vicente Espinoza resalta que la Junta no proponía una solución concreta al problema de la vivienda, tan sólo estampaba una denuncia del régimen capitalista, y por eso se fue debilitando a medida que fue creciendo la intervención estatal, sobre todo a partir de las leyes sociales en torno a la vivienda.

A juicio de este mismo autor, los anarquistas tenían una articulación con el movimiento de arrendatarios que no era orgánica, como sí lo hacían los comunistas, sino ideológica. Esta práctica era limitada puesto que tenía como requisito el cuestionamiento global del régimen, en consecuencia, sólo operaba en los periodos de conflicto o al tener como público a minorías conscientes. Los anarquistas rechazaban además toda negociación, lo que se tradujo en incapacidad para articularse con los arrendatarios una vez promulgada la ley, pues se mantuvieron al margen de las instancias legalmente diseñadas para dirimir los conflictos de la vivienda, vale decir, los Tribunales de la Vivienda²⁵⁴.

En su balance del movimiento de los arrendatarios del año 25, los anarquistas se limitaron a achacar el fracaso a los comunistas, que aceptaron el juego legal, lo que habría estancado la movilización popular por vivienda. Vicente Espinoza recalca que la desilusión ácrata era real. Ni el legalismo institucional, ni la acción directa fueron medios eficaces para lograr el fin deseado, pero esto sólo es comprensible por el cambiante marco de acción, en términos jurídicos, políticos y sociales²⁵⁵.

²⁵³ Espinoza, op. cit., págs. 93-96.

²⁵⁴ Espinoza, op. cit., págs. 104 y 109.

²⁵⁵ Espinoza, op. cit., págs. 116-117.

En síntesis, podemos afirmar que la relación entre el sector social representado en las organizaciones de arrendatarios, y el movimiento anarquista, tenía varias aristas. Los ácratas impulsaron este tipo de movimiento, intentando expandir su ámbito de acción más allá del restringido ámbito sindical, pero importando sus lógicas de acción. El sector social al que apuntaban, era bastante amplio, incorporando a variados sujetos pobres, en especial las mujeres. En términos orgánicos parece ser que las Ligas no eran muy permanentes, desaparecían, o bien no tenían facultades movilizadoras más allá de las grandes coyunturas.

Sin embargo, las organizaciones que lograron mayor efectividad en sus demandas, en el corto plazo, como la rebaja de los arriendos, fueron las influenciadas por los anarquistas. Por otra parte, la instalación de organismos como los Tribunales de la Vivienda, apaciguaron el conflicto, y fueron una derrota temporal para los libertarios en este ámbito, no obstante el fracaso posterior de estas instituciones mediadoras.

3.5. Las “clases medias”

La visión de los libertarios acerca de las clases medias, era tajante. Las llamadas clases medias no existían en la lucha social, pues no había más que dos bandos, burgueses y proletarios, en la sociedad capitalista. Si bien los ácratas admitían que habían personas que se sentían superiores al resto, u otros que realmente ocupaban una mejor situación económica, en esta sociedad todos eran o productores o capitalistas. Capas que juegan un papel intermedio en la estructura, como los empleados, los estudiantes y los profesores, estaban claramente incluidos en su definición amplia de explotados, “los asalariados”, o “los productores”. Si bien no eran trabajadores manuales, eran útiles a la sociedad y trabajaban por un sueldo o salario. Por eso las hemos reunido bajo un título común. Otras capas medias, como los militares, serán analizados más adelante pues tienen un tratamiento muy diferente por los ácratas.

3.5.1. Los estudiantes: La Federación de Estudiantes de Chile

El anarquismo tuvo presencia en el estudiantado chileno desde principios de siglo, expresado por el grupo anarquista universitario “La Revuelta” formado en el 1900²⁵⁶. Por esa época comenzaron a surgir distintos grupos de jóvenes que se constituyeron finalmente en movimiento. La Federación de Estudiantes de Chile (FECH), se creó en 1906, pero desde antes ya existían centros de estudiantes de distintas carreras, que para esa fecha se unieron en torno a la necesidad de generar una organización estudiantil independiente.

La Federación era la voz de los estudiantes de esos años, pues cumplió el rol de vocero de los universitarios, posicionándose frente a la problemática educacional y la cuestión social. En los primeros años con un tono más moderado, pero a medida que corren los años, la FECH se va radicalizando. Realizó diversas movilizaciones, como la huelga general de 1911.

²⁵⁶ Sergio Grez, *La Alborada...*, op. cit.

Por esa época confluían varias tendencias ideológicas en un ambiente común intelectual y pequeño-burgués ligado a la bohemia. A pesar de que había estudiantes que adscribían a distintas tendencias, no se marcaban tanto sus diferencias políticas. Deducimos que esto se debe a que la FECH no tenía aún demasiada relevancia en un plano de masas, como llegó a tenerlo en los años 20, al contrario, representaba y repercutía en ámbitos de élite.

El estudiantado de esa época era bastante heterogéneo. El origen social de los estudiantes era diverso, aunque evidentemente los sectores más pobres por lo general no tenían acceso a la Universidad.

Es relevante destacar, que antes de que se notara la influencia de corrientes ideológicas de redención social, como los anarquistas, el tratamiento de la “cuestión social” por el actor universitario, ya que este no se consideraba parte del movimiento popular. Se asumía el problema, pero mirándolo “desde afuera” proponiendo soluciones, pero no como parte de la masa explotada. No podría ser de otra forma por la conformación del estudiantado. Sin embargo, el actor estudiantil, como parte de la juventud, se independiza y reacciona ante el ambiente clerical y oligárquico, que en esos años absorbía el debate público. Expresaban políticamente una forma de liberalismo, pero que se fue agudizando hasta llegar a postulados democráticos o anarquistas.

De todas formas, es relevante consignar que el programa de la federación por esos años, se compone ya de un pronunciamiento a favor del Estado docente, de la instrucción primaria laica, gratuita y obligatoria, y de la reforma de la enseñanza.

La generación del año veinte, como se conoce al grupo de jóvenes que encabezó el movimiento social de esa época y que participó de variados movimientos vanguardistas estéticos, culturales y políticos, fue una generación heterogénea:

“(…) Entre los universitarios había radicales, masones, anarquistas, vegetarianos, liberales, algunos socialistas, colectivistas, nitzcheanos, estirnianos, espiritistas, católicos, nacionalistas, arbitristas y muchachos casi silvestres (...)”²⁵⁷.

Ahora bien, hay un predominio claro de dos visiones con diferencias importantes, los jóvenes adscritos al Centro de Propaganda que era la juventud del Partido Radical (más algunos liberales), y por otro lado los anarquistas. Confluyen en su desprecio por los medios políticos (institucionales) y por sus ideas radicalmente pacifistas y pro-clase obrera. Es notoria la influencia del francés Henry Barbusse, y del anarquista ruso Piotr Kropotkin²⁵⁸.

Pero, a pesar de que consideramos que configuran dos polos distintos, sus relaciones eran bastantes cercanas. Incluso se dieron casos emblemáticos de “doble militancia”. Por ejemplo, se especula la participación de José Domingo Gómez Rojas en la Asamblea de la juventud del Partido Radical, al mismo tiempo en que militó en la

²⁵⁷ José Santos González Vera, “Estudiantes del año 20”, *Babel* N° 48, Santiago, julio- agosto de 1945.

²⁵⁸ Mario Góngora, Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Editorial Universitaria, Santiago, 2003, pág. 144. También, Oscar Ortiz, op. cit., págs. 41-47.

I.W.W.²⁵⁹. Por otra parte, el hermano de Juan Gandulfo (uno de los principales líderes anarquistas de la FECH, y dirigente de la I.W.W.) era Pedro Gandulfo, que de ser vicepresidente de la Juventud Radical, renunció en junio de 1922 y se convirtió al anarquismo²⁶⁰.

La presencia libertaria en el movimiento estudiantil de esa época se constituía en la existencia de diversos grupos. Uno de los más influyentes en ese medio fue el grupo “Claridad”, nacido después de la trágica muerte del poeta José Domingo Gómez Rojas, luego de asalto al local de la Federación en 1920²⁶¹. Editaba la revista del mismo nombre, la cual era el órgano oficial de la Federación de Estudiantes. Si bien en este grupo no todos eran marcadamente anarquistas, se puede observar su influencia en las páginas de la revista. Los personajes que más destacaban en este grupo, eran los hermanos Gandulfo, que también editaban folletos y periódicos obreros bajo el sello de la Editorial Númen. Además destacó la participación de los escritores José Santos González Vera y Manuel Rojas.

Como ya hemos visto en la primera parte, en la Federación de Estudiantes actuaban diversos grupos específicamente anarquistas, que lograron tener relevancia dentro de las movilizaciones, sobre todo en el año 1922. Estos grupos, durante el año anterior crearon el “Soviet de estudiantes”, suerte de coordinación para la acción común, en que cada grupo proseguía autónomo.

En esta época podemos hablar de una consolidación del movimiento estudiantil, pues éste es capaz de plantear al país, en unidad con al movimiento obrero y popular, un proyecto educativo y de sociedad distinto al hegemónico. Tuvo como nunca, impacto en las distintas esferas de la vida social y política nacional. La Federación llegó a plantearse en los siguientes términos la transformación social:

“Ante las necesidades reales de la época presente estima la Federación de Estudiantes que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productoras y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral. Acepta la acción del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurre a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social”²⁶².

Esta declaración de principios, que según sabemos resultó de la Convención de Estudiantes realizada en 1920, expresa la influencia del pensamiento libertario entre los estudiantes, además de ser un buen ejemplo de la noción de anarquismo que

²⁵⁹ Germán Albuquerque Fuschini, Gómez Rojas, el Cristo de los Poetas, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, págs. 22-24.

²⁶⁰ “Carta de Renuncia al Centro de Propaganda Radical”, Claridad, Santiago, junio de 1922.

²⁶¹ Fabio Moraga, op.cit. págs. 246-247.

²⁶² “Una página de la declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile”, Babel N° 48, Santiago, julio-agosto de 1945, pág. 25.

manejaban. Los principios revolucionarios, que posee la declaración de principios de la FECH de 1920, que hasta donde sabemos fueron promovidos por el anarquista Juan Gandulfo, expresaron el máximo punto de influencia libertaria en la Federación. Sin embargo, es notorio el lenguaje más calmado de estas definiciones, en contraste con los términos más duros y explícitos comunes en la prensa obrera ácrata.

Otro ámbito de acción que confirma la consolidación del movimiento de estudiantes, es la acción anti-militarista, como el llamamiento a la paz que hace la Federación frente a la agitación nacionalista contra Perú y Bolivia, propiciada por el gobierno. Es por esto último, que el local de la Federación es atacado por elementos de la juventud burguesa, dirigidos por agentes del gobierno en el episodio conocido como el “asalto a la Federación de Estudiantes” en 1920. El incidente culminó con el dirigente Juan Gandulfo en la clandestinidad, y el procesamiento de varios otros que fueron detenidos por la policía cuando se defendían con armas en mano, de la turba nacionalista.

Mientras tanto evolucionó la relación de los estudiantes con el movimiento obrero. Desde los orígenes del movimiento estudiantil hubo un contacto directo a través de las organizaciones reivindicativas y de la labor educativa propiciada por ambos actores.

En las distintas instancias de educación obrera, como las escuelas nocturnas, desde fines del siglo XIX participaban estudiantes e intelectuales con una particular sensibilidad proclive a los sectores populares. Esto es distinto, por cierto que la unidad de esos sectores en las luchas sociales y movilizaciones. Pero no deja de ser un antecedente para captar el grado de solidaridad creciente que se manifestaba a través de las instituciones educativas.

En 1910 se fundó la Universidad Popular Lastarria (UPL), que cumplía con el objetivo de educar a la clase obrera (teniendo como horizonte la emancipación) y hacer efectiva la extensión universitaria, cambiando el carácter elitista y tradicional de la educación impartida en las instituciones educativas. En ella se nota la influencia libertaria en sus principios, y sabemos de la participación de algunos anarquistas:

“En Santiago hubo una Universidad Popular cuyo lema era “educación mutua y libre”. En ella se estableció el primer contacto entre estudiantes y obreros. Entre los estudiantes estaba don Pedro Godoy y entre los obreros don Augusto Pinto, don Agustín Saavedra y otros discípulos del zapatero francés M. Renal, quien fuera de enseñar la hechura de un par de zapatos (...) enseñaba los fundamentos del anarquismo (...)”²⁶³

Cuando se hizo efectiva la unidad entre el estudiantado y el movimiento obrero, es en el momento en que la FECH se unió al llamado de la FOCH a sumarse al movimiento en contra de la carestía de la vida, conocido como la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, en el año 1918²⁶⁴. La Federación participó de estas movilizaciones conocidas como “mitines del hambre”. Como ya vimos, este movimiento agrupó a la totalidad de

²⁶³ José Santos González Vera, “Estudiantes ...”, *op.cit.*

²⁶⁴ La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, en 1918-1919, constituyó uno de los movimientos más importantes de esos años, pues logró unir a todo el espectro de las organizaciones populares, al tiempo que supo convocar a alrededor de 50.000 personas a los llamados “mitines del hambre”. De Diego, *op. cit.*, *passim*.

movimientos populares de la época. La unidad entre movimiento obrero y estudiantil, además se realizaba en otros niveles de acción: uno de los más activos elementos anarquistas ligados a la FECH, Juan Gandulfo, siendo estudiante, fue además dirigente de la central obrera I.W.W. en el año 1918. Este paso de dirigentes de un movimiento a otro sin grandes complicaciones, se repitió a lo largo de los años 20, evidenciando que la dirigencia de las organizaciones sociales libertarias, era de tipo política, donde primaba lo ideológico antes que la pertenencia al sector social al que se abocaba la institución.

Durante los años que van del 17 al 27, el movimiento obrero y popular se articula en diversas situaciones, produciéndose una confluencia natural producto de la inestabilidad política y social del país. El proceso unitario de movilización, articulación y generación de proyecto político por parte del movimiento popular generó instancias dignas de mención como la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales, conocida también como la “Constituyente chica” en el año 1925. Esta instancia que proyectó una Carta Constitucional bajo principios socialistas para Chile y canalizó la articulación social de estudiantes, profesores, artistas, obreros y funcionarios, fue creada una vez que el movimiento popular se vio marginado de las instancias institucionales creadas por el gobierno para esos fines. La sociedad política hegemónica finalmente discutió en la Asamblea Constituyente que dio a luz la Constitución del año 1925.

La particular relación de la Federación de Estudiantes con el movimiento popular, puede resumirse en que logró insertarse en las luchas encabezadas por las organizaciones obreras a fines de la década del 10, gracias también a su política favorable hacia las capas pobres vía instancias educativas como la Universidad Popular Lastarria²⁶⁵. Esta inserción en las luchas populares que se consolidó en la década del 20, a través de la influencia de los sectores ligados a ideologías de redención social y especialmente los grupos libertarios, se expresó con la participación en las movilizaciones e instancias de mayor consistencia política, como la “Constituyente chica”, logrando una identificación común con el resto del movimiento popular.

3.5.2. Los empleados

No tenemos mayores informaciones del contacto de los anarquistas con el sector de los empleados. Sin embargo, hemos podido aproximarnos a una opinión de los libertarios sobre este segmento social, realizada por José Santos González Vera. Su visión, estaba animada por la idea de que los empleados formaban parte del campo de “los asalariados”, y por lo tanto eran una capa “necesaria” y no parasitaria dentro del orden social, lo que resultaba contradictorio con la cercanía que tenían con los explotadores:

“(...) El empleado es el complemento indispensable del productor. Sus manos realizan la función de distribuir la producción social. Sin embargo, por una anomalía que podría parecer incomprensible, estos funcionarios que complementan a los obreros han estado siempre más cerca de los que se aprovechan del trabajo que de los trabajadores (...)”²⁶⁶.

²⁶⁵ Francisca Giner, “La Federación de Estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile 1918-1923”, en Movimientos Populares, siglos XIX y XX, Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2005.

Como este sector no presentaba la combatividad que había en la clase obrera y en otras capas sociales organizadas y en lucha, además de ser más proclives a las tendencias apegadas a la legalidad y la negociación con el Estado, los empleados eran llamados a definir su posición, que como señalamos al principio, no podía ser intermedia:

“(…) el empleado confía demasiado en lo que puede hacer el Congreso, y esta confianza en la letra que nace para archivarse puede serle muy perjudicial. No le queda, pues, al empleado otro camino que definir su posición. El empleado como objeto de explotación, si quiere reivindicarse debe sumar su esfuerzo al esfuerzo obrero; debe organizarse junto al trabajador y optar por los medios específicos de la lucha de clases”²⁶⁷ .

En síntesis, la relación ente el anarquismo y los sectores y organizaciones de empleados, parece haber sido nula, o bien sólo indirecta. Los métodos de acción y el discurso de los ácratas no empalmaban con el comportamiento social mayoritario entre este sector de trabajadores.

3.5.3. Los profesores: la Asociación General de Profesores de 1922

Varias son las referencias de la influencia del anarquismo entre el profesorado. Este sector social por 1922 tenía varias sociedades de carácter mutual, como la Sociedad Nacional de Profesores (de docentes de liceos), la Federación de Profesores de Instrucción Primaria, y finalmente, la Unión de Profesores de Chile. En diciembre de ese año, se unificaron en la Asociación General de Profesores (AGP).

A juicio de Jorge Barría, en la Asociación General de Profesores de Chile, había influencia de varias corrientes de ideas, especialmente anarquistas y socialistas. En ésta instancia, elaboraron una declaración de principios influenciada por planteamientos libertarios, pues rechazaba a los partidos políticos burgueses, recomendando a todos los profesores y trabajadores en general a retirarse de ellos. Por otra parte, propiciaba un proyecto educacional en el que la dirección de la educación debía recaer en los mismos profesores y en los padres de familia, obviando la participación estatal en los establecimientos²⁶⁸ .

Según la tesis de Ana María Contador sobre la Asociación General de Profesores, la influencia de los anarquistas se habría limitado a la difusión de sus ideas en el periódico gremial denominado *Nuevos Rumbos*, a la realización de conferencias en los “Hogares Sociales” destinados a actividades culturales, y al apoyo de la I.W.W. a las campañas de los profesores. Según esta autora, el rechazo a los partidos políticos que manifiesta la AGP, más que a una adscripción ideológica al anarquismo o al marxismo, se debe sobre todo a la decepción de los maestros frente a las maniobras parlamentarias que les

²⁶⁶ José Santos González Vera, “La Situación del empleado”, *La Batalla*, Santiago, 2 de Julio de 1921, en Carmen Soria (compiladora), Manuel Rojas. José Santos González Vera. *Letras Anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos*, Planeta, Santiago, 2005. págs. 57 y 58.

²⁶⁷ *Ibíd.*

²⁶⁸ Barría, op. cit., pág. 196-197.

perjudicaron en las huelgas organizadas en 1918 y 1922²⁶⁹ .

Además, la AGP, no constituía una organización propiamente revolucionaria, sino más bien estaba inspirada en postulados heterogéneos, anti imperialistas, socialistas moderados, que incluso durante el periodo cercano a la dictadura de Ibáñez, se tiñó de corporativismo²⁷⁰ .

En síntesis, la presencia de anarquistas en la AGP no parece haber tenido importancia más allá de una ligera influencia. Y si es que la hubo, pues no tenemos ninguna evidencia concreta de participación directa de militantes. La Asociación General de Profesores, en mi opinión, puede definirse como una organización que estaba influenciada indirectamente por ideas de corte libertario, y compartía el desencanto por la institucionalidad política. Pero, con estas evidencias, no podemos afirmar que sean parte de la base social del movimiento anarquista capitalino de esos años.

3.6. Otros grupos sociales

3.6.1. Los campesinos

El campesinado por esta época, estaba recién dejándose influenciar por las grandes movimientos sociales, que desde hace décadas se presenciaban en el plano urbano, como las huelgas y la agitación ideológica y política. El movimiento anarquista santiaguino, no había tenido mayores contactos con esta clase social. González Vera anotaba con respecto al “primer estremecimiento agrario”, que:

“(...) Los sembradores, los trabajadores agrícolas quedaron unidos a los poseedores del suelo, únicamente por el interés económico. Y como este se ensancha sin interrupción ha llegado el instante del conflicto. (...) Tanto la huelga de Culiprán como la producida en otros puntos son absolutamente económicas; pero se trata del comienzo. (...) Este movimiento insignificante como realidad, tiene trascendencia porque incorpora a los campesinos a la acción emancipadora sostenida por los obreros industriales y manufactureros (...)”²⁷¹ .

Según pudimos notar, tan solo en unas pocas instancias se vio contacto entre los campesinos y miembros del movimiento anarquista, pero estos fueron muy marginales. La primera noticia que tenemos, coincide con el primer incidente, pues en marzo de 1920, el periódico de la I.W.W. *Acción Directa*, informa que fueron encarcelados los estudiantes y redactores de *Claridad*, Martín Bunster y Antonio Rocco, por repartir proclamas libertarias a los campesinos²⁷² . Este problema dio paso a un largo y tedioso proceso

²⁶⁹ Ana María Contador, *La Asociación General de Profesores de Chile: 1922 – 1928*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1986, págs. 47-56.

²⁷⁰ Jorge Rojas, *La dictadura...*, op. cit., pág. 103 y 104.

²⁷¹ José Santos González Vera, *“El primer estremecimiento agrario”*, *Claridad*, Santiago, 30 de abril de 1921.

²⁷² *Acción Directa*, Santiago, marzo de 1920.

judicial, del que fueron luego sobreseídos²⁷³.

Más adelante, según sabemos se realizaron otras acciones en el campo, por parte de militantes ácratas, que si bien tenían como finalidad la agitación y difusión de las ideas libertarias, probablemente tuvieron poca efectividad. Ante esto, algunos anarquistas revisaron críticamente los métodos para poder llegar con su mensaje a los campesinos:

“Debemos, pues, adoptar los mejores medios a fin de llevar a los compañeros campesinos un caudal de conocimientos sencillos y claros capaces de despertar en ellos el interés por conocer nuestro grandioso ideal. Hace tiempo algunos camaradas –muy bien intencionados por cierto –al hacer una visita a los campesinos, les obsequiaron libros de Bakounine y de Spencer, de Reclus y de Malatesta, que si es verdad son buenos para los militantes, en cambio resultan un rompe-cabezas para la precaria mentalidad de los compañeros del campo (...)”²⁷⁴.

El diagnóstico que se hacía de la relación entre el movimiento anarquista y el campesinado, era que hasta el momento no se había asumido la agitación en las zonas rurales, al contrario, la actividad se había reducido al plano urbano:

“Los anarquistas hemos propagado mucho el ideal en la ciudad y hemos descuidado desgraciadamente el campo, donde la infame explotación del hombre por el hombre culmina en lo inverosímil. Quien haya visitado últimamente las faenas agrícolas un poco de afuera de la ciudad se habrá dado cuenta de que nuestros compañeros gañanes siguen siendo la bestia de carga de hace treinta años (...)”²⁷⁵.

El punto de vista sostenido por los ácratas era la alianza entre las clases explotadas, entre los obreros y los campesinos, y el primer paso era comenzar con la tarea de difundir y educar a los campesinos en las ideas de renovación, en gran medida desconocidas por ellos:

“(...) Los obreros industriales, si se compenentran de la importancia de los campesinos tienen para la liberación común, deberán establecer relaciones de propaganda a fin de que los impresos lleguen a todos los rincones conduciendo las inquietudes renovadoras. Y se obtiene además que la obra de rectificación social sea conocida por todos e impulsada por todos”²⁷⁶.

La visión de los anarquistas sobre el rol que le cabía a los obreros urbanos, con respecto a sus hermanos del campo, no estaba exenta de un sabor paternalista. Por ejemplo un grupo de ácratas proponía la formación de un comité para “emancipar al campesino”:

“Creemos necesario decir que hay necesidad de formar un Comité compuesto de camaradas activos y sinceros (...) Realizando giras campestres todos los Domingos para volver el mismo día, bien pertrechados de los elementos

²⁷³ El Mercurio, Santiago, 1º de abril de 1921.

²⁷⁴ “Emancipemos al Campesino”, *Palabra Anarquista*, Santiago, agosto de 1926, pág. 3 y 4.

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ José Santos González Vera, “El primer estremecimiento agrario”, *Claridad*, Santiago, 30 de abril de 1921.

accesibles a la campaña reivindicadora, consideramos un triunfo nuestra tarea de emancipar al campesino (...)²⁷⁷ .

En síntesis, los contactos establecidos entre el campesinado y los anarquistas, se redujeron a la agitación de militantes del ámbito urbano, que ocasionalmente intentaban realizar giras de propaganda u otras formas de difusión de las ideas libertarias, por medios que a veces no eran tan efectivos, como la entrega de libros de teoría anarquista, debido a la distancia cultural que los separaba. Esta alejada relación era además confirmada por la visión pseudos-paternalista de algunos militantes, que planteaban la emancipación de los trabajadores rurales por medio de la acción iluminadora de sus congéneres urbanos.

3.6.2. Los militares

Pocos son los contactos entre militares y anarquistas. Además de las relaciones, como ya revisamos en el primer capítulo, establecidas entre los miembros de la Comisión organizada por la Juventud Militar en 1924 y los I.W.W., no tenemos datos sobre más reuniones entre militares y libertarios. Con respecto a la pertenencia de militares al movimiento anarquista, tampoco tenemos noticia alguna.

Tema aparte, pues no se trata con propiedad de un militar sino de un conscripto, es el hecho de que uno de los principales dirigentes del movimiento anarquista de los años 20, Armando Triviño, apodado desde ese entonces como “el milico”, llegó a las filas ácratas cuando realizaba su servicio militar, con la vestimenta utilizada por los reclutas. Según Juan Gandulfo esta situación habría suscitado la resistencia inicial por parte de los libertarios del Centro “Francisco Ferrer” adonde habría llegado Triviño por primera vez. Esta reticencia se venció luego de conocer al joven²⁷⁸ .

De esta forma, el ejército, según la tradición consignada por los anarquistas, era “la escuela del crimen”. La mirada de rechazo de todo lo asociado a esta institución, se puede encontrar por ejemplo, en una declaración anti-militarista, del Grupo Libertario de la Juventud del Centro Domingo Gómez Rojas:

“La bandera tricolor y la bandera espantosa que pegada a una lanza es hundida en el pecho palpitante de la madre, hundida en el corazón de los esclavos!... (...) Basta: no nos habléis de patriotismo. Es hora de terminar con la guerra y el servicio militar. ¡Viva el pacifismo!”²⁷⁹ .

La lejanía de los anarquistas con los militares, se puede explicar por su visión acerca de los organismos armados. Eran abiertamente contrarios a las Fuerzas Armadas, por su rol represivo y asociados a la guerra, el concepto de patria y el nacionalismo²⁸⁰ . Nada tan

²⁷⁷ “Emancipemos al Campesino”, *Palabra Anarquista*, Santiago, agosto de 1926, págs. 3 y 4.

²⁷⁸ Grez, *La Alborada...*, op. cit.

²⁷⁹ *Grupo Libertario de la Juventud del Centro Domingo Gómez Rojas, “Contra la Barbarie del Militarismo”, Tribuna Libertaria, Santiago, 2ª quincena de febrero de 1924, pág. 1.*

²⁸⁰ Díaz, op. cit, págs. 65-78.

lejano como los militares, a los intransigentes militantes libertarios.

Conclusiones

En el contexto de crisis económica, social y política que comienza en 1917 al fin de la Primera Guerra Mundial, y culmina en 1927 con la dictadura de Carlos Ibáñez, se desarrolló extensamente un movimiento anarquista altamente organizado en Santiago. Los anarquistas chilenos habían ya irrumpido en los últimos años del siglo XIX, y se fueron articulando durante la primera década del siglo XX hasta generar una corriente más o menos organizada y efectivamente con peso social. Pero una de las características más acentuadas en su dinámica de existencia, fue la poca permanencia de sus organizaciones.

Al contrario, en esta etapa del movimiento, se logró crear referentes sociales permanentes, y generar políticas de forma coordinada. Vimos que durante los tres años previos a 1920, fruto de un diagnóstico que impulsa a la acción constructiva, crecen y se multiplican las iniciativas bajo el signo libertario, por ejemplo periódicos emblemáticos del movimiento anarquista, como *Verba Roja*, y organizaciones reivindicativas como la Federación de Zapateros. Esta dinámica de crecimiento se estancó, fruto de la represión en 1920. Los libertarios nunca se podrán reponer de los duros golpes que les tocó vivir en ese año. De forma conjugada, otras tendencias de cierta importancia en el campo popular, como los socialistas y sus bases sociales, se fortalecieron por esos mismos años, expresados por el crecimiento de la Foch en 1919 y por la fundación del Partido Comunista en 1922, además de la emergencia del reformismo alessandrista apoyado por radicales y demócratas.

Pero lo que perdieron en extensión y arraigo en organizaciones de la clase obrera, lo

ganaron en el terreno de la organización específica. Como los libertarios se vieron con menos fuerza y con más contrincantes ideológicos en el mismo movimiento popular, vieron como prioritario formar un movimiento específico, integrando los Centros de Estudios Sociales y otras instancias culturales con los grupos de afinidad, propaganda y coordinación, que le diera profundidad ideológica a su obra social en los gremios obreros. Esto fue lo que lo constituyó como movimiento político.

Bien se puede decir que un movimiento político se puede evaluar desde tres perspectivas: en relación a su contexto, en relación a otras corrientes políticas y en el análisis de su dinámica interna. Desde el primer punto de vista, el movimiento ácrata logró insertarse en la coyuntura del 1917 a 1920 de forma espectacular, no así durante el duro año de 1920 y los posteriores. El endurecimiento de las posiciones desde 1921 señala que desde el segundo enfoque, los libertarios tuvieron un reacomodo pasando de una cierta alianza con el resto de las corrientes políticas populares, a la desconfianza, que en todo caso era mutua, sin embargo no podían desentenderse de los elementos comunes con las otras vertientes socialistas.

Por último, si analizamos su dinámica interna, veremos a los libertarios nucleados alrededor de varios polos de atracción, uno de los cuales era el grupo de los “doctrinarios”; en él había dirigentes de la I.W.W y redactores de *Verba Roja*, como Triviño y Silva. Por otra parte, el grupo reunido en torno a la FECH, los grupos Claridad y los demás núcleos de universitarios como “Lux” y el resto reunidos en el Soviet de Estudiantes. Por último, estaban los personajes relacionados con el anarquismo en las dirigencias de los organismos obreros, su aproximación era más bien práctica y constituían el campo de la base social del anarquismo, más que movimiento anarquista propiamente tal. Esta será materia de la segunda parte de este trabajo. Estos polos de atracción estaban constituidos por militantes de perfil intelectual.

El grupo más doctrinario, logró su apogeo en el año de 1922, con la creación de la Agrupación Anarquista de Santiago, sin contar los varios intentos posteriores de reeditar esa experiencia. Este proceso, a pesar de haber dado a luz a la primera organización específica anarquista chilena, no tuvo mayor éxito. La búsqueda de autonomía que llevó a la fragmentación en varias agrupaciones distintas, la incapacidad para establecer criterios comunes por un periodo prolongado de tiempo, o mejor dicho, el rechazo a elaborar un programa único y el cambio de contexto, menos proclive a la acción directa, apagaron la llama del movimiento anarquista.

De no haber sucedido esto quizá hubieran podido encontrar un equilibrio entre su presencia social y política. Pero, lo recalcamos, los libertarios de esos años rechazaban la idea de formular un programa único.

Entonces, nos preguntamos ¿cómo lograron politizar al movimiento popular, si no les presentaron una propuesta de cambio social concretable aunque fuera de largo plazo? No es que no hubieran tenido propuestas, el problema era que esas propuestas requerían un alto grado de conciencia y organización, cuestiones que los mismos ácratas sabían que ni el pueblo ni ellos poseían aún. Además, esas propuestas eran tan heterogéneas, que se dificultaba aún más instalarlos como elementos unificadores y transversales en el movimiento popular. Un intento a destacar, en todo caso, fue la

moción presentada ante la Asamblea Constituyente de Asalariados en Intelectuales, en que los ácratas proponían una nueva forma de organización de la nación, bajo principios socialistas y libertarios. Pero, como ya dijimos, ésta moción fue objeto de críticas en el seno mismo del movimiento anarquista.

Los libertarios en esta época lograron desarrollarse al interior de diversos sectores y segmentos del amplio campo popular, principalmente en la clase obrera y sus organizaciones sindicales, pero también entre los arrendatarios y los estudiantes, consiguiendo victorias importantes y logrando instalar un estilo propio de acción animada como hemos dicho por la idea de acción directa en la lucha de clases. Estos sectores constituyeron su base social. Había además grupos enfocados en un ámbito particular de acción, como un sector social: obreros, estudiantes, un barrio en particular, o una segmento etéreo, como los jóvenes.

Como hemos visto, su estrategia de “acción directa” consistía en luchar abiertamente y sin intermediarios contra los capitalistas y sus aliados. Tenían además un discurso profundamente anti-político, y sus posiciones eran revolucionarias, en tanto aspiraban a un cambio radical y reconocían la necesidad de la violencia. Estos elementos, de cierta forma lograban acercarse a la formulación de propuestas de cambio social.

Durante los años que van de 1920 a 1924, los anarquistas lograron hegemonizar los gremios en los que compartían dirigencias con los socialistas, más adelante comunistas. Éstos, en su política mucho más rigurosa, intentan instalar su hegemonía, pero van a generar un distanciamiento con los libertarios y con el resto de las tendencias, como los sindicalistas “neutros” o “puros” que abogaban por mayor autonomía. Más tarde, el distanciamiento de los anarquistas con los llamados sindicalistas puros, se debe al menor rechazo de éstos por la legislación laboral.

Por último, es importante señalar que del análisis más fino de los elementos ideológicos, discursivos y simbólicos del anarquismo, se confirma el juicio de que los libertarios marcan esta una etapa del movimiento popular, continuando sus tradiciones y expresiones más notorias del campo simbólico. Ejemplo de ellos son los desfiles y encendidos discursos, la utilización de la bandera roja, y el énfasis en los aspectos más dramáticos de la opresión capitalista. Además se confirma el que el curso que toma el movimiento anarquista chileno no estaba ajeno a las corrientes en boga en el movimiento a nivel internacional. Tenemos por ejemplo lo que ocurre con la adopción del modelo de la I.W.W., los contactos permanentes con los compañeros argentinos, y la puesta en práctica de organizaciones específicas, por los mismos años en que en muchos países el movimiento libertario retomaba la tradición bakuninista de creación de organismos de agitación separados de la lucha económica.

Los militantes del movimiento ácrata, han sido poco estudiados²⁸¹, y en esta tesis intentamos un aproximación al tema, que lograra captar el hecho que había personas de carne y hueso que representaban a “la Idea”, y ellos no se pueden separar del desarrollo histórico del anarquismo de los años 20. Nos importaba resaltar sus diversos perfiles,

²⁸¹ Una excepción es la tercera parte del libro de Sergio Grez, “Perfiles y trayectorias militantes”, referido al periodo 1893-1915, Grez, La Alborada..., op. cit.

agitadores, organizadores, difusores, intelectuales, su exacerbada esperanza en la victoria final, su ingenuidad y sencillez, que rayaba en la austeridad, y su resistencia a la persecución. Encontramos también, pues ningún movimiento está exento de esto, inconstancia e inconsecuencia, traición y actitudes poco fraternas. El movimiento, poniendo acento en lo ético, en su extremado rigor, no toleraba estas situaciones, y los que se atrevían a pasar de la línea eran atacados públicamente.

Es asombroso además el que los militantes llegaran a serlo de manera muy poco elaborada, sin grandes maquinarias de proselitismo, ni grandes medios económicos, y además en un ambiente institucional tan hostil a los “agitadores profesionales”.

En resumen, podemos afirmar que el anarquismo constituyó una alternativa, no sin limitaciones, de politización popular. Formuló un discurso de redención social, se articuló y organizó, y supo organizar y articularse con el conjunto del movimiento obrero y popular. Si bien sólo parcialmente elaboró un programa, logró reivindicar un estilo de trabajo animado por la idea de acción directa, que reclamaba la no integración al régimen político, como negación explícita del Estado y sus instituciones, consideradas un todo con el sistema económico y social capitalista y autoritario. Estos elementos, en toda la historia del anarquismo chileno, quizá nunca antes se habían dado con tanta fuerza, o por lo menos habían sido tan notorios.

Por otra parte, señalamos en un comienzo que uno de los objetivos de esta investigación era la construcción de un concepto de base social para el caso de los anarquistas, a través del análisis de los sectores sociales organizados y dirigidos por los libertarios.

Este análisis nos hace concluir varias cosas. En primer lugar, que los militantes del anarquismo, estaban por lo general convencidos de la necesidad de participar en las organizaciones sociales, establecidas con un objetivo de lucha económica, con el fin de “hacer conciencia”, agitando medios de lucha como la acción directa y difundiendo sus ideas sobre la necesidad de una salida revolucionaria al capitalismo.

Este planteamiento ácrata frente a la organización social encerraba además una dura polémica sobre la participación en cargos directivos y de responsabilidad dentro de las organizaciones de clase. Como ya hemos visto, más allá de lo extendido de la opinión contraria a la utilización de tales espacios, primó la postura de los núcleos más organizados y comprometidos, que eran justamente los que llevaban a cabo esta acción.

Los sectores sociales en que se desarrolló la base social de los anarquistas, fueron básicamente tres: los obreros sindicalizados, los estudiantes y los arrendatarios de viviendas urbanas.

En el caso de los obreros, estos fueron agrupados en organizaciones que siguieron principalmente dos troncos del sindicalismo libertario. Por una parte estaban los gremios, inspirados por principios federalismo y de asociación por oficio, que seguían un modelo descentralizado y que hacía énfasis en la autonomía de cada federación y sindicato en la toma de decisiones. La Unión Obrera Local Santiaguina, la Federación de Gremios Autónomos en Resistencia, y la Federación Obrera regional de Chile fueron sus expresiones orgánicas concretas. Por otro lado, estaba el centralismo industrialista de la I.W.W. que propiciaba una forma de asociación por rama de la producción. El debate

entre estas dos posturas, resultó favorable a los primeros.

Los obreros organizados bajo el sindicalismo libertario, estaban sometidos a un régimen de transición en los métodos de producción, que evidentemente ya no eran de carácter artesanal, pero tampoco constituían una mecanización total del proceso de elaboración industrial, conservándose aún algunos rasgos de control de la técnica del oficio por parte de los trabajadores. Es importante señalar que una caracterización más rigurosa, debería ser tratada en un estudio aparte.

Por otra parte, el movimiento de los arrendatarios, constituían una forma de asociación de los pobres urbanos por el conflicto de la vivienda, con una amplitud de sujetos. Entre ellos destacan las mujeres, que iniciaron el movimiento de los arrendatarios de los años 20 desde la "Unión Femenina", en alianza con los dirigentes obreros. Para los anarquistas, la movilización de los arrendatarios significó un conflicto aparejado al suscitado entre trabajadores y patrones, que se daba en éste ámbito entre arrendatarios y propietarios.

Los estudiantes, por su parte, constituyeron un segmento social en el que tuvo amplia influencia el anarquismo, que hizo un gran aporte en términos de militantes, dirigentes e intelectuales. En el seno de la Federación de Estudiantes de Chile actuaban diversos grupos anarquistas, que influenciaron este espacio. Uno de los logros más importantes del anarquismo, junto a otras corrientes avanzadas, fue el reconocimiento del actor estudiantil como parte del movimiento popular, logrado a través de la colaboración en instancias educativas populares y la movilización conjunta de los estudiantes con el resto de los movimientos sociales. A pesar de haber alcanzado gran desarrollo, el anarquismo en el movimiento estudiantil tuvo menor profundidad que en el movimiento obrero.

Al contrario, hubo sectores que no fueron base social de los anarquistas. Algunos, como profesores tuvieron un bajo nivel de contacto, limitándose a una presencia esporádica, y aún, indirecta. Mucho menor fue la influencia en sectores como los empleados, los campesinos o los militares, en que no hay noticia alguna de presencia directa, antes bien, hubo algún tipo de contacto muy discreto.

A modo de cierre de este tema, la base social para el caso de los anarquistas de los años 20, es una diversidad de sujetos populares, principalmente obreros, que comparados con la base social de otros movimientos guarda características especiales.

La constitución de instituciones mucho más descentralizadas que el resto de las organizaciones populares, inspiradas en principios federalistas, y que guardaban con recelo la autonomía, provocaba que la base fuera mucho más dinámica y móvil. La toma de decisiones por la base, al mismo tiempo que producía a veces dificultades para la unidad, fortaleció sus contactos con el mundo popular, pues obligaba a los anarquistas a estar presentes en cada espacio de base, para lograr influenciar ideológicamente a sus componentes.

Por otro lado, el rechazo a ocupar cargos de responsabilidad, a pesar de la significativa minoría que impuso la participación en las dirigencias, otorgaba flexibilidad a la participación de los anarquistas en las organizaciones. Si bien las opciones estaban divididas con respecto a este problema, la base social de los libertarios podía ver a los

militantes ocupando las dirigencias, como si fueran sus pares, teniendo una relación mucho más horizontal con los agitadores. Por cierto debió haber sido una fortaleza para los ácratas contar con la participación en ambos niveles.

Finalmente, con respecto al rechazo a la institucionalidad política que se expresaba en la base social de los anarquistas, el terreno variaba, y se presentaba de diferentes formas. En algunos casos, en las organizaciones se rechazaba tajantemente la participación en partidos políticos, aún en los partidos obreros, pero había una gama de posiciones al respecto, y los anarquistas por cierto debían tolerar distintos niveles de rechazo al legalismo y formas de apreciar el problema social, que no necesariamente impugnaba la adscripción a partidos e instituciones políticas.

El corolario de esta trayectoria del movimiento libertario de los años 20, fue su período llamado “de decadencia”. Si bien ácratas en Chile no han dejado de existir desde los inicios de ésta corriente, a fines del siglo XIX, la mutación del contexto ha permitido en diversas fases de la historia nacional, el desarrollo de un movimiento anarquista, que al poseer en cada fase histórica características únicas, espera aún ser investigado y revisado, incorporando nuevos enfoques que signifiquen un aporte, tal como esperamos que este trabajo lo sea.

Bibliografía y Fuentes

Publicaciones Periódicas

Santiago

Acción Directa (1920-1926)

El Arrendatario (1925)

Autonomía y Solidaridad (1924)

Babel (1945-1949)

Claridad (1921-1924)

La Opinión (1919)

El Mercurio (1922)

Palabra Anarquista (1926)

Tribuna Libertaria (1923-1926)

Verba Roja (1919-1927)

Bibliografía General

- Arias Escobedo, Osvaldo, La prensa obrera en Chile, 1900-1930, Colección Convenio Cultural CUT-U N° 1, Universidad de Chile, Chillán, 1970.
- Barría, Jorge, Los movimientos sociales desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social), Editorial Universitaria, Santiago, 1960.
- Contador, Ana María, La Asociación General de Profesores de Chile: 1922-1928, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1986.
- Cuevas, Alberto. Sindicato y Poder en América Latina. Modelos y tendencias del sindicalismo latinoamericano, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- De Shazo, Peter, Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927, Wisconsin University Press, Madison, 1983.
- De Shazo, Peter, "Crítica al libro de Jorge Rojas, La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1927-1931)", en Historia N° 28, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994. págs. 402-409.
- Díaz, José, Militares y Socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja, Universidad ARCIS, Santiago, 2002.
- Engels, Federico, Contribución al problema de la vivienda, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- Espinoza, Vicente, Para una historia de los pobres de la ciudad, Ediciones SUR, Santiago, 1988.
- Góngora, Mario, Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Editorial Universitaria, Santiago, 2003.
- Giner, Francisca, "La Federación de Estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile, 1918-1923", en Movimientos Populares, siglos XIX y XX, Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2005.
- Grez Toso, Sergio, De la "regeneración del pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile 1810-1890, DIBAM, Ediciones RIL, Santiago, 1997.
- Grez Toso, Sergio, "¿Autonomía o escudo protector? el movimiento obrero y popular chileno y los mecanismo de conciliación y arbitraje (Chile 1900-1924)", en Historia N° 35, Santiago, 2002, págs. 91-150.
- Grez Toso, Sergio, "El Escarpado camino hacia la legislación social. Debates, contradicciones y encrucijadas en el Movimiento obrero y popular (Chile, 1901-1924)", en Cuadernos de Historia N° 21, Santiago, 2001, págs. 119-182.
- Grez, Sergio, "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)", en Política N° 44, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile, Santiago, 2005.

-
- Guerin, Daniel, El anarquismo, Ediciones Nordan Comunidad, Montevideo, 1990.
- Harambour, Alberto, ““Jesto y Palabra, Idea y Acción”. La Historia de Efraín Plaza Olmedo”, en Colectivo Oficios Varios, Arriba quemando el sol. Estudios de historia social chilena, LOM Ediciones, Santiago, 2004, págs. 137-193.
- Heise, Julio, El periodo Parlamentario. 1861-1925, Tomo II, Editorial Universitaria, Santiago, 1982.
- Horowitz, Louis Irving (compilador), Los Anarquistas, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- Joll, James, Los Anarquistas, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1972.
- Loyola, Manuel y Sergio Grez (compiladores), Los proyectos nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del siglo XIX, Ediciones Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago, 2003.
- Mancilla, Arturo, Libertarios, Federados, Asalariados: el movimiento popular chileno 1917-1928, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1996.
- Millar, René, La elección presidencial de 1920, Editorial Universitaria, Santiago, 1982.
- Moraga, Fabio. “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La Revista Claridad, 1920-1932”, en Mapocho N° 48, segundo semestre 2000, págs. 243-266.
- Morris, James O., Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile. INSORA, Departamento de Relaciones Industriales de Chile, Universidad de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967.
- Muñoz, Oscar, Crecimiento Industrial de Chile 1914-1965, Instituto de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1968.
- Palma, Gabriel, “Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones” en Estudios Cieplan N° 12, Santiago, marzo de 1984, págs. 61-88.
- Peña, Luis, Patricio De Diego y Claudio Peralta, La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: un hito en la historia de Chile, Sociedad Chilena de Sociología, Santiago, 2002.
- Pinto, Julio y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), LOM Ediciones, Santiago, 2001.
- Pinto, Julio, Trabajos y Rebeldías en la pampa salitrera, Editorial USACH, Santiago, 1998.
- Ramírez Necochea, Hernán. Historia del Movimiento Obrero. Antecedentes siglo XIX, Ediciones LAR, Concepción, 1986.
- Rojas Flores, Jorge, El sindicalismo y el Estado en Chile. 1924-1936, Colección Nuevo Siglo, Santiago, 1986.
- Rojas Flores, Jorge, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), DIBAM, Santiago, 1993.
- Rojas Flores, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, en Revista de Economía & Trabajo N° 10, PET, Santiago, 2000, págs. 47-117.

- Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujeto histórico", Propositiones 19, SUR, Santiago, 1990.
- Salazar, Gabriel, Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, Ediciones SUR, Santiago, 1985.
- Salazar, Gabriel, Violencia Política Popular en las 'Grandes Alamedas'. Santiago de Chile. 1947-1987, Ediciones SUR, Santiago, 1990.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, Tomos I, II y III, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar, Gabriel, Movimiento social y construcción de Estado: La Asamblea constituyente popular de 1925. Documento de trabajo no. 133, Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, Santiago, 1992.
- Suriano, Juan, Anarquistas. Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires 1890-1910. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Vial, Gonzalo, Historia de Chile (1891-1973), Volumen I, Tomo II, Editorial Santillana del Pacífico, Santiago, 1987.
- Vitale, Luis, Contribución a una Historia del Anarquismo en América Latina, Editorial Espiritu Libertario, Santiago, 2002.
- Zapata, Francisco, "Entre la adhesión al consenso y el cuestionamiento institucional: el sistema político y el movimiento obrero en Chile en el siglo XX", en Ricardo Forte y Guillermo Guajardo (coordinadores), Consenso y Coacción. Estado e instrumentos de control político y social en México y América Latina (siglos XIX y XX), El Colegio de México, México DF, 2000.

Bibliografía Específica

- Albuquerque Fuschini, Germán. Gómez Rojas, el Cristo de los Poetas, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
- Bornard, Macarena, La decadencia del anarquismo chileno (1927-1931), Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago, 2003.
- Goicovic, Igor, "La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno" (1890-1910), en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0018289.pdf>
- Grez Toso, Sergio, "Teoría y práctica de los anarquistas chilenos en las luchas sociales a comienzos del siglo XX", en Dimensión Histórica de Chile N° 19, Santiago, 2004-2005, págs. 81-112.
- Grez Toso, Sergio, La Alborada de "La Idea" en Chile. Los anarquistas y el movimiento obrero, 1893-1915, Santiago, 2007, (en prensa).
- González Vera, José, Aprendiz de hombre, Zig Zag, Santiago, 1985.

-
- Soria, Carmen (compiladora), Manuel Rojas. José Santos González Vera. Letras Anarquistas. Artículos periodísticos y otros artículos inéditos, Planeta, Santiago, 2005.
- Heredia, Luis, El anarquismo en Chile (1897-1931), Antorcha, México DF, 1981.
- Lagos Castillo, Antonio, El anarcosindicalismo en la década de los 50, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2001.
- Mendoza, Marcelo, "El anarquismo en Chile", en Apsi, Santiago, edición del 29 de diciembre de 1986 al 1 de enero de 1987, págs. 33-37, y edición de 12 de enero al 25 de enero, págs. 31-36.
- Míguez, Eduardo y Álvaro Vivanco, El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno. 1881-1916, Memoria para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía, Universidad Católica de Valparaíso, 1987.
- Ortiz, Gustavo y Paulo Slachevsky, Un Grito de Libertad. La prensa anarquista a principios de siglo, Memoria, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, 1991.
- Ortiz, Oscar, Crónica Anarquista de la Subversión Olvidada, Editorial Espiritu Libertario, Santiago, 2002.
- Palomera, Adriana y Alejandra Pinto (compiladoras), Mujeres y Prensa Anarquista en Chile (1897-1931), Ediciones Espiritu Libertario, Santiago, 2006.
- Pereira, Sergio, Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile, Editorial de la Universidad de Santiago, Santiago, 2005.
- Rojas, Manuel, La Oscura Vida radiante, Zig-Zag, Santiago, 1984.
- Rojas, Manuel, "Algo sobre mi experiencia literaria", en Obras Escogidas, Zig-Zag, Santiago, 1974.
- Rojas, Manuel, Sombras contra el muro, Editorial Quimantú, Santiago, 1973.
- Rolle, Claudio, Anarquismo en Chile. 1897-1907, Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- Sanhueza, Jaime, "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30", en Historia N° 30, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
- Sanhueza, Jaime, Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938), Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.
- Schweitzer, Daniel. "Juan Gandulfo", en Babel N° 48, Santiago, julio-agosto de 1945.
- Vicuña Fuentes, Carlos, La Tiranía en Chile, Editorial Aconcagua, Santiago, [¿1988?].